



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA

“Memorias de agricultura: Despojos y resistencias en el contexto de las transformaciones del Estado Desarrollista en el caso de la comunidad de Potrero Grande de Buenos Aires de Puntarenas 1963 – 1985”

Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Sociología

Francis Muñoz Calvo

A94374

Febrero, 2018

La defensa pública de este Trabajo Final de Graduación para optar por el grado académico de Licenciatura en Sociología, fue realizada en sesión del Tribunal Examinador celebrada a las el 9 de febrero a las 10:00 a.m del día 9 de febrero del 2018 en la ciudad de la Investigación.

M.Sc. Ana Rodríguez Molina
Presidenta del Tribunal Examinador

M.Sc. Vladimir Mesén Montenegro
Profesor invitado al Tribunal Examinador

Dr. Andrés León Araya
Director del T.F.G

Msc. Paula León Saavedra
Miembro del Comité Asesor

Msc. Alejandro Alvarado Alcázar
Miembro del Comité Asesor

Francis Muñoz Calvo
Sustentante

Resumen:

El siguiente trabajo aborda las transformaciones de las unidades campesinas de la comunidad de Potrero Grande, la cual se ubica en la zona sur de Costa Rica en el cantón de Buenos Aires. A través de relatos orales de la localidad se estudian los procesos históricos de cambio de las formas productivas y su relación con los procesos de territorialización del Estado en la Región Brunca.

El trabajo analiza la historia de la unidad productiva potrereña (UPP) a través de las memorias de la localidad, dichos relatos permiten captar la evolución histórica de una localidad de origen chiricano-panameño y con un importante peso de la economía campesina familiar de auto-subsistencia.

La diversidad de relatos permite problematizar sobre los procesos desiguales de territorialización campesina y la influencia del Estado en los cambios de las formas campesinas. Además, las narrativas expresan un conjunto de vinculaciones conflictivas entre los funcionarios públicos y miembros de la UPP.

El trabajo se perfila dentro de la temática campesina (y/o agraria) desde un enfoque de recuperación de la memoria histórica. Su aporte se encuentra en mostrar las configuraciones locales de los procesos de transformación del Estado costarricense.

Agradecimientos

Primero que todo el agradecimiento es con la gente de Potrero Grande que me recibió y dio el privilegio de poder escuchar sus historias y conocer el legado de su cultura chiricana. Particularmente agradezco a Pinzón, Rafa y Alexandra Pineda quienes fueron mis guías en la comunidad para el trabajo de campo. A la ayuda del antropólogo José Luis Amador que me permitieron encontrarme con la gente de Potrero.

Por otro lado agradezco infinitamente a los pueblos de Térraba y las fincas 9 - 10 de Palmar Sur. Sus comunidades, experiencias y la resistencia de su gente fueron mi gran escuela. Igualmente a mi comité asesor dirigido por Andrés León Araya, a Paula León y Alejandro Alcázar con quienes compartí este proceso.

Al modelo de universidad pública y al régimen de Beca 11 que disfruté durante toda la carrera, aporte sin el cual no hubiera sido posible comenzar, desarrollar y terminar este proceso académico.

Por último a mi familia adquirida, la gallada de sociología que me acompañó y con quienes también tuve un importante proceso de formación personal. También a Ema, Glen, Cristin y Manu que tanto me apoyaron anímica y espiritualmente.

.A la familia que apoyo este proceso Tito, Guillermina, Steph, mi abuela Sonia Chang, mi tío Alexis, quienes me dieron la fuerza para llegar hasta aquí. A mi madre y mi padre por darme la vida y a mis perros Bawe y Marley.

Dedicatoria

A las aguas del río Térraba, a los pueblos indígenas y chiricanos de la zona sur

A la resistencia política, cultural y socio – ambiental de sus pueblos

Que sus aguas sigan fluyendo libres y sus pueblos floreciendo

Contenido

Agradecimientos	iii
Dedicatoria	iv
Lista de abreviaturas	viii
Introducción	1
Justificación	3
Capítulo I: Orígenes y construcción del problema de investigación	7
1.1 Antecedentes de contexto: Transformaciones agrícolas en la estrategia desarrollista	7
1.1.1 Antecedentes del Estado Desarrollista: el modelo agroexportador	8
1.1.2 Contexto del desarrollismo: Populismo latinoamericano, Raúl Prebisch y la CEPAL ..	10
1.1.3 La estrategia desarrollista en Costa Rica	13
1.1.4 Política agrícola de la estrategia desarrollista	19
1.1.5 Transformaciones de la producción agrícola durante el desarrollismo (1963-1985)	25
1.2 Estado del Arte: Investigaciones y abordajes del agro	29
1.2.1 Política del Estado para la agricultura durante la estrategia desarrollista	29
1.2.2 Transformaciones de las formas agrícolas de la zona sur durante el desarrollismo	36
1.2.3 Síntesis de la sección de antecedentes de investigación	43
1.3 Marco Teórico	45
1.3.1 Sobre el concepto de unidad productiva campesina	45
1.3.2 Origen y desarrollo del sistema capitalista: acumulación por desposesión	47
1.3.3 Sobre los Ajustes espacio temporales del capitalismo	50
1.3.4 Sobre el concepto de territorio	53

1.3.5 Síntesis y Apuntes sobre el Estado en el Territorio.....	55
1.4 Problema de investigación.....	57
1.5 Objetivos de Investigación.....	60
Capítulo II: Metodología de la investigación.....	61
2.1 Enfoque teórico-metodológico: La memoria, antecedentes y propuesta.....	62
2.1.2 Sobre la triangulación y los registros de la memoria.....	65
2.2 Estrategia metodológica.....	68
2.2.1 Acercamiento a Potrero Grande y las memorias campesinas.....	68
2.2.2 El trabajo con la oralidad: Selección de participantes.....	69
2.2.3 El trabajo con la oralidad: Recolección de las memorias.....	71
2.2.4 El trabajo con la oralidad: Sistematización de las memorias.....	73
2.2.5 El trabajo de escritorio: la búsqueda y análisis de trabajo documental.....	74
2.2.6 El proceso de análisis.....	75
Capítulo III: Delimitación histórico-geográfica del territorio.....	78
3.1 Introducción.....	78
3.1.1 Caracterización físico geográfica del Diquís: su hidrografía y sus sabanas.....	79
3.1.2 La cultura del valle del Diquís: Los pueblos originarios.....	82
3.1.3 La Conquista española: La época colonial.....	85
3.1.4 Del Hato Viejo a Buenos Aires.....	89
3.1.5 Buenos Aires en los albores del S.XX.....	95
3.1.6 Primera síntesis del capítulo.....	99
3.2 Desarrollismo en Buenos Aires.....	101
3.2.1 Historia de la carretera interamericana.....	101

3.2.2	Institucionalidad desarrollista en Buenos Aires	103
3.2.3	Características económicas y unidades campesinas durante el desarrollismo	106
3.3	Síntesis del capítulo	112
Capítulo IV: Memorias de agricultura - La unidad productiva de Potrero Grande		116
4.1	Introducción conceptual: sobre las unidades productivas campesinas	116
4.2	La historia de la unidad productiva potrereña.....	118
4.2.1	La colonización de Potrero Grande	118
4.2.2	Relaciones geográficas en los inicios Potrero Grande.....	120
4.2.3	Memorias de los inicios de Potrero Grande y la llegada de los <i>primeros</i>	124
4.3.1	Las Juntas / Las peonadas	130
4.3.2	División del trabajo agrícola en la UPP.....	136
4.3.3	Las transformaciones de la UPP 1930-1963.....	139
4.4	Transformaciones de la UPP 1963-1985.....	149
4.4.1	Potrero Grande en la década de 1960.....	151
4.4.2	La carretera interamericana y su paso por Buenos Aires	155
4.4.3	Las instituciones del Estado y el desarrollismo en Potrero Grande	159
4.4.4	Potrero Grande a inicios de 1980, transformaciones institucionales y síntesis.....	168
Capítulo V. Apartado de conclusiones		174
5.1	Conclusión sobre el objetivo general	174
5.2	Otras consideraciones finales	181
Bibliografía		188
Lista de Anexos.....		199

Lista de abreviaturas

Caja Costarricense de Seguro Social.....	CCSS
Comisión Económica para América Latina.....	CEPAL
Comisión Nacional Indígena.....	CONAI
Consejo Nacional de Producción.....	CNP
Dirección Nacional de Desarrollo.....	DINADECO
Instituto Costarricense de Electricidad.....	ICE
Instituto de Desarrollo Agrario.....	IDA
Instituto de Fomenta y Asesoría Municipal.....	IFAM
Instituto Mixto de Ayuda Social.....	IMAS
Instituto de Tierras y Colonización.....	ITCO
Junta Fundadora de la Segunda República.....	JFSR
Juntas Rurales de Crédito.....	JRC
Ministerio de Agricultura y Ganadería.....	MAG
Ministerio de Educación Pública.....	MEP
Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica.....	MIDEPLAN
Oficina de Planificación Nacional.....	OFIPLAN
Población Económicamente Activa.....	PEA

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo el análisis de las transformaciones de las formas de agricultura campesina en Potrero Grande y su relación con el proceso de consolidación de la política desarrollista en la localidad. Históricamente el sur de Costa Rica no conocía fronteras con el norte de Panamá y sus pueblos transitaban fluidamente en un territorio desarticulado de las tendencias nacionales. El origen de Potrero Grande se relaciona con la falta de fronteras nacionales, así como al aislamiento y desarticulación de la Región Brunca con el Valle Central.

A partir de mediados de S.XIX empieza un proceso de articulación de la región a las corrientes nacionales, lo cual se manifiesta en la llegada paulatina del Estado a la localidad de Potrero Grande en la primera mitad de S.XX. En ese contexto ocurre el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y el despojo de las formas de agricultura tradicional de Potrero Grande, proceso que se agudiza mediante la aplicación de la política económica desarrollista entre 1963-1985.

Esta investigación se ha ordenado en cuatro capítulos dispuestos de la siguiente manera. El primer capítulo expone los orígenes y el desarrollo del problema de investigación, para ello se incluyen una sección con los principales antecedentes históricos sobre la política económica desarrollista, así como una sección con los antecedentes de investigación y por último la exposición del argumento teórico conceptual que da sentido al problema y los objetivos de investigación.

El segundo capítulo versa sobre los antecedentes metodológicos y el enfoque teórico metodológico, los cuales dan rigor al análisis de las memorias orales y por último el segundo capítulo incluye una sección dedicada a la estrategia metodológica.

El tercer capítulo expone el contexto histórico de la Región Brunca iniciando con la historia de las culturas indígenas y su desarrollo previo a la colonización española, luego se resumen el conjunto de relaciones durante el período colonial con la reducción de los pueblos indígenas en la zona, posteriormente se expone el período de aislamiento durante la fase republicana y por último se desarrolla el período de consolidación del Estado durante la primera mitad de S.XX y la fase desarrollista con la llegada de la carretera interamericana y las instituciones.

En el cuarto capítulo de este trabajo se expone la historia de Potrero Grande a través de los relatos y las narrativas orales de la comunidad. En dicho capítulo se profundiza la recuperación de la memoria sobre la cultura potrereña en los orígenes de la localidad y sus formas de vida, además, se reconstruye el proceso de cambio a partir de la llegada de las primeras instituciones y el proceso de complejización territorial que ocurre durante la segunda mitad de S.XX con la aplicación de la política desarrollista.

Este trabajo tiene la particularidad de exponer un contraste entre las perspectivas académicas y locales sobre las transformaciones político-económicas en la segunda mitad de S.XX. Dicho contraste enriquece el estudio sobre las transformaciones de las formas campesinas y las discusiones sobre el Estado a través de la incorporación de la visión de las localidades y las narrativas de funcionarios institucionales.

Justificación

La presente investigación estudia las transformaciones de las unidades productivas campesinas en Potrero Grande, comunidad ubicada en la Región Brunca en el sur de Costa Rica. El análisis se concentra en el despojo y resistencia dentro de dichas unidades en el marco de la política del Estado “desarrollista” entre 1963-1985, la relación de ambos procesos es fundamental en esta investigación.

Existen múltiples estudios e investigaciones interesadas en las transformaciones de la política-económica durante la segunda mitad de S.XX (Rovira, 1980., Vargas, 2002), algunos de los cuales dan especial interés en los cambios de la actividad agrícola durante dicho período (Solís, 1981) y particularmente en la disciplina sociológica varios trabajos se dedicaron a estudiar las repercusiones de la crisis del modelo desarrollista y la apertura neoliberal sobre el campo agrícola (Alvarado, 1989, Li, 1992., Mora, 1989., Reuben, 1989).

Tuvieron un importante énfasis dentro de la sociología temas como el movimiento campesino durante la década de 1980 (Román, 1993), la recopilación histórica sobre algunos gremios del sector (Cartín, 1990) y las respuestas institucionales en el tema agrario (Rivera y Román, 1990), éstos trabajos fueron el resultado de investigaciones realizadas en el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), el cual era integrado por sociólogos y sociólogas dedicadas al tema agrario durante las décadas de 1980 y 1990.

Más allá de la disciplina sociológica otros trabajos abordaron las transformaciones económicas del país posterior a 1948 y señalan que el énfasis de la misma fue la modernización y diversificación de la economía agrícola a través de una política de Estado con orientación social.

El autor Luis Paulino Vargas enfatiza en que la nacionalización de la banca fue fundamental para el éxito de la estrategia desarrollista. Según el autor la administración del crédito¹ en manos del Estado permitió canalizar los recursos necesarios para la diversificación, modernización y redistribución económica que permitiera integrar “...todo el territorio del país dentro un solo mercado nacional” (2003, p. 19).

En ese sentido coincide con el sociólogo Jorge Rovira para quien la estrategia desarrollista permitió el auge de nuevos sectores políticos y empresariales que serían beneficiados por la nueva política económica, según el autor durante el desarrollismo:

...el aspecto históricamente determinativo de la misma, no fue otro que el del persistente esfuerzo que se realizó a través de ella con la mira puesta en la diversificación de la producción y del aparato productivo del país, poniéndole un énfasis considerable, en toda esta acción de fomento y de apoyo, a aquellas actividades productivas orientadas hacia el mercado interno (Rovira, 2000, p. 180).

Ambos autores que la política pública del Estado se basó en la intervención de la economía a través de una política orientada hacia la modernización y diversificación de la agricultura en todos los rincones del país. Para Vargas (2003) los pequeños agricultores del país mantuvieron cierto protagonismo durante la estrategia y según Rovira (2000) la política de la nueva élite económica se orientó hacia la resolución de los problemas agrarios del país.

¹ La misma es fruto de la nacionalización del Sistema Bancario Nacional la cual es parte de las medidas que adopta la Junta Fundadora de la Segunda República (1948-49) que implicó “...subvertir una de las bases de la dominación económica de la oligarquía agroexportadora y buscaba reorientar el crédito hacia el pequeño y mediano productor” (Vargas, 2002, p. 79)

Sin embargo, autores como Andrés León (2015) consideran que el análisis anterior, propio de las perspectivas sobre el período desarrollista, tienden a presentar el país como una “entidad unitaria” donde las especificidades regionales y locales son inexistentes. Según él en dichas lecturas “...la experiencia y sensibilidad vallecentralista es presentada al resto del país como si fuera la única existente” (p. XXIV).

El problema señalado por León (2015) no solo aplica para los trabajos de Rovira y Vargas, sino que también atraviesa el conjunto de investigaciones dentro de la disciplina sociológica, en las cuales se privilegia el uso de fuentes estadísticas y secundarias producidas desde el Valle Central, las cuales tienden a reproducir lecturas generales donde lo particular y lo cualitativo suele ser obviado.

Partiendo de la recuperación de las voces y narrativas históricas de una localidad campesina, esta investigación pretende incorporar el dato cualitativo y las memorias locales como dato histórico para la comprensión de las transformaciones de la producción agrícola campesina durante la estrategia desarrollista. Si bien la literatura ha trabajado los cambios de la estructura agrícola durante dicho período, no se han incorporado las versiones particulares y locales dentro de dichos planteamientos.

Retomar y comprender desde nuevas perspectivas dicho proceso histórico permitirá darle nuevos valores a los cambios ocurridos durante dicho período, para comprender el desarrollismo y el posterior ajuste estructural no solo desde la política económica del Estado. Por ello la historia de Potrero Grande recopilada en este trabajo tiene varios elementos de importancia, por un lado al estudiar el impacto de la política desarrollista desde la construcción de narrativas locales brinda elementos que no fueron considerados en la amplia gama de trabajos dentro de la temática.

Y por otro lado al integrar las voces de la localidad de Potrero Grande no solo se reconstruye desde la sociología la historia de una comunidad y una región poco abordada por la disciplina, sino que se tienden puentes entre dimensiones que suelen estar desarticuladas en el análisis sociológico: la relación entre la política nacional y las transformaciones locales.

Las narrativas y memorias locales permitieron reconstruir especificidades sobre los procesos de conformación del Estado en la zona sur y sus implicaciones en la localidad de Potrero Grande, así como los despojos de las formas de vida campesinas, sus resistencias y la visibilización de una comunidad con un legado e historia de mucho valor para la sociología y las ciencias sociales.

Capítulo I: Orígenes y construcción del problema de investigación

El siguiente capítulo expone los distintos antecedentes de investigación que dan sentido y orientan la construcción del problema de investigación. Por ello se ha ordenado el capítulo en tres secciones. Primero se presentan una serie de antecedentes históricos en los cuales se debaten las causas y el contexto del proyecto de política desarrollista del Estado costarricense, se enfatiza en la política orientada hacia la agricultura y se analizan las diferentes narrativas académicas sobre dicha época de cambios.

En un segundo momento se exponen una serie de antecedentes de investigación los cuales componen el estado del arte, se trata de una selección de literatura que permite conocer los campos temáticos estudiados, los abordajes, debilidades y vacíos en los trabajos que anteceden la presente investigación. Por último se encuentra una sección dedicada a revisar los principales elementos de la perspectiva teórica que da fundamento conceptual al problema de investigación.

1.1 Antecedentes de contexto: Transformaciones agrícolas en la estrategia desarrollista

El conjunto de transformaciones ocurridas en Costa Rica posterior al conflicto civil de 1948 implicó una nueva orientación de la política económica y de la importancia del sector agrícola dentro de dicha estructura. Hasta ese entonces el país se había caracterizado por la predominancia del “bicultivo café-banano” como principales actividades de desarrollo económico del país (Hidalgo, 2003, p. 12).

La dependencia del mercado externo y las fluctuaciones económicas generadas por las guerras mundiales implicaron una progresiva transformación sobre el rol del Estado dentro de la economía nacional, en ese contexto se da el ascenso de una élite política con nuevos proyectos y orientaciones que son plasmados como consignas en la Guerra Civil de 1948, evento que

permite la consolidación de una nueva visión económica y una nueva época del capitalismo costarricense (Rovira, 2000).

La nueva estrategia de desarrollo surgida luego de 1948 se basó en la nacionalización, modernización y diversificación de la economía costarricense en manos del Estado, proyecto que fue ejecutado a partir de distintas instituciones con capacidad y autonomía para ejercer un papel creciente en las actividades económicas del país. Este conjunto de cambios promovieron que las actividades agrícolas de subsistencia se integraran como parte del movimiento sustitutivo de importaciones, en dicho período según León et.al (2014):

Se estimuló la agricultura para consumo interno, haciendo un amplio uso de recursos crediticios para impulsar el crecimiento agrícola y ganadero, a la vez que se dieron los primeros pasos para diversificar el tipo de productos agrícolas (p. 125).

Este proceso implicó una serie de cambios que es pertinente abordar, por ello resumiremos el contexto de transformaciones de la agricultura dentro de modelo económico de la estrategia desarrollista y sus antecedentes.

1.1.1 Antecedentes del Estado Desarrollista: el modelo agroexportador

A partir de 1832 la recién independizada Costa Rica incursionaba en el comercio internacional con sus primeras exportaciones de café, luego en 1879 la actividad bananera realizó sus primeras comercializaciones y complemento el “bicultivo café-banano”, actividades que se convertirían en las principales ramas de la economía costarricense hasta 1948 (Hidalgo, 2003, p. 12).

Hasta ese momento Costa Rica se caracterizaba por una “economía heterogénea” que integraba actividades de alta tecnificación como el banano y al mismo tiempo formas de agricultura tradicional para la subsistencia (Vargas, 2003). Las primeras exportaciones generaron una

incipiente expansión de las relaciones salariales, sin embargo su desarrollo no permitió la eliminación de la actividad campesina en fincas que producían para la autosuficiencia y la comercialización de las familias, según el sociólogo Jorge Rovira:

La producción agro-exportadora se efectúa rodeada de un contorno pre-capitalista e incluso ella misma cobra formas semi-capitalistas; las características e influencias de este medio atrasado y su resistencia a desaparecer en la Meseta Central, otorgarán un marcado tono específico al desarrollo económico-social costarricense en comparación con el acontecer de las restantes naciones de la Región; a su vez, las tendencias de ese desarrollo se orientan a destruir ese contorno vía la ampliación de la producción para el mercado mundial, la expropiación de los pequeños productores (...) y el sometimiento paulatino de antiguos minifundistas a la dictadura del capital (2000, p. 22).

La presencia de pequeños productores y formas de agricultura de subsistencia generaron que el desarrollo capitalista del país fuera un proceso de muy lenta gestación durante el S.XIX, el cual fue un período caracterizado por la “...profunda imbricación de relaciones de producción capitalistas y precapitalistas, entre las que la pequeña producción, muy extendida, se resiste a desaparecer” (Rovira, 2000, p. 28).

Durante dicho lapso la estructura económica del país se basó en el “modelo de producción y exportación agropecuaria”, el cual se apoyó en una política de corte liberal caracterizada por la dependencia a las fluctuaciones de los mercados del café y el banano (León, 2014, p. 32). En síntesis, el conjunto de elaboraciones académicas caracterizan el período agroexportador por la dependencia económica del modelo de “bicultivo” (Hidalgo, 2003), la heterogeneidad económica (Vargas, 2003) y el rezago de la economía nacional caracterizada por la presencia de la pequeña propiedad y las agriculturas de subsistencia (Rovira, 2000).

Por ello la transformación económica que ocurre mediados de S.XX en el país significó la antítesis del modelo agro-exportador, fruto de la recomposición del bloque en el poder y la emergencia de una nueva élite política. El desarrollismo fue producto del choque de fuerzas políticas entre la burguesía emergente y la oligarquía tradicional que defendía los intereses del modelo agroexportador (Rovira, 2000).

Dicha tensión política desata la Guerra Civil de 1948, momento en que se da el ascenso de nuevos grupos políticos que proponen la reorientación del papel del Estado en la economía. El año 48 significa un antes y un después en la participación de la institucionalidad pública dentro del desarrollo económico del país. Es el momento en que se propone la modernización, la diversificación y la planificación como ejes esenciales de la nueva estrategia económica (Hidalgo, 2003).

1.1.2 Contexto del desarrollismo: Populismo latinoamericano, Raúl Prebisch y la CEPAL

A principios del S.XX en los países de América Latina se da un proceso de industrialización productiva, el cual responde al desabastecimiento ocurrido por las guerras mundiales y la crisis de 1930. En dicho momento se genera “una demanda insatisfecha al interior de estos países, cosa que estimula la producción local encaminada a cubrir esa demanda” (Vargas, 2003, p. 12). El conjunto de circunstancias animan una serie de reformas tendientes a la industrialización, diversificación, modernización y planificación de las economías en los países latinoamericanos.

Al mismo tiempo toma fuerza el ideario social-demócrata y sus interpretaciones para la región a través de “diversas manifestaciones político-organizativas”, las cuales introducen nuevas perspectivas y críticas al modelo económico agro-exportador. Según Rodrigo Quesada (2008) la social democracia se caracteriza por su tendencia reformista, sin embargo, “...la expresión latinoamericana del ideario reformista europeo fue el populismo, una forma de hacer política

que estaba estrechamente relacionada con el proceso de sustitución de importaciones en el continente” (p. 142).

Sin embargo, fue cerca de la mitad del S.XX que el proyecto sustitutivo de importaciones y la industrialización dejó de ser un proceso “espontáneo” y pasó a ser una política económica a lo largo del continente. Es a través del trabajo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las ideas de Raúl Prebisch y la escuela estructuralista latinoamericana que se plasma la idea desarrollista como corriente de pensamiento y como política económica de los países latinoamericanos (Pérez, 2012).

La misma surge como una crítica a la teoría del comercio internacional y los términos de intercambio entre países del centro y periferia, dicha crítica argumentaba que la producción de bienes industriales generaba la concentración de las ventajas del progreso técnico en los países del centro, mientras que las periferias se encargaban de la producción de materias primas y por tanto terminaban excluidas del desarrollo técnico industrial (Pérez, 2012, p. 15).

Por ello la propuesta de la escuela estructuralista, de la mano de la CEPAL, era la industrialización como forma de lograr el desarrollo de la periferia latinoamericana (Pérez, 2012). En el famoso “manifiesto latinoamericano” Raúl Prebisch (1986) asegura que la industrialización del sector primario es un elemento fundamental en la generación de divisas que permitan la importación de bienes de capital.

La mecanización de la agricultura implica la misma exigencia. Necesitamos una importación considerable de bienes de capital, y también necesitamos exportar productos primarios para conseguirla. Cuanto más activo el comercio exterior de América Latina,

tanto mayores serán las posibilidades de aumentar la productividad de su trabajo, mediante la intensa formación de capitales (Prebisch, 1986, p. 480).

Dicha estrategia de desarrollo tiene como finalidad la “elevación del nivel de vida de las masas” a través del aumento de la productividad, una política salarial y de la ampliación de los mercados a escala global (Prebisch, 1986). En esa misma línea el economista Luis Paulino Vargas (2003) comenta que la propuesta de dicho modelo consiste en propiciar “un rápido desarrollo de la productividad del trabajo lo que, por otra parte, hacía factible un mayor ritmo de aumento de los salarios, por lo tanto más demanda y consumo y, así, la ampliación del mercado para la venta de la creciente producción industrial” (p. 16).

Este conjunto de propuestas eran formuladas por la escuela desarrollista latinoamericana y se levantaban sobre la base de la nacionalización bancaria, proyecto extendido a lo largo de diversos países como Paraguay (1943-1944), Guatemala (1945), República Dominicana (1946), Venezuela (1948) y entre ellos también Costa Rica (1948). Según dicha escuela el rol pasivo de la banca y los sistemas financieros en la región debían dar paso a la nacionalización de los ingresos y los flujos financieros como motor de la industrialización de la economía latinoamericana (Pérez, 2012).

Pero además de los procesos de reforma institucional vividos en cada país, la región recibió múltiples formas de cooperación técnica, financiera y económica de los Estados Unidos bajo la política del “buen vecino”. Proceso agudizado en el contexto de la Revolución Cubana y la Guerra Fría, momento en que Estados Unidos invirtió, con motivos de control geo-políticos, un conjunto de recursos a través de la “vía intermedia que le ofrecía el programa desarrollista de la CEPAL” (Pérez, 2012, p. 19).

Para entender la gestación del proyecto desarrollista en Costa Rica es necesario comprender el contexto latinoamericano, sin embargo, también es necesario estudiar las fuerzas políticas y económicas a lo interno del país, las cuales estaban conformadas por la pugna entre élites tradicionales y “nuevos grupos burgueses” (Rovira, 2000). En ese contexto de polarización política se dio el conflicto civil de 1948, evento que abrió paso a la conformación de una nueva constitución política, la nacionalización bancaria y la conformación de un aparato institucional encargado de la modernización de la economía costarricense.

1.1.3 La estrategia desarrollista en Costa Rica

Si bien el contexto regional influyó en el modelo de intervención propuesto por el Estado costarricense, desde inicios de S.XX había crecido una tendencia hacia la aplicación de medidas de corte reformista para responder las crisis del modelo agro-exportador. Según el autor Edelman (2005) muchas políticas del período liberal se caracterizaron por una inclinación decididamente intervencionista, al punto que diversas políticas de la época se discutieron entre expresiones de “...sentimiento reformista y conciliatorio por parte de los líderes políticos y otros miembros de los grupos dominantes” (p. 89).

Es durante ese mismo período que gobiernos como el de Gonzáles Flores impulsan nuevas reformas tributarias (Vargas, 2003), además surge el primer banco estatal en 1914, se funda el Banco Nacional de Seguros en 1924 y con la conformación del Banco Nacional en 1936 se da una reforma de las Juntas Rurales de Crédito, las cuales orientan oferta crediticia hacia los pequeños agricultores (Rovira, 2000).

Dichas medidas son, según el economista Luis Paulino Vargas (2003), el efecto de un despertar social en las élites y de un reclamo popular por reformas de equidad social. Sin embargo, es la década de 1940 cuando se profundiza la política reformista con medidas tales como: la

regulación de los precios del café y la caña, así como la creación de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL), la conformación de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), la Universidad de Costa Rica (UCR), las Garantías Sociales y el Código de Trabajo (Hidalgo, 2000, p. 17).

Este conjunto de medidas que generaron el repudio de las clases dominantes fueron la respuesta a la crisis del modelo de *bicultivo-agroexportador* y fueron el antecedente inmediato al ascenso de una “nueva-burguesía” inspirada entre otros en el pensamiento keynesiano y de la CEPAL. Con el triunfo de estos nuevos grupos en el conflicto de 1948 se abrió paso a la conformación de una nueva constitución política y del giro institucional del Estado costarricense².

Ahora bien, al resumir el ambiente previo al desarrollismo lo que interesa es conocer las condiciones de posibilidad de las transformaciones políticas y económicas de Costa Rica a mediados de S.XX. El ascenso de la fracción social demócrata y la conformación de la Junta Fundadora de la Segunda República (JFSR) implicaron la profundización del reformismo y de la participación del Estado en la economía (Edelman, 2005, p. 98).

Dos de las medidas más importantes dentro de la nueva política-económica del Estado fueron la nacionalización bancaria y la constitución de instituciones autónomas. Particularmente a través de la nacionalización bancaria se pretendía que los flujos financieros y el crédito se orientaran hacia la estimulación de los sectores económicos de interés de la nueva élite, para José María Figueres:

² Para profundizar más en la crisis política de la década de 1940 y en los acontecimientos del conflicto de 1948 se puede revisar el trabajo de Edelman (2005, p. 92-98)

El criterio marcadamente comercial con que los Bancos particulares han venido operando, si bien es conveniente para los accionistas que consiguen, por ejemplo, una colocación segura al financiar una importación de whisky, no es más saludable para un país que necesita desarrollar su agricultura y sus industrias y que no cuente para ello con otros recursos que el crédito bancario. La política económica de la Junta Fundadora de la Segunda República, tendiente a la industrialización y a la explotación intensa de todos sus recursos naturales no podría llevarse a cabo sin un control efectivo de la política crediticia (Figueres, 1986, p. 173-174).

Como indica el texto anterior la estrategia desarrollista contemplaba que los flujos crediticios se orientarían hacia los objetivos de la modernización agrícola y la industrialización, lo que implicó romper con el criterio comercial con que se dirigía el crédito, pero además se nacionalizó el manejo de las cuentas nacionales y por tanto los fondos del público. La importancia de dicha medida según Rodrigo Quesada (2008, p. 159) fue la reubicación de la banca nacional dentro del proceso de formación de capital en Costa Rica

O sea, la nacionalización bancaria de Costa Rica al igual que en toda América Latina fue uno de los pilares fundamentales para la diversificación económica y la industrialización. Según Jorge Mora (1992) la nacionalización bancaria en el país "...posibilitó orientar los créditos de acuerdo a determinados objetivos nacionales de desarrollo: diversificar la estructura productiva, modernizar el agro, establecer mecanismos de redistribución creando condiciones para la incorporación de los productores familiares en el desarrollo económico" (p. 18).

Pero además de la nacionalización bancaria se configuró un robusto cuerpo institucional encargado de intervenir en muchísimas áreas de lo social y lo económico, según el autor Edelman (2005) esta etapa puede ser descrita como una "institucionalización del desarrollo"

que funcionaba a través de la amplia gama de servicios, asesoría y financiamiento dados por las instituciones y que llegaron a permear todos los aspectos de la vida de los costarricense. Durante la fase de la JFSR el gobierno provisional de Figueres implemento medidas como:

...la nacionalización del Instituto de Defensa del Café, que pasó a establecer el precio de la compra del café por el beneficiador; el aumento de la autonomía del Consejo Nacional de Producción (CNP), cuya función consistía en el fomento de la producción para el mercado interno a través de la fijación de los precios de los productos básicos de consumo; la creación del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), para garantizar el control de la energía necesaria para iniciar un proceso de industrialización (Hidalgo, 2003, p. 17).

Además se estableció el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), el Instituto de Defensa del Café (ICAFE), el Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU), el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), la Dirección Nacional de Desarrollo (DINADECO), el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), la Universidad Nacional (UNA), el Tecnológico de Costa Rica (TEC), la Universidad Estatal a Distancia (UNED), entre otras instituciones (Edelman, 2005).

El papel del Estado y sus instituciones dentro del proceso de modernización productiva fue elemental para la inversión de áreas económicas carentes de capital para su desarrollo: se impulsó la creación de una fábrica de cemento, una moderna lechería y una refinería de petróleo. Pero además sus instituciones intervinieron en la construcción de infraestructuras importantes como la red de electrificación y telecomunicaciones, así como la red vial de carreteras, puertos, muelles y aeropuertos para el flujo de mercancías (Edelman, 2005., Vargas, 2003).

El modelo tenía una importante base económica en la nacionalización bancaria cuyos fondos permitieron orientar la oferta crediticia hacia la reactivación económica, asimismo a través de las cargas fiscales y la contracción de deudas se capturaron recursos para el funcionamiento del robusto cuerpo institucional; según algunos autores las principales fuentes de financiación del Estado fueron los impuestos indirectos y el endeudamiento interno (Rovira, 2000., Hidalgo, 2003).

Otras fuentes de recursos importantes fueron la cooperación norteamericana a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) brindaron ayuda técnica y material, dichas instancias en conjunto con la CEPAL impulsaron la iniciativa del Mercado Común Centroamericano (MCC). Este conjunto de formas de cooperación se dieron en el contexto de la Guerra Fría y la Revolución Cubana, los cuales impulsaron la construcción de carreteras y la reforma agraria en Centroamérica a través de la Alianza para el Progreso (Edelman, 2005, p. 104).

Particularmente la vinculación con la cooperación norteamericana permitió fortalecer aún más la importación del nuevo paradigma agrícola al país, proceso que inició en la década de 1940 con la visita de técnicos y agrónomos norteamericanos. Por ello, se puede asumir que en este contexto el Estado facilitó la difusión de una nueva “racionalidad técnico-productiva” a través de sus instituciones, rasgo que marcaría el perfil del Estado “...en relación con el sector agropecuario” (Aguilar et.al, 2012, p. 20).

Por otro lado la iniciativa de la CEPAL se esforzó por formar profesionales capacitados en el ámbito de la planificación, en un contexto de crecimiento institucional, el país carecía de un modelo de planificación que pusiera “...a cada dependencia e institución a jugar el papel que le corresponda dentro de un Programa Nacional de Desarrollo” (MIDEPLAN, 2013, p. 8).

Los esfuerzos por la planificación nacional se concretaron en 1963 con el nacimiento de la Oficina Nacional de Planificación (OFIPLAN), instancia que impulsa el Plan Nacional de Desarrollo 1965-1968 influenciado por la Alianza para el Progreso, el cual contempló la ejecución de proyectos de inversión pública y un programa agropecuario (MIDEPLAN, 2013., Rovira, 2000).

La OFIPLAN impulsó la culminación de obras como la carretera interamericana en 1963 y la elaboración de proyectos de “desarrollo regional” (MIDEPLAN, 2013). Para el caso de la región que nos interesa estudiar “...los proyectos de la OFIPLAN contemplaron canalizar el desarrollo nacional a través de centros urbanos intermedios como Buenos Aires y diversificar la producción agrícola” (Carmarck, 1994, p. 34).

El recuento del período desarrollista no se agota en esta sección, por ahora queremos destacar que las condiciones de posibilidad para la transformación de la política de Estado durante el desarrollismo se relaciona con el ascenso de nuevos grupos económicos en el poder, en las ideas y proyectos de la CEPAL, así como en el apoyo técnico-financiero norteamericano, aspectos los cuales posibilitaron la modernización e industrialización de la economía costarricense bajo la nueva estrategia económica.

El nuevo modelo significaría una salida a las crisis del modelo agro-exportador y la concreción de una nueva estrategia económica basada en la industrialización y la planificación nacional. Todo implicó un cambio drástico en muchos niveles de la vida social y cultural del país, esta investigación pretende indagar los cambios que ocurren en la matriz de la economía campesina local. Para ello debemos profundizar aún más en las implicaciones del proyecto de modernización e industrialización desarrollista para la economía agrícola.

1.1.4 Política agrícola de la estrategia desarrollista

La llegada de un nuevo bloque en el poder a partir de 1948 consolidó paulatinamente una nueva política-económica orientada hacia la diversificación, modernización y planificación de la economía costarricense. Particular énfasis se puso en la base agrícola, el nuevo grupo en el poder consideraba que “...en la resolución de los problemas agrarios del país se debía de hallar el punto de partida para superar las restantes dificultades económicas” (Rovira, 2000, p. 44-45).

El nuevo proyecto económico consistía en modificar la estructura productiva de Costa Rica desde las arcas del Estado, para lo cual la nacionalización bancaria fue fundamental, misma que posibilitó orientar el crédito hacia la diversificación y modernización de la agricultura. Según el sociólogo Jorge Mora (1992) la nacionalización de la banca permitió al Estado colocarse como promotor del desarrollo y redistribuidor del ingreso, las políticas desarrollistas:

...incluyeron dos aspectos esenciales relacionados con el agro y las políticas agrarias: por una parte, la necesidad de fortalecer a los productores familiares. La asignación de créditos, a través de la banca nacionalizada, la organización económica, sobre todo en cooperativas, y el apoyo para la modernización de las explotaciones, son algunas de las medidas adoptadas con este propósito (Mora, 1992, p. 16).

Entre las funciones asignadas a la agricultura estaría la generación de divisas a través de la exportación (productos como el azúcar, la carne, el café y el banano) y la atención de la demanda interna de alimentos (el arroz, los frijoles y el maíz). Funciones que integraban la agricultura al proyecto sustitutivo de importaciones, el cual encontró en la agricultura una actividad capaz de generar los “...ingresos necesarios para importar los bienes requeridos para establecer las industrias, es por eso que la política de diversificación estará marcada por las necesidades de generación de divisas” (Rodríguez, 1993, p. 24).

Según el autor Jorge León (2012) la política del Estado se basaba en la intervención del desarrollo económico del país, razón por la cual el sector agrícola, como principal sector de la economía, se vio principalmente beneficiado en el inicio de la estrategia desarrollista. En ese entonces se adoptó la visión de “...que la modernización del campo era imperativo para aumentar la capacidad de exportación e importación del país y así aumentar el nivel de bienestar de una población en rápido crecimiento” (León, 2012, p. 263).

El proceso de diversificación y modernización agrícola fue orientado por el creciente cuerpo institucional, el cual se encargaría de canalizar crédito, asesoría técnica y comercialización. Según Edelman (2005) las instituciones “llegaron a permear todos los aspectos de la vida rural y la producción agrícola”, continúa el autor y argumenta que:

A finales de los setentas, un agricultor de maíz de nivel medio (e incluso un pequeño agricultor) podía, por ejemplo, obtener crédito subsidiado del Sistema Bancario Nacional (SBN) para alquilar tierra, sembrar y cosechar el producto y quizás para maquinaria u otras inversiones de capital. El banco le exigía comprar una póliza en el Instituto Nacional de Seguros. Podría obtener fertilizante barato de la compañía nacional productora de fertilizantes, así como asistencia técnica del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) o de alguna de las otras agencias que daban servicios de extensión. Era probable que luego pudiera vender la mayor parte de la cosecha al Consejo Nacional de Producción (CNP) un precio artificialmente alto y si necesitaba maíz para alimentar a su familia o a las aves de corral, en ese momento o después, podía comprarlo a precios artificialmente bajos en un estanco del CNP o en una pulpería privada (Edelman, 2005, p. 118).

Justamente una de las medidas más importantes para estimular la producción para el mercado interno fue la creación del Consejo Nacional de Producción (CNP), institución creada el 10 de setiembre de 1948 bajo el decreto Ley N°160. Su función básica fue la “estabilización interna de los precios” a través de la intervención del mercado de los granos básicos del país y siendo una institución en constante evolución el CNP empezó con una estructura de organización basada en los departamentos de fomento agrícola, de compras, distribución y harinera nacional, así como la fábrica nacional de licores (CNP, 1950, p. 10).

El CNP contó a lo largo de todos sus años con una *división de fomento agropecuario*, la cual se encargaba de “...asegurar al país el abastecimiento de granos básicos, productos cárnicos, leche y otros artículos agropecuarios en beneficio del consumidor, a la vez que racionalizaban la producción y garantizaban precios justos al agricultor” (CNP, 1981, p. 5). A través de esta división se organizó el departamento de granos básicos y el departamento agrotécnico, los cuales llevaron a cabo la administración de proyectos de compras de granos, difusión de semilla certificada y labores de post-cosecha.

La comercialización de granos del CNP, uno de sus proyectos más importantes, era realizada a través de sus agencias, mismas donde recibían productos de los agricultores a precios fijos y luego eran ofertados al público a través de los “estancos”. Durante la década de 1950 el CNP contaba con 31 agencias en todo el país, cifra que evolucionó para el año 1963 cuando contaba con 29 agencias y 62 estancos y para el año 1977 contaba con 55 agencias de compras y 2 agencias móviles, así como 149 estancos, 4 autoservicios y 6 carnicerías³.

³ Esta información fue recopilada a través de los informes anuales que la institución emitía año con año, la información corresponde a los informes de CNP de los años 1950, 1955, 1963, 1971, 1977 y 1981

En ese mismo ámbito una de las iniciativas que el CNP ejecutó durante el período desarrollista fue el “Proyecto Cooperativo de Semillas”, coordinado junto con el Ministerio de agricultura y Ganadería (MAG), a través del proyecto se llevaron a cabo ensayos y pruebas de adaptación de semillas, dicho proyecto implementó el uso de tecnologías sofisticadas para la adaptación y modificación de especies locales y foráneas que serían distribuidas a los agricultores de todo el país (CNP, 1963, p. 10).

Dentro de las especies distribuidas y comercializadas por el CNP se encuentran los arroces Rex Oro, Blue Bonnet, Nira Colorado, Nira Blanco, Fortuna Blanco, Fortuna Colorado y las especies de frijol denominadas como México 26 ó México 70, especies que fueron adaptadas como parte de los bancos de semillas de los agricultores de todo el país (CNP, 1977, p. 37).

Asimismo, el CNP ofrecía el servicio de maquinaria para labores de preparación, limpieza y nivelación de terrenos, así como la construcción de obras de servicios públicos “...acatando la política de construir caminos de penetración en zonas nuevas de producción, en el interés de facilitar a los productores el trasiego de sus cosechas a los centros de mercadeo” (CNP, 1971, p. 29).

A través de la coordinación institucional con el Sistema Bancario Nacional (SBN) el CNP obtuvo financiamiento del Banco Central de Costa Rica para el financiamiento de los sistemas de compras, el cual financió el 80% de las adquisiciones de la institución en la década de 1960 (CNP, 1963, p.15). Por otro se le permitió al CNP ofrecer garantías crediticias-fiduciarias a través del SBN, que permitían darle a productores agrícolas 100% de la inversión para labores agrícolas a cambio del 100% de la venta de la cosecha del productor (CNP, 1971, p. 24).

Se trataba de mecanismos de financiamiento que en muchos casos eran girados a los productores a través de las Juntas Rurales de Crédito (JRC) del Banco Nacional, mismas que tuvieron su origen en el año 1936 con la restructuración del Banco Nacional. El enfoque de las JRC era diferente del de la banca comercial debido a que ofrecía crédito en zonas rurales y alejadas, dicho aspecto facilitó el acceso de los agricultores desde su propia región o localidad (Jiménez y Quirós, 1994).

Las JRC llegaron a establecer 82 sucursales en las distintas regiones del país, donde operaban bajo un método de junta vecinal integrada por miembros de la misma localidad, ello permitía una mejor selección de los sujetos de crédito en la comunidad. Según cifras de Jorge León (2012) las JRC llegaron a brindar crédito a un 43% del total de fincas y representó el 13% del total de crédito brindado por el Sistema Bancario Nacional (SBN) durante la década de 1950.

La política implementada por las JRC permitía el acceso regional al crédito del SBN, el cual era ofrecido en 82 oficinas en distintos puntos del país. Dicha política de crédito, comercialización y fomento productivo durante la estrategia desarrollista, se complementaba con la asesoría técnica del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), el cual nace en 1960 bajo la Ley de Presupuesto 2656 como parte de su separación de la sección de industria. El MAG se encargó de continuar una larga trayectoria en el ámbito de la extensión agrícola y la difusión de nuevas tecnologías (MAG, 2017).

Durante la década de 1950 se establece una red de 33 agencias en todo el país encargadas de ejecutar un “trabajo basado en la relación interpersonal de los técnicos con los productores” (MAG, 2017). Pero es a partir de 1963 que se da la regionalización del Sistema de Extensión Agrícola con la creación de ocho centros agrícolas regionales, a través de los cuales se dio un

gran apoyo a la producción de granos básicos y la difusión de tecnologías propias de la revolución verde (MAG, 2017).

Las labores de campo del MAG en el ámbito agrícola abarcaban la capacitación de campo en técnicas de siembra y cosecha, así como la adaptación y difusión de nuevas especies de semillas, por otro lado también brindaba servicios de veterinaria y gestión de proyectos. La importancia del MAG durante la estrategia desarrollista fue tal que "...para esos años el 60% del territorio nacional era atendido por las agencias de extensión y un 25% de los agricultores recibían ese servicio" (León, 2014, p. 172).

Fue a través del Programa Nacional de Granos Básicos que el MAG y el CNP ejecutaron una política de apoyo conjunta para 3000 pequeños agricultores "...a quienes se les proporciona asistencia técnica y crediticia y se les entrega una ración básica alimenticia para el consumo familiar" (CNP, 1981, p. 9). Dicho proyecto fue ejecutado durante la década de 1970 e incluyó el trabajo en coordinación con el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y la Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN).

La política desarrollista influyó una amplia política institucional para la aplicación de nuevas tecnologías que permitirían la modernización de la agricultura y el aumento de la productividad agrícola, instancias como el CNP, el MAG y las JRC articularon en la ejecución de proyectos de fomento a la producción de granos básico, entre otros. Labores como la difusión de semillas, crédito, asesoría técnica y el remplazo de los mercados comerciales fueron parte del apoyo brindado desde el Estado a la consigna de modernización y diversificación de la producción agrícola costarricense.

1.1.5 Transformaciones de la producción agrícola durante el desarrollismo (1963-1985)

Antes de 1948 la economía costarricense se caracterizaba por la presencia de núcleos de pequeña producción familiar, entre otros. Según los presupuestos de la estrategia desarrollista dicho conjunto de sectores económicos “rezagados” y “atrasados” de la economía deberían integrarse al proceso de modernización, de esta manera se daría un proceso de diversificación económica y con ello el auge de nuevos grupos económicos y empresariales. En palabras de Jorge Rovira el espíritu de la política desarrollista consistió en “...fomentar nuevas empresas, constituir nuevos empresarios” (2000, p. 50).

En la redacción de la carta constitucional propuesta por la JFSR en 1949⁴ era fundamental la defensa del pequeño productor y la pequeña propiedad⁵, por ello a través de las garantías comerciales, la asistencia técnica y el crédito dado a través de las instituciones del Estado permitirían integrar la diversidad de formas agrícolas al nuevo esquema económico basado en la modernización y la diversificación.

Para esta investigación es importante contrastar algunos elementos del desarrollismo aquí expuestos y las consecuencias sobre el sector de la producción agrícola, particularmente sobre la pequeña producción familiar y local. Según distintos autores después de 1950 ocurre la expansión de las relaciones capitalistas de producción y la descampenización del campo costarricense (Mora, 1992., Alvarado, 1989)

¿Qué significan este conjunto de aseveraciones? Según el autor Carlos Rodríguez (1993), antes de 1950, prevalecían formas de producción para la autosubsistencia y las regiones rurales del

⁴ Proyecto rechazado en 1949 en la Asamblea Legislativa

⁵ Y así lo versa en uno de sus capítulos: “Artículo 60. –El estado debe proteger la pequeña propiedad, siempre que no perjudique la eficiencia de la producción; debe fomentar la desproletarización de los trabajadores...” (Rovira, 2000, p. 57).

país se encontraban relativamente aisladas por la falta de carreteras. Pero durante la estrategia desarrollista el país se enfrenta a la expansión de las relaciones mercantiles y el crecimiento de la red de caminos transitables, que pasó de 2030 km en 1950 a 12000 km en 1982 (Rodríguez, 1993, p. 28).

Dicho elemento permitió una expansión de las actividades de producción capitalista, es en el mismo momento que ocurre el agotamiento de las tierras de aptitud agrícola, proceso conocido como el final de la frontera agrícola, al mismo tiempo ocurre la reducción drástica de las pequeñas fincas y se intensifica el uso de la tierra, se deriva con ello la "...desaparición de las formas antiguas de propiedad, como son el esquimo y la forma gratuita, así como la reducción acelerada de la producción destinada al autoconsumo" (Rodríguez, 1993, p. 32-33).

La propuesta económica del período desarrollista implicó el desenvolvimiento de actividades económicas basadas en la modernización y la diversificación. Sin embargo, las transformaciones del período originaron el detrimento de la unidad productiva para la autosubsistencia familiar, la cual había sido una forma de producción prevaleciente durante los períodos anteriores.

Para el sociólogo Jorge Mora (1992) el proceso modernizador tuvo como consecuencia "...el desplazamiento permanente de productores familiares de la tierra. Asimismo, la tecnificación creciente en determinadas empresas agrarias y el aumento de la cantidad de tierra dedicada al cultivo de pastos" (p. 27). Dicho proceso modernizador presenta las tendencias contradictorias de una mayor eficiencia y productividad por un lado, pero también la concentración y el acaparamiento por parte de la empresa capitalista.

En el caso de los granos básicos se presenta una serie de cambios relacionados con la introducción de tecnologías propias de la revolución verde y la mecanización. Cultivos como el

arroz presentaron tendencias como la concentración de las áreas sembradas en manos de grandes empresarios y la reducción de los pequeños productores (León, 2012, p. 305-307). Según el autor Carlos Rodríguez

...si en 1950 el 80% de la producción de arroz provenía de fincas menores de 50 hectáreas, en 1973 estas fincas solo van a producir el 23% de la producción total, mientras el que el 77% restantes será producido por fincas mayores a 50 hectáreas, con una importante concentración en las fincas con 200 hectáreas o más (1993, p. 42).

La concentración de la actividad arrocera en manos de grandes empresarios se relaciona con la política institucional del Estado desarrollista, la cual promovió el uso de un paquete tecnológico propio de la revolución verde, así como la difusión de nuevas especies de semillas “mejoradas”, insumos agrícolas y la mecanización elementos que en alguna medida también fueron introducidos en cultivos como el frijol y el maíz (León, 2012, p. 308).

La política institucional del desarrollismo integró la agricultura como parte de las actividades de acumulación, según los presupuestos de sus principales pensadores, la actividad del sector primario y su capacidad de exportación agilizarían el flujo de divisas para la importación de bienes industriales, según Raúl Prebisch y la CEPAL:

La industrialización de América Latina no es incompatible con el desarrollo eficaz de la producción primaria. Por el contrario, una de las condiciones esenciales para que el desarrollo de la industria pueda ir cumpliendo el fin social de elevar el nivel de vida, es disponer de los mejores equipos de maquinaria e instrumentos, y aprovechar prontamente el progreso de la técnica, en su regular renovación. La mecanización de la agricultura implica la misma exigencia (Prebisch, 1986, p. 480).

Podemos inferir que la modernización y diversificación de la agricultura en el modelo desarrollista eran elementos supeditados a la expansión de la empresa agrícola capitalista, que como vimos para el caso costarricense implicó la concentración de la propiedad, el acaparamiento en la producción de granos básicos y el fin de las formas de agricultura no capitalistas como de la producción campesina de autosubsistencia.

Ahora bien, a pesar de que este contexto nos permite una fotografía de los cambios suscitados dentro de la estructura agrícola a nivel nacional, nos preguntamos por las transformaciones a nivel regional y local. Desde 1963, con la conformación de la OFIPLAN y la puesta en marcha del Plan Nacional de Desarrollo en 1965, se ejecutaron proyectos orientados hacia las regiones y obras de infraestructura que permitirían matizar las “...desigualdades regionales del país, valorando el potencial regional y estimulando proyectos de inversión en las regiones” (MIDEPLAN, 2013, p. 17-20).

Con el paso de la carretera interamericana por la zona sur en 1963 se facilitó la llegada desarrollista y todo su paquete institucional a la región. Según María Eugenia Bozzoli (1985) durante dicho lapso la Región Brunca fue tipificada por su condición de rezago con respecto al Valle Central. Por ello la llegada de instituciones, programas y proyectos permitirían la homologación del nivel de vida con respecto al centro del país, sin embargo según Bozzoli (1985), las consecuencias fueron la agudización de una serie de desequilibrios sociales y ambientales fruto de la expansión capitalista y la intensificación de las actividades económicas.

Entonces, nos preguntamos sobre las implicaciones del desarrollismo para la Región Brunca, ya que la mayoría de narrativas sobre las transformaciones del período no visibilizan los cambios regionales ni locales, por ello nos concentraremos en buscar fuentes que nos permitan articular dichos aspectos: las transformaciones agrícolas locales durante el desarrollismo.

1.2 Estado del Arte: Investigaciones y abordajes del agro

La siguiente sección pretende dar un vistazo a los principales estudios y fuentes que anteceden la realización de esta investigación. Las obras revisadas alentaron el origen de esta investigación y sus autores abordan, explícita e implícitamente, el desarrollo de la actividad agrícola costarricense durante la segunda mitad de S.XX y su relación con la institucionalidad pública.

El apartado de antecedentes de investigación se divide en dos secciones: el primer conjunto de investigaciones revisadas abordan los cambios de la matriz agrícola desde una perspectiva histórico-estructural y haciendo énfasis en la relación con los cambios de la política nacional y la institucionalidad. En una segunda sección se abordan trabajos enfocados en la región de estudio: la Región Brunca. Los enfoques analizados permiten conocer cuáles han sido las formas de comprender el tema a nivel macro y local-regional, así como los vacíos y sus aportes.

1.2.1 Política del Estado para la agricultura durante la estrategia desarrollista

Diversos autores se interesaron por los cambios del sector agrícola en relación con las transformaciones de la política del Estado desarrollista. Sus trabajos abordan temas como la reestructuración de la política para el sector agrícola, así como sus consecuencias y los cambios experimentados por la estructura productiva en el período desarrollista.

Uno de los autores encargados de abordar el tema es el sociólogo Jorge Rovira (2000), para quien los impactos posteriores al conflicto civil de 1948 suscitaron una nueva fase del capitalismo costarricense. Las medidas de los nuevos grupos en el poder perfilaron una política tendiente a la diversificación y la modernización de la economía, cuya finalidad fue apoyar la conformación de nuevos grupos empresariales para darles las condiciones necesarias para el auge de sus diversas aspiraciones productivas.

En cuanto al apoyo al pequeño agricultor la medida más importante, fue quizá, la constitución del CNP como institución semi-autónoma encargada de ofrecer precios mínimos a los pequeños productores. Además, durante la estrategia desarrollista se brindaron garantías comerciales y acceso al crédito para pequeños productores. Este conjunto de medidas permitirían al Estado mantener una presencia más directa en la economía.

Quizá uno de los aportes más significativos de la perspectiva del sociólogo Jorge Rovira es comprender el largo proceso de reformas de la estrategia desarrollista como fruto de la pugna entre distintos grupos/clases. El proyecto desarrollista fue posible por la capacidad de una nueva élite para negociar e impulsar la industrialización productiva que harían posibles la aparición de nuevos “sectores y ramas de la economía”. La fórmula desarrollista según el autor consistió en:

Producir y distribuir para que esto incentive un mayor consumo y así se estimule una mayor producción, he aquí el círculo que caracteriza a uno de los pilares sobre los que se asienta la política económica de Liberación Nacional (Rovira, 2000, p. 86)

Para el autor la modernización y diversificación de la economía costarricense permitiría el auge de “nuevos sectores empresariales” y con ello la superación de los rasgos “atrasados” que habían caracterizado la matriz económica nacional hasta 1948. El análisis de Rovira (2000) invisibiliza las formas de producción campesinas, las cuales según él, pasarían a ser parte del círculo de producción y consumo industrializado bajo la estrategia desarrollista.

Jorge León (2012) escribe que la evolución económica sucedida en el país entre 1950-1985 fue fruto de los cambios ocurridos en la esfera política, los cuales originaron una evolución institucional tendiente a intervenir en el proceso de desarrollo económico. Según Jorge León de 1950 a 1965 la política nacional favoreció el sector agropecuario, aspecto que cambió entre

1965-1985 cuando el sector urbano (industrial y comercial) recibió mayor importancia para el desarrollismo.

En el caso de la producción agrícola el período inició con una fuerte presencia de pequeños agricultores en cultivos de maíz, arroz y frijoles. Sin embargo, la introducción de un paquete tecnológico, el crédito y los estímulos del mercado propiciaron el acaparamiento de los grandes propietarios en cultivos como el arroz.

El aporte del autor fue visibilizar el debilitamiento de la pequeña producción agrícola en el marco de las políticas institucionales dirigidas hacia las formas de producción agrícola, período en que la pequeña producción mermó frente a las grandes propiedades: mientras en 1950 las fincas menores de 50 hectáreas representaban el 69% del área sembrada, para 1973 pasaron a ser el 33% y las fincas mayores a 200 hectáreas pasaron de ser el 16% del área sembrada en 1950 a significar el 44% del área sembrada en 1973 (León, 2012, p. 305-307).

Para el autor Carlos Rodríguez (1993) la estrategia de desarrollo que asumió el país posterior a 1950 impulsó la industrialización y modernización de la economía. A la actividad agrícola le correspondió entre otras la tarea de generar divisas para el proceso de industrialización, producir alimentos y materias primas para el mercado interno, todo ello implicaba la tecnificación y diversificación de la actividad agrícola.

La diversificación consistió en la ampliación del conjunto de productos para exportación y por otro lado la tecnificación implicó la introducción de tecnologías propias de la revolución verde. Dichos procesos generaron la industrialización de actividades como el arroz y el aumento de la productividad, todo este proceso implicó que "...al diversificarse la economía y al crecer el

sector industrial y de servicios, la sociedad va perdiendo su carácter agrario, dándose lo que podríamos llamar un proceso de desagrarización” (Rodríguez, 1993, p. 50)

En su estudio de caso Rodríguez (1993) analizó el comportamiento de la variable “productor familiar” como parte de la PEA agrícola en los censos de 1950, 1973 y 1984, con esa información identificó las zonas donde el campesinado se mantuvo (zonas de tradición campesina), zonas de campenización, recampenización y zonas de descampenización. Por ello, su aporte es visibilizar los diversos procesos de transformación campesina durante el período de estudio, sin embargo, las fuentes de análisis solo le permiten el estudio de dichos procesos a nivel cantonal y por tanto excluyendo las transformaciones locales.

Luis Paulino Vargas (2003) describe los cambios de la agricultura en relación con la transformación política económica nacional, por ello su análisis se concentra en estudiar las tendencias más generales por sectores económicos y en exponer a través de fuentes secundarias una reseña general de los cambios históricos del modelo económico del país. Para el autor la política del período desarrollista se caracteriza por la modernización y la diversificación del sector agrario, así como el giro institucional tendiente a una fuerte participación en el proceso de desarrollo. En la perspectiva del economista los pequeños productores conservaron un papel relativamente importante gracias a medidas como:

...el crédito relativamente barato y en medidas suficientes; la limitación de las importaciones a fin de impedir la competencia que estas habrían presentado; el esquema de precios de sustentación y compra de excedentes que se realizaba por medio del Consejo Nacional de Producción (CNP) (Vargas, 2003, p. 29).

Según el autor dichas medidas demostraron el interés de aquella nueva élite política por mantener un amplio acceso a la propiedad y una equitativa distribución de la riqueza (Vargas, 2003). El análisis del economista no concuerda con los datos de Rodríguez (1993) y León (2012) sobre el impacto de las políticas del período para los pequeños productores y por tanto sus datos esquivan las transformaciones de la producción campesina durante la estrategia desarrollista.

Otro de los autores interesados en la temática del agro costarricense es Jorge Mora (1992), según el autor las medidas políticas posteriores a 1948 permitieron fortalecer a los productores familiares y extender crédito agrícola, en ese sentido la nacionalización bancaria permitió “...diversificar la estructura productiva, modernizar el agro, establecer mecanismos de redistribución creando condiciones para la incorporación de los productores familiares en el desarrollo económico...” (Mora, 1992, p. 18).

Sin embargo, el autor conviene en que la política del período originó “...un proceso agrario de mayor complejidad, con la presencia de procesos desiguales y con muy diversas situaciones agrarias” (Mora, 1992, p. 25). Es durante dicho lapso que procesos como la concentración de la tierra, la expansión ganadera y la tecnificación se acrecientan en medio de la estrategia desarrollista, para el autor dichas tendencias propiciaron el desplazamiento de productores familiares de la tierra y la conformación de movimientos por la recuperación de la tierra.

Para los autores Cerdas, Llaguno y Sánchez (2012) las transformaciones del modelo agroexportador permitieron el aumento de las exportaciones agrícolas, sin embargo, ello no implicó una mejor redistribución de la tierra, ni una mejora en el apoyo a la producción agrícola de pequeña escala, familiar o cooperativa. Para los autores básicamente la estructura agraria se mantuvo “predominantemente exportadora, concentradora de tierra y capital” (p. 19)

Además, durante ese período el Estado difundió una “nueva racionalidad técnico-productiva” y pasó a desempeñar un papel determinante en la orientación de la política destinada para el sector agropecuario, según los autores la política de “modernización” agrícola no se tradujo en un cambio del conjunto de relaciones asimétricas del período agroexportador. A través del análisis realizado por los autores se puede problematizar sobre las contradicciones propias de la política desarrollista y su enfoque para el sector agrícola, política influenciada por la cooperación norteamericana y sus intereses políticos en la región (Aguilar, Cerdas y Llaguno, 2012, p. 20).

El aporte de los autores permite considerar que a pesar del aporte brindado por el Estado a la producción para el mercado interno a través del CNP, así como la amplia red de instituciones que atendían todos los aspectos de la vida agrícola, dicho modelo no proporcionó a los sectores campesinos el acceso a la tenencia de la tierra y “...el derecho a permanecer como un modo de vida particular dentro de la sociedad” (Aguilar, Cerdas y Llaguno, 2012, p. 20).

El interés del apartado anterior es repasar distintas versiones socio-históricas sobre las transformaciones políticas posteriores a 1948 y resaltar sus versiones sobre las transformaciones del mundo agrícola. Dichos autores coinciden que el objetivo de la nueva estrategia se había orientado hacia la modernización y diversificación de la economía, sin embargo hay distintas posiciones sobre el alcance de las mismas para la economía campesina y la producción familiar.

Del análisis de autores como Luis Paulino Vargas y Jorge Rovira se puede derivar que ocurrió un proceso de integración de los diversos sectores agrícolas al proyecto de sustitución de importaciones (mayor productividad y tecnificación), sin embargo, ellos ignoran las consecuencias a nivel regional, local y para los pequeños productores agrícolas. Por ejemplo para según Vargas (2003) los pequeños agricultores mantuvieron un papel de “relativa importancia”.

Por otro lado autores como Aguilar et.al, (2012) y Mora (1992) exponen que durante el período analizado ocurrieron importantes movimientos sociales en lucha por la tierra. Según ellos la modernización agrícola propició la concentración de la tierra. Otras consecuencias en esa misma línea fueron el aumento de las grandes fincas (León, 2012) y el acaparamiento del cultivo del arroz por parte de la empresa capitalista (Rodríguez, 1993).

Por otro lado autores como Aguilar et.al (2012) plantean que las instituciones del Estado introdujeron una nueva racionalidad productiva según parámetros y tecnologías de la revolución verde. Para Jorge Rovira (2000) este interés de las instituciones por brindar subsidios, crédito y tecnologías permitirían superar las condiciones de la economía local caracterizada por la presencia de pequeñas unidades productivas.

Sin embargo, según otros autores durante el período de modernización ocurrió la desaparición de las formas comunitarias de propiedad y de las formas gratuitas de trabajo (Rodríguez, 1993). El sociólogo Jorge Mora (1992) plantea la descampenización y la recuperación de tierras como respuesta realizada por movimientos sociales durante dicha época.

El análisis de Carlos Rodríguez (1993) tiene la particularidad de estudiar el comportamiento de las formas de producción para la subsistencia, análisis que realiza a través de cifras y fuentes secundarias, en ese sentido, el cruce de variables le permitió visibilizar la presencia de agricultores que “...no compran, ni venden fuerza de trabajo en forma permanente” (p. 55).

En síntesis todas las fuentes consultadas permiten entender la relación Estado y el sector de la agricultura durante la fase desarrollista, existen valoraciones distintas sobre las repercusiones para el campo agrícola, para unos ocurrió una integración en términos de una “democratización

económica”, pero existen perspectivas que plantean las grietas y contradicciones para el campo agrícola.

En términos metodológicos la mayoría de fuentes acuden al uso de fuentes secundarias y estadísticas que imposibilitan el análisis de los cambios a nivel local y por ello sus perspectivas no permiten visibilizar ni palpar otros niveles de la relación entre el Estado y los productores agrícolas familiares. No hay abordajes sobre las formas en que el Estado se instauró en las localidades y podemos decir que en las versiones sobre el desarrollismo no existe mención de lo local.

Por ello no se logra palpar de manera más precisa el deterioro de la producción de subsistencia mencionado por Carlos Rodríguez (1993). Ello invita a indagar en algunas fuentes que permitan comprender las transformaciones de la producción agrícola familiar a nivel local y regional, como nos interesa enfocarnos en la zona sur del país revisaremos los aspectos más sobresalientes de las fuentes que abordan la historia de agrícola de la región.

1.2.2 Transformaciones de las formas agrícolas de la zona sur durante el desarrollismo

El abordaje sobre los cambios de la estructura agrícola durante el desarrollismo permite captar los cambios a nivel nacional, sin embargo, los cambios a nivel local no han sido abordados en dichas versiones y por ello la vinculación entre el nivel nacional con el nivel regional y local ha sido poco explorado.

Por ello hemos escogido una serie de trabajos que abordan los cambios sociales y económicos durante la segunda mitad de S.XX en la zona sur costarricense, con el fin de revisar cuales han sido los abordajes sobre las transformaciones de la producción agrícola durante el período de

interés. Los trabajos analizados son investigaciones realizadas en los cantones de Osa y Buenos Aires, que en conjunto integran una región histórica y cultural de sustrato agrícola-campesino.

Para la autora Ana Luisa Cerdas (1993) la ocupación de la bananera en la zona sur “...provocó una transformación de la estructura de la tenencia de la tierra y del patrón de poblamiento de la región” (p. 127). Antes del paso de la bananera por la zona la actividad económica se había basado en labores agrícolas de subsistencia, además su población se formaba por las corrientes migratorias provenientes de Chiriquí y paulatinamente la región se perfilaba como una prometedora zona productora de granos y pecuarios.

La perspectiva histórica de la autora nos permite analizar el alcance de la actividad bananera a su llegada a la zona sur. Si bien el Estado apoyó el desarrollo agrícola de los primeros colonizadores, posteriormente brindó facilidades políticas a la empresa y a través de la Ley de Gracias permitió la expropiación de la tierra de pueblos indígenas y campesinos.

El análisis de Cerdas (1993) permite comprender la restructuración territorial de la región sur con la llegada de la bananera, la cual aceleró la división político administrativo de Osa y Buenos Aires como cantones, además su llegada propició la movilización de población trabajadora migrante desde San José, Panamá y Nicaragua a la región. El artículo expone el acaparamiento de tierras por parte de la bananera y el desplazamiento de pueblos indígenas y campesinos, así como de sus formas de producción agrícola.

En la misma línea del análisis anterior, Antoni Royo (2009), afirma que el paso de la empresa bananera propició un “ordenamiento del territorio en función de la mata de banano” (p. 40). A inicios de S.XX la región albergó a pueblos indígenas, chiricanos y vallecentralinos que desarrollaron sus propias actividades agrícolas de subsistencia y comercialización, pero con la

llegada de la empresa ocurrió el desplazamiento de las formas de “desarrollo autóctono” por el desarrollo transnacional.

Según Royo el poblamiento y ocupación actual de la zona sur fue influenciado por dos frentes migratorios: uno procedente de Panamá, se trata de chiricanos e indígenas guaymés, y otro frente proveniente del Valle Central. El carácter transfronterizo de la región propició que pueblos como Puerto Jiménez y el Pozo fueran fundados por extranjeros procedentes de Panamá. Sin embargo, el elemento transfronterizo siempre fue problemático para las autoridades, pues la presencia de “extranjeros” cuestionaba la capacidad del Estado para administrar la región.

Los autores Cerdas (1993) y Royo (2009) debaten otras versiones según las cuales al paso de la empresa bananera en la región de Osa la misma se encontraba constituida por tierras baldías y desoladas. El reconocimiento de los pueblos indígenas y chiricanos en la historia de la región sur permiten visibilizar la existencia de formas de “desarrollo autóctono” y el desplazamiento que ocurre como fruto de la presencia del Estado y el desarrollo agroexportador en dicha zona.

La antropóloga Eugenia Bozzoli (1985) expone diversos enfoques que con que se ha caracterizado el desarrollo económico y social en la Región Brunca desde la colonia hasta el inicio de los procesos de desarrollo. El análisis de la autora permite entender la continuidad de elementos históricos durante sus diferentes períodos, los cuales permanecen en el tiempo hasta la llegada de los diferentes proyectos de desarrollo.

La llegada de la carretera interamericana y la empresa bananera abren un período de colonización intensiva proveniente del Valle Central y otras regiones. Además la comunicación con el centro del país implicó la llegada de programas y proyectos institucionales, los mismos

pretendieron “elevar el nivel de vida” de acuerdo a las formas de vida del Valle Central, sin embargo, ni la institucionalidad e infraestructura desplegada impidieron que se acentuaran problemas tales como el agotamiento de recursos naturales, la deforestación, la concentración de la tierra, la introducción de capital extranjero, el fin de fincas tradicionales y el precarismo.

El aporte de Bozzoli (1985) es su interpretación histórica basada en distintos estadios y procesos de desarrollo, los cuales permanecen, desaparecen, se combinan y reaparecen, para ella el dominio de un conjunto de procesos no implica la desaparición por completo de otro período. La región sur es influenciada por elementos de sus diferentes periodos históricos, la permanencia de su raíz indígena y chiricana, la actividad ganadera y agrícola, su geografía y otros elementos permiten entender el fracaso de los proyectos que intentaron adaptar los niveles de vida de la zona de acuerdo a la política nacional.

El autor Robert Carmack (1994) compila distintas investigaciones dentro del libro “Soplos de vientos en Buenos Aires”. La reconstrucción histórica de fuentes secundarias y documentales le permite llevar a cabo una interpretación del contexto material del cantón antes de 1980. El interés del autor es comprender los cambios culturales del cantón de Buenos Aires enfatizando en la relación entre grupos, clases y modos de producción, o sea en relación con los procesos políticos.

Por ello el texto recopila procesos como la dominación colonial, los esfuerzos republicanos por integrar la región al proyecto nacional, la llegada de los primeros colonos y de los proyectos de desarrollo, procesos que conforman la historia del cantón y que tiene por protagonistas a pueblos indígenas y chiricanos, así como los colonos del Valle Central y la llegada de instituciones con sus proyectos y programas institucionales.

Se presenta Buenos Aires como sociedad profundamente agraria y caracterizada por la presencia de diversos sistemas de producción tales como el sistema nativo, la agricultura campesina de subsistencia y el monocultivo de la piña por ejemplo. Asimismo, el autor expone el deterioro de las formas de producción de autosubsistencia, la intensificación del modo campesino y el auge del capitalismo agrícola en el cantón.

Otro trabajo de recopilación histórica es el de Luz Alba Chacón (1986) que en la línea de Carmarck recopila los hechos históricos del cantón desde épocas precolombinas, el trabajo de Chacón se concentra en elementos relacionados con el proceso de conformación de la cabecera central del cantón y su institucionalidad. El cantón de Buenos Aires es presentado como el centro político de una región de raíces indígenas, chiricanas y de economía agropecuaria.

Según ella, el asiento de las instituciones agrícolas en el cantón fueron la respuesta al crecimiento de la producción comercial, sin embargo, el recuento de la autora también constata la presencia de formas de producción agrícolas no capitalistas como es el caso de las juntas, las cuales eran una forma de organización del trabajo basado en la cooperación y el trabajo recíproco. La tradición de las juntas fueron parte de la raíz cultural de Buenos Aires y da pistas de la estrecha relación entre el modo de producción campesina como base histórico-cultural del cantón.

Los autores Carlos Granados y José Matarrita (1981) realizan un estudio sobre Buenos Aires, el cual tiene por objetivo estudiar los usos de suelo posterior a 1950 en relación con los modos de producción. Por ello indagan en los cambios históricos de la época, como la construcción de la carretera interamericana, la cual permitió la integración de la región Pacífico Sur al proyecto de “seudo-industrialización” acelerando la penetración de las relaciones capitalistas.

Los autores indagaron en una muestra de 111 fincas en Buenos Aires evaluando distintos aspectos de la producción como usos de suelo, rendimientos, y el tipo de mano de obra empleada. Con ello determinan que a finales de la década de 1970 en Buenos Aires predominaba el modo de producción campesina, definido por rasgos como la posesión de la tierra, la producción de valores de uso para consumo familiar y la producción valores de cambio comercial sin fines de acumulación capitalista.

Sus resultados permiten conocer detalles específicos sobre las formas de producción prevalecientes en Buenos Aires a través del estudio en profundidad de las unidades productivas agrícolas, lo que les permitió reconocer la existencia de diferentes sistemas de producción que conviven como “sistemas modificados”, concluyen que la interacción mutua de los sistemas agrícolas y el dominio del modo capitalista determinan el desbalance ecológico de la región.

El trabajo de José Luis Amador (2009) sobre la comunidad de Potrero Grande es una recopilación histórica realizada a través de fuentes locales, se trata de una serie de relatos y memorias que relatan los cambios y transformaciones de una sociedad de origen campesina. A partir del relato de personas de la comunidad el antropólogo reconstruyó la historia sobre el origen del pueblo, así como su desarrollo económico y social durante el S.XX.

El trabajo de José Luis Amador reconstruye a partir del relato de los primeros pobladores de Potrero Grande el proceso de colonización que permitió la conformación de la comunidad, así como las formas de producción agrícola tradicionales que originaron la economía local, sus redes de comercialización y las formas de trabajo colectivo como las juntas. Según él la construcción de la carretera interamericana y la llegada de las instituciones públicas Potrero Grande se integró al proyecto nacional de desarrollo.

El aporte de José Luis es introducir como fuentes de investigación los relatos de la comunidad, a partir de las cuales fue posible la reconstrucción de las formas de vida y entre ellas las formas de producción campesinas que caracterizaron el origen de Potrero Grande. Sin embargo, el trabajo del antropólogo por su carácter descriptivo no profundiza en los cambios de la localidad en relación las transformaciones políticas y económicas desarrollistas, perdiendo de vista las implicaciones del modelo político desarrollista a nivel regional y local.

El análisis de las obras hasta aquí revisadas permitió captar diversos aportes históricos, teóricos y metodológicos sobre las obras que anteceden el análisis de la región de estudio. Al ubicarse en un nivel más cercano a la delimitación espacial de esta investigación encontramos nuevas especificidades en los abordajes. Fue posible replantear el papel del Estado en la economía de la región y su papel en el desmantelamiento de las formas de “desarrollo autóctono” presentes en el cantón de Osa antes de las bananeras (Cerdas, 1993., Royo, 2009).

Otros análisis permiten identificar que las especificidades históricas y culturales no fueron tomadas en cuenta por programas e instituciones en la región, los cuales plantearon elevar los niveles de vida con respecto a los del Valle Central (Bozzoli, 1985). Los diferentes análisis sobre Buenos Aires y sus localidades plantean una sociedad profundamente agropecuaria, caracterizada por la permanencia de la pequeña producción agrícola. De todos los trabajos se desprende que las relaciones capitalistas en el cantón implicaron el deterioro de las formas de producción agrícolas campesinas y sus formas tradicionales.

1.2.3 Síntesis de la sección de antecedentes de investigación

A través del conjunto de trabajos revisados sobresalen diferencias importantes entre las diferentes versiones durante la estrategia desarrollista. El primer grupo de fuentes destaca que durante dicho período se dio la modernización de los rasgos atrasados de la economía nacional (Rovira, 2000) y que durante dicho lapso los pequeños agricultores tuvieron un papel relativamente importante (Vargas, 2000).

Además dichas perspectivas exponen que la producción para el mercado interno obtuvo crédito, asesoría y mercados a través de las instituciones públicas, en ese mismo período de estudio se dio la expansión de las relaciones capitalistas en el campo y con ello la intensificación y tecnificación de la actividad agrícola, ello implicó que ocurrieran procesos como la concentración de tierras, la industrialización de actividades como el arroz y el deterioro de los recursos físico-geográficos (León, 2012., Rodríguez, 1993).

Todo este proceso ocurrió en detrimento de los pequeños productores y la agricultura de subsistencia, ya que durante el período mencionado se redujeron las pequeñas fincas y aumentaron los movimientos en reivindicación del derecho a la tierra (Mora, 1992). Este primer conjunto de fuentes visibilizan los cambios a nivel nacional, usan principalmente fuentes secundarias y plantean la modernización agrícola durante el desarrollismo y sus consecuencias.

El conjunto de perspectivas que enfatizan en las especificidades territoriales exponen la importancia de la escala cantonal y local, la cual permitió enfatizar en las especificidades locales de producción, así como los usos de suelo y las formas de trabajo (Granados y Matarrita, 1981). Además, el estudio de los procesos históricos a nivel regional permitió captar la incidencia del Estado en el desplazamiento de las formas de “desarrollo autóctono” para dar paso a las formas capitalistas y transnacionales (Cerdas, 1993., Royo, 2009).

Asimismo, los antecedentes regionales permitieron captar la especificidad cultural y transfronteriza de la región sur, así como la importancia de las formas productivas campesinas en la matriz económica de Buenos Aires, dichos antecedentes plantean que el paso de la carretera interamericana y los programas institucionales en el cantón no contemplaron la especificidad cultural ni las prácticas y formas de producción locales, las cuales sufrieron un considerable deterioro ante el avance de las relaciones capitalistas.

Como balance es importante mencionar que el estudio de las transformaciones a nivel local y el uso de fuentes orales han sido poco recurrentes en el estudio de las transformaciones del campesinado, por consecuencia ello implica que las especificidades y materializaciones locales de los procesos de desarrollo nacional han sido poco abordados. Si bien los cambios del período desarrollista implicaron la transformación productiva a nivel nacional, las especificidades productivas de zonas como la Región Brunca han sido poco estudiadas.

1.3 Marco Teórico

A partir de la revisión de los antecedentes históricos y de investigación se identificó la problemática de la producción campesina en el contexto de la política desarrollista, por eso ahora es necesario plantear un esquema conceptual que nos permita cobijar teóricamente el problema de investigación. Los conceptos aquí expuestos representan la discusión más general de la temática escogida, por ello el debate sobre el campesinado y la economía capitalista son nuestros dos grandes esquemas.

1.3.1 Sobre el concepto de unidad productiva campesina

Es necesario referirnos brevemente al término de unidad productiva campesina, concepto que nos refiere a las discusiones sobre la *cuestión agraria*. Se trata de una discusión “añeja” de las ciencias sociales que debate sobre la campenización y la descampenización de las sociedades rurales, dicho enfoque aborda la relación entre el desarrollo de la economía capitalista y los cambios de las unidades productivas campesinas, su transformación y permanencia (Mançano, 2012).

Un autor clásico del tema es Alexander Chayanov, quien argumenta que el trabajo de las unidades campesinas se basa en el balance entre “la satisfacción de las necesidades y las fatigas del trabajo” de la familia campesina, o sea la cobertura básica de las necesidades de la unidad doméstica predomina sobre elementos como la productividad y el incremento de la explotación económica, el trabajo de la unidad campesina se orienta a la autosuficiencia de la base familiar (Chayanov, 1974, p. 285).

En esa misma línea el autor Theodor Shanin (1974) argumenta que “...la explotación campesina forma una pequeña unidad de producción-consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida principalmente por el trabajo familiar” (p. 17). Otras elaboraciones más recientes, como la del autor Jan Douwe van der Ploeg, subrayan que la agricultura familiar se caracteriza por tener el control de los medios de producción y la organización familiar del trabajo, lo que permite “...a la familia agricultora una parte (o la totalidad) de su renta y de los alimentos necesarios” (2013, p. 62).

De dichos autores destacamos como elementos principales de la unidad productiva campesina su capacidad de autosuficiencia y el trabajo familiar. Ambos elementos permiten que las relaciones de trabajo en su interior no estén mediadas por relaciones salariales, para el autor Carlos Rodríguez (1993) el aspecto primordial de dicha organización del trabajo es que las unidades campesinas “...no compran ni venden fuerza de trabajo en forma permanente, por lo que las relaciones sociales de producción que se practican en su interior no son de tipo capitalista” (Rodríguez, 1993, p. 19).

Si bien dichas características no son permanentes ni se presentan en la realidad de manera estricta, el trabajo familiar y la autosuficiencia son elementos que hacen de la economía campesina una antítesis de las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, según el autor Mançano los presupuestos del paradigma de la *cuestión agraria* exponen “...el fin del campesinado como una posibilidad frente al proceso de destrucción del trabajo familiar y aumento del trabajo asalariado” (2014, p. 27).

Según la *cuestión agraria* el avance de las relaciones salariales implica el deterioro de la unidad productiva campesina, por ello es necesario conocer cuáles son los mecanismos que permiten el origen y desarrollo de las relaciones capitalistas.

1.3.2 Origen y desarrollo del sistema capitalista: acumulación por desposesión

El autor Karl Marx en su obra *El Capital* debate los presupuestos de la economía clásica según los cuales el ciclo de producción de riqueza se debe a la articulación de trabajo y ahorro, de plusvalía y capital. Para Marx en la historia real sobre la acumulación originaria "...desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra" (Marx, 1971, p. 607).

Marx se concentra en el despojo histórico que permitió un ciclo específico de auge capitalista en el S.XVIII para el caso inglés. Según Marx el capital como medio de acumulación solo es posible a través del despojo de una parte de la sociedad sobre su beneficio de propiedad, proceso que polariza la sociedad en dos clases diferentes: propietarios y desposeídos. El capital es un proceso social constituido por relaciones diferenciales de acceso a la propiedad y los medios de producción.

Para Marx juega un papel importante en el proceso originario del capitalismo el despojo de la propiedad sobre la tierra y el despojo de los *medios sociales de vida y de producción*:

Por tanto el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados (1971, p. 608).

Marx expone que hay una serie de actos de despojo simultáneos que ocurren con la expropiación de los medios de producción, los cuales contemplan la *mercantilización de los medios sociales de vida y de producción*, si bien no está claro que implica lo dicho anteriormente, se puede

interpretar que dichos medios sociales de vida significan conocimientos y medios de producción. O sea el despojo que da origen al capital no se trata solo de la expropiación de la tierra, como ocurrió en la Inglaterra de S.XVIII, sino que también implicó el despojo de las capacidades, saberes y formas artesanales para la realización del trabajo y que posibilitan las condiciones para la reproducción de la vida.

Los grandes procesos de despojo estudiados por Marx contemplan principalmente el final de la pequeña propiedad, proceso que ocurrió en medio de los grandes movimientos de expropiación en Inglaterra desde el S.XV que fueron mediados por las monarquías y los terratenientes. Pero a partir del S.XVIII, la legislación y el Estado jugaron un rol creciente en el cercamiento de los bienes comunales, a través de legislaciones denominadas “leyes sobre el cercado de terrenos comunales” (Bills of Inclosures of Commons) se privatizaron tierras que antes no lo eran (Marx, 1971, p. 616).

A través de dichas normativas el Estado y la ley se convirtieron en vehículo de la “depredación de los bienes del pueblo”, a partir de dichos mecanismos se legitimó la expropiación violenta de los bienes comunes. Por ello, el aporte del autor consiste en visibilizar e historizar los mecanismos de violencia que posibilitaron la expropiación y el despojo de la propiedad común en la Inglaterra del S.XVIII, para Marx el secreto de la “acumulación originaria” no es otro que el despojo de la tierra y los medios sociales de vida.

Según el autor David Harvey (2005), una revisión más atenta de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos de despojo que incluyen la expropiación de poblaciones campesinas, la mercantilización de los bienes comunes y de formas de propiedad colectiva. Según dicho autor la acumulación originaria no corresponde solo a una etapa originaria, sino que obedece a un patrón permanente y persistente de la geografía histórica de la acumulación

de capital, Harvey plantea leer estos procesos bajo el concepto de la *acumulación por desposesión*.

En esa misma línea para la autora Rina Roux la acumulación originaria no se refiere a “...un episodio cruel del pasado sino una constante histórica. Marx no relegó la acumulación basada en el despojo, la depredación, el fraude y la violencia a una “etapa originaria” del capital ya superada o circunscrita a tiempos remotos” (2015, p. 46).

El autor Andrés León argumenta que la nueva fase de capitalismo ha implicado la destrucción de paisajes, lógicas y formas de vida anteriores para ser sustituidos por nuevos espacios de acumulación capitalista, procesos que pueden ser entendidos bajo la noción de destrucción creativa. Según él la reproducción del capital necesita de un reservorio de recursos para llevar a cabo sus actividades económicas, si el capital no tiene dichos recursos los produce, aunque esto implique la “destrucción de lógicas, dinámicas y formas de relacionamiento anteriores” (León, 2015, p. 8-9).

En relación con ello la autora Diana Ojeda plantea el despojo como un “...proceso violento de reconfiguración socioespacial, y en particular socioambiental, que limita la capacidad que tienen los individuos y las comunidades de decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida.” (2016, p. 34). Según la autora el despojo no se trata de un simple evento, sino que es un proceso gradual de control violento sobre las posibilidades de apropiación material, simbólica y corporal de los recursos.

Para ella el Estado ha jugado un rol importante en los procesos de despojo a través mecanismos como la legitimación de la violencia para el control de los espacios y a través de la construcción de discursos que deslegitiman y criminalizan los grupos subordinados del territorio. Las

políticas públicas y el discurso oficial construyen una narrativa que expone el desarrollo capitalista como el bien común (Ojeda, 2016).

El énfasis de la autora en las formas simbólicas y cotidianas de despojo nos permiten plantear que el despojo no es un evento que se reduce a un momento específico, sino que es un proceso paulatino de control sobre los mecanismos de apropiación simbólica y material, proceso que implica la clausura de los recursos primordiales para la reproducción de la vida. Por ello las formas de despojo no solo obedecen a los desplazamientos de tierra y los cercamientos forzados, pueden ser formas cotidianas y legitimadas por discursos de desarrollo difundidos por las instituciones del Estado.

El despojo es uno de los mecanismos del capitalismo en su tendencia al crecimiento sostenido, razón por la cual siempre necesita nuevos recursos y espacios para extender la acumulación de capital, en dicho proceso también ocurre el saqueo capitalista de los recursos necesarios para la reproducción de los medios y formas de vida. Por ello si el capitalismo no cuenta con los recursos necesarios origina lógicas capitalistas en lugares donde antes no existía, para entender ese proceso es necesario referirnos al concepto de *ajustes espacio temporales*.

1.3.3 Sobre los Ajustes espacio temporales del capitalismo

El capitalismo en su tendencia hacia el crecimiento propicia crisis de sobre-acumulación⁶, al mismo tiempo produce los mecanismos para contener las crisis que genera, según Andrés León el Estado puede participar de la ejecución de alguno de estos mecanismos "...mediante el control

⁶ Según Harvey "Estas crisis se expresan como excedentes de capital y de fuerza de trabajo que coexisten sin que parezca haber manera de que puedan combinarse de forma rentable a efectos de llevar a cabo tareas socialmente útiles. Si no se producen devaluaciones sistémicas de capital y fuerza de trabajo, deben encontrarse maneras de absorber estos excedentes. La expansión geográfica y la reorganización espacial son opciones posibles" (2005, p. 99-100)

macroeconómico, gracias a la institucionalización de algún sistema de regulación que logre contener por un periodo considerable el problema de sobreacumulación” (León, 2015, p. 5).

Un ejemplo de esas formas de control macroeconómico fueron los ajustes estructurales aplicados en América Latina durante la década de 1980. El autor David Harvey también coincide en que históricamente el Estado ha jugado un rol muy importante en las crisis capitalistas, facilitando los mecanismos institucionales y financieros para la absorción de los recursos y su desplazamiento a nuevas geografías (Harvey, 2005).

Asimismo, las crisis de sobreacumulación pueden ser contenidas a través de la reorganización espacial y la expansión geográfica a través de los ajustes espacio-temporales. Los desplazamientos temporales se refieren a inversiones de capital en proyectos de largo plazo o gastos sociales y los desplazamientos espaciales significan “...la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas y nuevas posibilidades de recursos y de trabajo en otros lugares” (Harvey, 2005, p. 101).

Todos los métodos mencionados representan la capacidad del capitalismo de moldear los espacios a su imagen y semejanza con tal de impulsar y expandir sus actividades económicas. Pero según el autor Andrés León los resultados de dichos ajustes implican un patrón de desarrollo desigual, el aporte del autor consiste en mostrar que la teoría de los ajustes del capitalismo y su expansión no tienen los mismos resultados en todos los lugares.

Dichas asimetrías son fruto de las particularidades geográficas del capitalismo, tendencias contradictorias hacia la nivelación de las formas de producción y de vida social, así como a la diferenciación entre los centros y las periferias, lo urbano y lo rural, todo ello propicia “...un

mosaico de espacios diferenciados donde las dinámicas mismas de la acumulación toman distintas formas” (León, 2015, p. 10-11).

Las desigualdades y las tendencias contradictorias de la acumulación de capital se expresan en los cambios del agro costarricense. Según Aguilar, Cerdas y Llaguno (2012) quienes analizan los cambios sucedidos en el campo agrícola costarricense, las mismas pueden entenderse a través de los ajustes espacio temporales, según ellos la política nacional del Estado costarricense se ha orientado hacia la conformación de un territorio de acumulación para el capital.

La complejidad de dicho proceso ha implicado la expropiación de la tierra y la respuesta de los movimientos sociales por la tierra, esta diversidad de actores componen lo que los autores comprenden por territorio, según ellos el territorio “...condensa y relaciona, muchas veces de forma contradictoria, una gran densidad de actores, que van desde las comunidades indígenas y campesinas, pasan por el Estado y los distintos niveles de gobierno o áreas institucionales” (Aguilar et.al, 2012, p. 18).

Si bien el capitalismo en su proceso de expansión espacial propicia geografías desiguales y contradictorias, es importante aportar que dichas asimetrías también son causadas por la persistencia de fuerzas fuera del capitalismo que inciden en el desarrollo geográfico desigual, a través del concepto de territorio es posible captar la diversidad de fuerzas en pugna fruto de los procesos de expansión capitalista, tanto los procesos de despojo y la resistencia que componen la multiterritorialidad.

1.3.4 Sobre el concepto de territorio

Según diferentes perspectivas la globalización económica ha producido “el fin de los territorios” y la desterritorialización como fruto de la deslocalización de la economía mundial, en medio de dicha discusión y con el fin de trascender las dicotomías del término de “desterritorialización”, el autor Rogerio Haesbaert (2013) plantea que el concepto de territorio debe comprenderse a partir del dinamismo y movimiento de las relaciones sociales de *poder*, por eso plantea que el territorio es todo espacio con el acceso controlado, según él:

Cuando se mira el espacio centrandolo el enfoque en las relaciones de poder, se está viendo y se está identificando un territorio. De manera más simple, el territorio sería una dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder (Haesbaert, 2013, p. 20)

La importancia de dicha definición para Haesbaert es poder ver el territorio desde la diversidad de fuerzas que lo integran, siendo la categoría de poder la dimensión que define el territorio, de esta manera si se concibe el poder como un elemento difuso en la sociedad, y no como un elemento centralizado en el Estado, tendremos una visión multiescalar del territorio. Entonces el territorio se conforma no solo de relaciones hegemónicas de dominación (o gobernanza), sino que también se compone de relaciones y alternativas locales de resistencia.

Para Rogerio Haesbaert (2013) la multiescalaridad es fruto del movimiento y la contradicción de diferentes fuerzas en pugna y por ello el territorio se constituye del movimiento combinado de desterritorialización y reterritorialización.

Otro autor que comparte dicha perspectiva es Bernardo Fernandes Mançano (2012) para quien el territorio está constituido por el movimiento de clases en conflicto. Según Mançano en el

territorio conviven distintas fuerza y actores que pugnan por el control del territorio, por ello en el territorio se encuentran actores tales como el Estado el cual alega por el control y gobernanza, así como los movimientos indígenas y campesinos que resisten ante la expropiación del Estado y las transnacionales. Es dicha diversidad en pugna la que produce el territorio.

Según Mançano la expansión capitalista se basa en la expropiación y despojo, que también es un proceso de desterritorialización. Sin embargo, para Haesbaert las empresas capitalistas también se desterritorializan cuando buscan mejores lugares para sus inversiones. Por ello es importante argumentar que la desterritorialización no implica despojo y expropiación *per se* sino que constituye un proceso que se da en desigualdad de condiciones: no es lo mismo el proceso de desterritorialización de una empresa transnacional que busca mejores condiciones y mercados, que la desterritorialización de grupos indígenas y campesinos cuando son despojados de sus tierras.

Entonces el territorio es fruto del movimiento de territorialización y desterritorialización, por tanto constituye la multiterritorialidad de diversos grupos en conflicto por los recursos del territorio, lo que implica la coexistencia de diversas formas de poder como lo son las fuerzas locales y comunitarias así como las fuerzas transnacionales capitalistas.

Entonces, la definición de multiterritorialidad y de acumulación por despojo permite comprender mejor el proceso de expansión capitalista y sus consecuencias. Lo importante para el argumento de esta sección es poder encuadrar el despojo de las formas de vida campesina desde la multiterritorialidad: en la cual se relacionan las fuerzas del Estado, sus instituciones y proyectos, así como las formas locales, sus formas de organización, su cultura y formas de vida.

1.3.5 Síntesis y Apuntes sobre el Estado en el Territorio

El autor Andrés León plantea que el poder político del Estado atraviesa distintas escalas de lo social (local, regional, nacional), por ello es necesario replantear el dominio del binomio estudios-locales y estudios-nacionales para su comprensión. Para León el Estado debe estudiarse a partir del conjunto de relaciones sociales que torna en diferentes escalas, tiempos y espacios, según él:

La forma misma que los distintos Estados adoptan es una combinación particular de fuerzas políticas, culturales, sociales y económicas que se producen y reproducen en un territorio específico; toda forma de Estado es única. Es decir, el Estado debe ser entendido y abordado relacionamente. Esto significa pensarlo como una síntesis, un *haciéndose*, de condiciones estructurales y acciones y luchas de fuerzas sociales e individuos (León, 2015, p. 14)

Estudiar el Estado en el territorio implica una perspectiva que visibilice el conjunto de relaciones que lo componen en el territorio. Por ello Philip Abrams propone trascender la “experiencia investigativa ingenua” sobre el Estado en ciencias sociales. Según él los abordajes sobre el Estado se han focalizado en los procesos de socialización política, pero para él lo central del Estado son sus “...funciones centrales de coordinación y despliegue de poder” (1982, p. 85).

Tradicionalmente el estudio del Estado se ha abstraído de cualquier realidad territorial, siendo imperceptible la labor humana que ejecuta la política adoptada. Entonces una forma de aproximarnos al Estado es desde la experiencia y quehacer de sus funcionarios, ellos ejecutan la política pública en el territorio, son ellos “...los agentes reales a partir de los que se construye la idea de estado” (Abrams, 1982, p. 94).

Otro autor interesado en replantear la perspectiva hegemónica del Estado como una totalidad nacional es Fernán Enrique Gonzáles, quien plantea el concepto de “presencia diferenciada del Estado en el espacio y el tiempo”. El autor somete a duda el discurso oficial sobre la conformación del Estado colombiano como un proceso pleno, plano y sin resistencias de ningún tipo. A través de un estudio histórico de largo plazo expone la existencia de sub-estructuras de poder a nivel local y regional, con las cuales el poder oficial debía negociar constantemente.

A través del análisis histórico se puede “superar la mirada abstracta” y simplista sobre el Estado, la perspectiva histórica del Estado en las regiones permite visibilizar las grietas, las resistencias y pugnas por la legitimación de una forma hegemónica de poder. Según Enrique la mirada histórica y localizada sobre los procesos de constitución del Estado permiten:

Analizar cómo se viven las relaciones de los pobladores con las instituciones y funcionarios del Estado. Se busca superar tanto la mirada abstracta y estatalizante de la política como la exaltación de los poderes locales y la renuencia a aceptar la regulación estatal: el Estado no se considera como una construcción suprahistórica o supracultral ni una entidad independiente de la sociedad, sino como algo inmerso en la cultura, en la densa gama de relaciones sociales locales (2009, p. 197).

El planteamiento de esta perspectiva teórica consiste en estudiar el alcance de la política de Estado desde otras fuentes, por tanto consiste en el estudio del Estado y su quehacer en las localidades con el fin de conocer las formas que reviste en otras escalas del territorio y reconstruir nuevas versiones sobre la historia del Estado, su política y las formas en que se legitimó en las regiones.

Sin embargo, el objetivo principal de esta investigación es el estudio de las formas de vida campesina y su desarrollo en relación con las formas políticas que reviste el Estado en una localidad específica. Por ello el concepto de territorio como multiterritorialidad nos permite visibilizar las diversas formas de poder local y nacional en el territorio. El énfasis general de nuestra perspectiva teórica es la comprensión de los procesos de despojo de las formas de producción campesina en el marco de la expansión de las relaciones capitalistas.

1.4 Problema de investigación

Las primeras indagaciones que germinaron esta investigación abordaron las transformaciones económicas, políticas y sociales durante el contexto desarrollista. Fase en la que el Estado se constituyó como orquestador del nuevo proceso de desarrollo, proceso que tuvo amplias y profundas consecuencias que constituyen el carácter de la sociedad costarricense hoy. Para la conformación del problema de investigación importan los cambios políticos, económicos, e institucionales durante el desarrollismo en relación con los cambios en las formas de agricultura campesina.

Los autores no necesariamente coinciden sobre el efecto de la política desarrollista para el campo agrícola nacional, para autores tradicionales dentro de la temática, como Jorge Rovira, la política desarrollista implicó la modernización y diversificación de una matriz económica “pre-capitalista” caracterizada por la presencia de pequeñas unidades campesinas familiares, para otro autor como Luis Paulino Vargas las pequeñas unidades campesinas conservaron su protagonismo dentro de la matriz económica gracias al conjunto de aportes institucionales de instancias como el CNP y el SBN.

Sin embargo, otros autores coinciden en que las consecuencias de la nueva política nacional implicaron la tecnificación, la concentración de la tierra, el debilitamiento de la pequeña

producción campesina y la agricultura de auto-subsistencia. Para Rodríguez (1993) en particular este proceso implicó la “descampenización” del agro costarricense, fenómeno relacionado con la desaparición de las formas no capitalistas de producción y con ello la integración de estas unidades dentro de las relaciones capitalistas.

Según el autor David Harvey (2005) el capitalismo en su tendencia al crecimiento y expansión crea nuevos espacios de acumulación a los cuales desplaza sus actividades económicas, estos ajustes espacio-temporales del capitalismo implican el despojo de las formas comunitarias de propiedad y la mercantilización de las formas económicas campesinas, entre otros procesos similares propios de la “acumulación por desposesión”.

Esta tendencia es parte de la geografía histórica del capitalismo, sin embargo para Andrés León dichos procesos no tienen las mismas consecuencias para todos los lugares, pues las tendencias contradictorias del capitalismo propician patrones de desarrollo geográfico desigual, dichas contradicciones son palpables en la diferenciación entre lo urbano y lo rural, así como la tendencia hacia la homogenización de todos los patrones de vida y consumo.

Dichas contradicciones pueden ser entendidas a través del concepto de territorio, el cual integra una serie de relaciones entre clases sociales con proyectos y perspectivas muchas veces en conflicto. Por ello se plantea aquí que bajo las transformaciones de la política nacional costarricense, en el marco del desarrollismo, los territorios rurales vivieron una fuerte integración y penetración a la lógica de acumulación de capital.

Particularmente las formas de producción campesinas para la autosubsistencia y de trabajo familiar enfrentaron cambios debido a la conformación de un nuevo mercado nacional, con redes comerciales e insumos crediticios facilitados por el Estado, así como la articulación de

regiones aisladas con los principales centros urbanos capitalistas del país. Por ello partiendo de que la expansión del capitalismo propicia formas desiguales y asimétricas en los territorios rurales, las cuales no son idénticas para todas las regiones, esta investigación quiere enfatizar en las transformaciones de las formas agrícolas en la Región Brunca durante el período desarrollista.

Particularmente concentrar esfuerzos en la localidad de Potrero Grande ubicada en el cantón de Buenos Aires. De acuerdo a los antecedentes de investigación la historia de Potrero Grande se particularizó por la producción el auto-abastecimiento y comercialización familiar. Siendo el trabajo familiar y cooperativo algunas de las formas de organización de la unidad productiva de. Potrero Grande.

Esta comunidad alcanzó a ser uno de los principales graneros de la región del Pacífico Sur durante el período que la empresa bananera permaneció activa en el cantón de Osa y en el marco de la política comercial del CNP. Conociendo de la importancia del legado de la actividad agrícola de Potrero Grande y sus transformaciones durante la segunda mitad de S.XX se enuncia la pregunta de investigación:

- ¿Cuáles fueron las transformaciones de la unidad productiva campesino potrereña en el marco de los cambios institucionalidad del Estado desarrollista entre 1963-1985 para la Región Brunca?

1.5 Objetivos de Investigación

Objetivo General	Objetivos Específicos
Analizar las transformaciones de la unidad productiva campesina de Potrero grande entre los años 1963-1985 y su relación con los cambios de la institucionalidad del Estado desarrollista para la región Brunca	a. Estudiar los principales proyectos del Estado en los ámbitos de la producción agrícola e infraestructura durante el período desarrollista (1963 – 1985), enfatizando en los proyectos del CNP, el MAG, las JRC y la carretera interamericana en la región Brunca
	b. Caracterizar la historia del cantón de Buenos Aires y la localidad de Potrero Grande enfatizando en las transformaciones productivas e institucionales del Estado Desarrollista entre 1963-1985
	c. Analizar los cambios y persistencias de las formas de vida agrícolas en el entorno de cambios de la época posterior a la carretera interamericana en Potrero Grande de Buenos Aires de Puntarenas

Capítulo II: Metodología de la investigación

Esta investigación es de tipo cualitativa y su enfoque se basa en la recuperación de la memoria histórica, personal y colectiva, específicamente memorias sobre las transformaciones económicas, sociales y culturales de la comunidad de Potrero Grande. Esta investigación es fruto de varias experiencias a lo largo de los últimos años en la región, las cuales propiciaron el acercamiento a las comunidades del distrito de Potrero Grande, su gente y sus historias.

La investigación cualitativa “...hace referencia básicamente al estudio de lo que la gente dice y la forma en que la gente se comporta (...) producto de las relaciones de poder, construcciones discursivas en circulación, formación, destrucción y reconstrucción en cada intercambio social y, por tanto, político”. Este tipo de investigación se caracteriza por su carácter inductivo, el acercamiento con la realidad de las personas en su entorno, la comprensión de los marcos de referencia de las personas con las que se trabaja, la flexibilidad metodológica y de diseño, así como el uso de la triangulación y la validación de conocimientos (Abarca et.al, 2013, p. 12).

Con el fin de abordar los cambios históricos durante la política desarrollista y sus impactos en las localidades se eligió trabajar desde una perspectiva cualitativa, la cual permitió un acercamiento con la cotidianidad y formas de vida de la gente de Potrero Grande. A través de entrevistas realizadas a diferentes personas se recuperaron las memorias sobre la historia del pueblo y se accedió al amplio mundo de significados sobre el pasado de Potrero Grande.

Este capítulo empieza con un paseo por diferentes perspectivas que trabajan el tema de la memoria histórica, los aportes de dicho enfoque a la investigación y su importancia para las ciencias sociales.

2.1 Enfoque teórico-metodológico: La memoria, antecedentes y propuesta

Algunas fuentes históricas consultadas en los antecedentes de investigación plantean que los alcances de la política desarrollista fueron los mismos para todas las partes del país, autores tradicionales de la temática han planteado que el desarrollismo permitió un proceso de democratización económica que favoreció los pequeños agricultores, sin embargo, las formas en que dicho proceso fue vivido desde las comunidades y las perspectivas del campesinado han sido poco exploradas.

La principal tendencia metodológica dentro del campo de estudio es el uso de fuentes cuantitativas de escala nacional, todo ello implica la invisibilización de lo particular y lo local en los estudios sobre las transformaciones del campesinado. Por ello surgió la necesidad de abordar esta investigación desde memorias orales de la localidad, las cuales permitirán enfrentar la falta de datos históricos y la tendencia hegemónica de exponer los cambios de la época con cifras y tendencias cuantitativas.

Entre algunos de los antecedentes de esta metodología encontramos las “Autobiografías Campesinas”, trabajo que recopiló las historias de vida de personas mayores y sus vivencias en la transición de los pueblos rurales costarricenses a mediados de S.XX. Para Miguel Sobrado, coordinador del proyecto, el mismo significó un “*censo de superestructura*” que permitió recuperar “valiosísima información que sirve de base para el estudio, conocimiento y examen de la vida social, económica y cultural del campesino” (UNA, 1977, p. 3).

El aporte del trabajo de la UNA es su énfasis en el rescate de la oralidad para abordar el proceso de transformación del campesinado, además el valor del relato de las personas mayores a la permitió recopilar información inédita sobre las especificidades culturales de los pueblos rurales y sus formas de vida, el relato de mayores se constituye como un legado histórico de gran valor.

El trabajo de José Luis Amador (2009) realiza una exhaustiva recuperación histórica a través de relatos orales en la localidad de Potrero Grande, una comunidad de raíz chiricana y de tradición campesina. El trabajo describe la historia de Potrero Grande, su cultura tradicional, el legado de su agricultura y la rica historia oral de la comunidad, por ello en este trabajo se profundiza en la relación entre los cambios de la comunidad de Potrero Grande con los cambios socio-históricos de la región y el país en el marco de la política desarrollista.

El objetivo es abordar las transformaciones de las formas de vida campesinas a través de la historia que narran las personas de la localidad y su relación con las políticas del país, la falta de trabajos en esa línea abrió portillos para poder indagar a través de las memorias orales. Para el autor Ronald Fraser el potencial de la historia oral es su capacidad de generar nuevos conocimientos desde las voces de grupos subalternos, los cuales han sido históricamente privados de crear su propia historia (1993, p. 80).

Para el sociólogo Alessandro Portelli (1989) las fuentes de orales introducen la dimensión de la “subjetividad” dentro de la reconstrucción historia y las ciencias sociales. Las narrativas subjetivas de la historia tienen sus propias leyes y estructuras, el arte del investigador se encuentra en reconocer las relaciones entre discurso y el entramado cultural donde son narradas con el fin de conocer el sentido implícito en la historia contada.

O sea, la validez del relato no es solo la descripción histórica y el detalle que pueden brindar, su valor también se encuentra en el conjunto de factores sociales, económicos, culturales y políticos que permean la elaboración discursiva. En esa línea la autora Soraya Maite Yie Garzón plantea que los relatos orales contienen su propia densidad y sus propias reglas, según ella:

Al fin y al cabo la validez de un relato no dependería de que su narrador pudiera acceder sin equívocos a los recuerdos originales instalados en algún resquicio de su mente, pues, como recuerdan los estudiosos de la memoria, todo recuerdo se halla viciado desde su nacimiento, y las narraciones son un instrumento para la fabricación de nuestras memorias y no solo un medio para su expresión (Yie. 2015, p. 30)

Por ello la importancia de la memoria oral es la capacidad de construir conocimiento desde nuevas perspectivas, *su valor se encuentra en la capacidad de brindar nuevos datos sobre períodos específicos y el aporte al conocimiento que las personas le dan a los procesos históricos desde sus experiencias.* El abordaje de la subjetividad dentro de los procesos históricos dota de nuevos lenguajes y significados los procesos sociales, a través de la oralidad se multiplican las voces de la historia, como asegura Portelli “ninguna historia se repite dos veces de manera idéntica” (1981, p. 3).

Para Maite Yie Garzón el valor de los relatos se encuentra en conocer las distintas formas en que los procesos sociales han sido construidos como pasado, el interés de la autora es poder “...contar la historia de las tensiones entre las historias enunciadas desde posiciones hegemónicas y subalternas” (Yie, 2015, p. 32).

Este trabajo tiene por objetivo integrar nuevas voces sobre los cambios del campesinado en el país y recuperar relatos locales sobre una historia llena de versiones hegemónicas. Dicho trabajo implica intercalar el estudio de las memorias de mayores y campesinos, con la indagación sobre el entramado histórico-cultural en que los protagonistas narran sus experiencias, por ello la triangulación de fuentes permitirá profundizar en las versiones históricas sobre el deterioro de las formas campesinas de Potrero Grande.

2.1.2 Sobre la triangulación y los registros de la memoria

Según Ronald Fraser (1993) una labor imprescindible en el trabajo con la memoria oral es "...la consulta obligatoria de todas las otras fuentes primarias y secundarias que pueden tener relación con su campo de investigación" (p. 84). La comprensión de la subjetividad y sus narrativas e historias orales no tienen sentido si no es en el contexto socio histórico en el que se encuentra, por ello respaldamos el aporte de la triangulación dentro de la investigación cualitativa y específicamente dentro del enfoque de la memoria oral.

En este sentido es interesante la propuesta realizada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) de Colombia, el cual propone el uso de una serie de registros de memoria que de manera entrelazada permite la construcción de una historia desde múltiples perspectivas. Se trata de un conjunto de tres registros conformados por la memoria personal, la memoria histórica y la memoria colectiva. La memoria personal es el registro donde "...la memoria se organiza alrededor de los hitos y eventos revestidos de significación personal que sobresalen en relación con los demás" (2015, p. 16).

A la memoria personal se accede a través de narrativas y memorias contadas a través de entrevistas e historias de vida, la permanencia de ciertas elaboraciones discursivas que se reiteran a través de los testimonios de la memoria personal conforman el nivel de la "memoria colectiva", la cual construye "historias en común" a través del entretrejimiento de memorias, se trata de hechos vividos por personas pero que son contados por diferentes personas y por tanto de significancia colectiva.

El tercer registro es la memoria histórica la cual “...toma los recuentos de la memoria colectiva y los nutre con información de otras fuentes, utilizando herramientas propias de la historia y las ciencias sociales para inscribir y articular los recuentos comunales en una historia nacional” (CNMH, 2015, p. 16). Este conjunto de niveles de la memoria permiten a esta investigación contrastar los contenidos de los diferentes registros de la reconstrucción histórica, pero sobre todo permite problematizar sobre la construcción de narrativas locales y el universo simbólico construido por los relatos personales.

El énfasis de esta propuesta se centra dar valor a las memorias locales (o colectivas) integrándolas como parte de los registros históricos, tanto la memoria personal como la memoria colectiva son el “...terreno donde las comunidades resguardan sus saberes, enuncian sus reclamos y recrean, desde sus tradiciones y cosmogonías, una identidad común.” (CNMH, 2015, p. 16).

Otro elemento de la propuesta es la recuperación de narrativas de personas de las instituciones, las cuales expresan las visiones y miradas de los funcionarios la aplicación de las políticas públicas. En relación con ello el CNMH (2010) propone que las perspectivas de funcionarios aporta dos ángulos novedosos:

La primera, porque las políticas públicas relacionadas con el agro aquí se ven desde su implementación en la región, y no solo desde su intencionalidad política centralizada en el gobierno nacional; la segunda, en tanto la memoria concreta de los funcionarios se puede conjugar con una visión de más largo plazo, fundada en cifras y procesos amplios (p. 26).

La propuesta del CNMH otorga valor a los relatos de los funcionarios institucionales quienes permiten integrar una nueva dimensión histórica sobre la ejecución de la política pública, en esta investigación se decidió integrar narrativas de funcionarios de las instituciones y se reconocerán como *los relatos de funcionarios*⁷.

Este conjunto de registros tienen la virtud de reconstruir la historia desde múltiples niveles y escalas del territorio, por ello en esta investigación se acudirá a los diferentes registros de la memoria: personal, histórica e institucional con el fin de tensar las diferentes construcciones subjetivas de la historia de Potrero Grande y su agricultura.

La importancia del entrelazamiento propuesto por el CNMH entre los diversos niveles de la memoria es intercalar registros, tensar historias e integrar el locus de enunciación local como parte de los registros que narran y explican la historia del desarrollismo. Con ello esta investigación pretende visibilizar las materializaciones y representaciones locales como parte de los procesos nacionales, otorgando un lugar a la pluralidad de voces que protagonizan la historia.

⁷ Se aclara que dichos relatos fueron producidos en un ambiente que permitió a las personas funcionarias expresarse como protagonistas de la historia, lejos de colocarse de manera objetiva frente a la historia contada en dichos relatos los funcionarios se producen como uno más de la historia. Por ello los relatos de funcionarios neutralizan el criterio vertical de una memoria institucional y trasciende el ámbito formal de su función para expresar aspectos personales de su vivencia y experiencia en la historia que narran.

2.2 Estrategia metodológica

2.2.1 Acercamiento a Potrero Grande y las memorias campesinas

A partir del año 2011 a través de dos proyectos de acción social y el trabajo con la revista Socio Voz⁸, me acerqué a la realidad de diferentes organizaciones y familias de las comunidades de Palmar Sur y Térraba. A través del contacto con personas dedicadas a la tierra pude percibir la dificultad que atraviesan las familias rurales para continuar su forma de vida campesina. La resistencia de las familias y organizaciones, así como su trabajo en la tierra caló en me experiencia, el entorno de unidades campesinas dedicadas a la agricultura me hizo preguntarme ¿por qué en Costa Rica importamos del extranjero la mayoría de los alimentos que comemos?

Por ello empecé una búsqueda a nivel de la literatura y encontré una primera relación que parecía tener lógica: el impacto de los Planes de Ajuste Estructural (PAES) sobre la agricultura en la década de 1980. Estaba decidido a realizar mi investigación en la zona sur-sur y la literatura no ilustraba nada sobre el impacto de los PAES para dicha región, así que empecé a entrevistar gente de la región a modo de conversaciones con expertos, en mis primeros encuentros el señor Enrique Rivera indígena Térraba me describió Potrero Grande como el principal granero de la región.

Potrero Grande se volvió el objetivo de mis indagaciones y en medio de la búsqueda cayó sobre mis manos el libro de José Luis Amador (2008) llamado: Historia y Cultura de Potrero Grande. Contacté al escritor y no dudo en ayudarme, inmediatamente me puso en contacto con Pastor Pinzón quien es un mayor de la comunidad, con el señor Pinzón tuve asesoría y el apoyo que

⁸ El colectivo Socio Voz fue un colectivo de comunicación popular que trabajo por varios años junto con sectores estudiantiles, campesinos e indígenas de diferentes movimientos sociales, desde un enfoque de educación popular y de construcción colectiva del conocimiento se elaboraron medios de comunicación escritos que recuperaban la visión de las comunidades en su quehacer político, cultural y social.

me permitieron conversar con diferentes agricultores y agricultoras del distrito, tenía el mejor respaldo y era la recomendación de una persona conocida por toda la comunidad.

Las conversaciones, viajes y acercamientos de 5 años marcaron la experiencia y el criterio de realidad que me llevaron hasta Potrero a desarrollar este trabajo. La investigación consiste en una experiencia de campo que se ejecutó entre el 26 de agosto del 2016 y el 20 de febrero del 2017 el cual conforma el “trabajo con la oralidad”, pero además consta de una etapa de “trabajo de escritorio” realizada durante todo el 2017.

2.2.2 El trabajo con la oralidad: Selección de participantes

A partir del primer momento en la comunidad las experiencias de campo fueron marcando la pauta que siguió la investigación, las estancias breves en el centro de la comunidad me permitieron articular con un amplio tejido que facilitó la selección de participantes, así como la identificación de contenidos sobre la vida y cultura de la comunidad, los cuales me permitieron aprovechar de una mejor manera el proceso de entrevistas.

La investigación cualitativa se caracteriza por la apertura y flexibilidad metodológica (Abarca et.al, 2013), aspecto que se plasmó en el proceso de investigación desde el comienzo. Parte de esa flexibilidad consistió en el aporte de Pastor Pinzón y Mario Beita con quienes realizamos un mapeo de actores, ellos seleccionaron un conjunto de personas que a su criterio podrían permitirme desarrollar las memorias agrícolas de Potrero Grande, ambos hicieron de asesores y co-investigadores en esta fase.

Cabe señalar que la selección de participantes se dio de manera consensuada a través del criterio de miembros de la comunidad quienes seleccionaron una lista de personas bajo los siguientes criterios:

1. **Personas reconocidas y recordadas por su labor agrícola:** las personas seleccionadas debían haberse destacado, según la percepción de mis informantes claves, como agricultores activos durante la época de mayor actividad en la región, persona que sembraba, cosechaba, que comerciaba y vendía productos en los comercios del centro del pueblo o viajaba por el río a venderlos en Palmar Sur. También se tomó en cuenta mujeres que habían sido parte de las piladas de arroz.
2. **Experiencia:** La edad constituyó un criterio importante pues el paso del tiempo y las migraciones ocurridas en Potrero Grande implican que no todas las personas conozcan una parte de la historia de su pueblo, sobre todo la época de mayor auge agrícola. Por eso la experiencia se refiere a miembros de la comunidad que vivieron una época importante de la producción agrícola de Potrero Grande, personas que hayan sido partícipes de la tradición de las juntas por ejemplo.
3. **Empatía para hablar:** Mis informantes claves se refirieron a este aspecto con la denominación de “ese le suelta el menudo”. Con ello se referían a la capacidad de empatía con el tema y simpatía para desarrollar una conversación.
4. **Buenas condiciones de salud:** De la larga lista de personas a entrevistar algunas fueron descartadas por situaciones delicadas de salud o vejez, condiciones que me impediría ser recibido en sus casas.

Otro criterio que mis informantes contemplaron es que fueran personas que no hubieran participado de la investigación del antropólogo José Luis Amador, quien escribió un libro sobre la comunidad, sin embargo, tres de los informantes de esta investigación participaron del libro mencionado. Entonces, la selección de participantes se dio bajo criterios de “comprensión y

pertinencia, y no necesariamente, en la representatividad estadística”⁹ (Abarca et.al, 2013, p. 14).

Además realicé 3 entrevistas con funcionarios del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) de las oficinas de Buenos Aires y de Potrero Grande, así como una entrevista al Asistente Técnico de Atención Primaria (ATAP) del EBAIS de Potrero Grande quien fue un informante fundamental (ver Anexo 2). El criterio para desarrollar las entrevistas a funcionarios fue la accesibilidad de los funcionarios con quienes se coordinó de acuerdo a las fechas de trabajo de campo, se intentó acceder a otros funcionarios pero no fue posible. Ambos conjuntos de entrevistas permitieron desarrollar el conjunto de memorias sobre las formas de agricultura de Potrero Grande.

2.2.3 El trabajo con la oralidad: Recolección de las memorias

El interés por la subjetividad en esta investigación plantea el reto de llevar a cabo un acercamiento con las personas desde su contexto y su oralidad como fuente de información, la oralidad es una de las riquezas más grandes de América Latina donde “toda su tradición ha sido difundida por la oralidad” (Cocimano, 2006, p. 32). La carencia de información sobre el caso estudiado, el trabajo con personas mayores y la riqueza particular de las fuentes orales me inclinaron por la entrevista como herramienta para la recolección de información.

La entrevista se particulariza por ser una situación mediada entre una persona entrevistada y un entrevistador, la misma cuenta con una estructura y un propósito (Abarca et.al, 2013). Se trata de una situación controlada y orientada con un propósito, según Vela “...la entrevista cualitativa

⁹ Ver lista de entrevistado en lista de anexos: Anexo N.1

proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente” (2013, p. 67).

Las entrevistas a campesinas y campesinos nos permitieron acercarnos a lo personal, lo familiar y lo íntimo de la gente y por tanto a sus historias de vida, por ello a través de las entrevistas apostamos por el método biográfico como forma de conocer sus historias, trayectorias y experiencias. En el caso de Potrero Grande las entrevistas permitieron la identificación de historias en común como las peonadas, los viajes por el río o la importancia de los granos en la producción familiar, el conjunto de historias en común expresadas en la “memoria personal” de los informante se entrelazan en lo que denominamos “memorias colectivas” de Potrero Grande.

Por otro lado las entrevistas a funcionarios enfatizaron en aspectos históricos de la institución y la región, la visión de los funcionarios permitió un acercamiento a perspectivas de largo plazo sobre la historia de los pueblos de Buenos Aires y Potrero Grande. Los funcionarios expusieron una versión distinta sobre aspectos como la cultura agrícola, enfatizaron en la aplicación de proyectos y más bien realizaron su propia versión histórica de la región. Sus aportes permitieron integrar una nueva visión sobre la aplicación de la política pública, las transformaciones agrícolas de Potrero Grande y su experiencia propia en el proceso.

A grandes rasgos se aplicó a ambos conjuntos de informantes la entrevista semiestructurada, la cual nos permitió mantener una conversación enfocada en un tema general pero lo suficientemente abierta para que las personas contaran la experiencia propia dentro de los procesos de transformación de su pueblo y la agricultura. Por la libertad y apertura permitida al relato de los agricultores este tipo de entrevista se acerca más a lo que el autor Vela (2013) denomina *entrevista enfocada o centrada* donde “...el entrevistador mantiene la conversación enfocada sobre un tema particular” (p. 75).

Las conversaciones con funcionarios fueron más estructuradas y guiadas con un conjunto de preguntas, lo que no implicó que hubiera cierta apertura y hasta libertad para la manifestación de valoraciones y sentimientos personales, ambas son entrevistas semiestructuradas pero una con más y menos margen. En ambas lo primordial fue el acercamiento con las personas y su visión de la historia, la cual solo es posible desde la experiencia y la subjetividad como elemento de la historia, el contraste de las memorias campesinas y las narrativas de funcionarios permitirán abordar tensiones y contradicciones que no aparecen en ningún libro de historia sobre la región.

2.2.4 El trabajo con la oralidad: Sistematización de las memorias

El proceso de sistematización implicó la grabación, transcripción, el análisis y la categorización de las entrevistas. El primer proceso fue la grabación *in situ* de las entrevistas con la grabadora del celular. Terminado el proceso de grabación siguió la transcripción, la misma se dio entre noviembre del 2016 y marzo del 2017, se escucharon varias veces las entrevistas para lograr una transcripción precisa y puntual que permitiera una buena redacción de las ideas expresadas en la entrevista, las mismas fueron transcritas en casillas del programa Excel de la siguiente manera:

Foto 1: Ejemplo gráfico de la sistematización de la transcripción en excel

3	Minuto	Transcripción / Descripción
4	01.46	(Como se da el nacimiento del MAG de Potrero Grande): Aquí había un regidor que se llamaba Augusto Avendaño, don Augusto fue una
5	02.43	persona que él era ganadero bueno era ganadero y era agricultor también, como llego a regidor él se interesó mucho con gente aquí de la
6	04.31	comunidad (interrupción)
7	10.07	(francis: estamos hablando de los 90s o de cuando usted entró?) ah no desde que yo entré esas zonas eran reventadas, como dicen los chiquillo
8	13.46	(francis: ya la interamericana estaba en ese tiempo?) el culo de botella era de Paso Real para acá San Vito o ahí atrás, ese puente grandote ahí no
9	14.28	Entonces bueno aquí se comercializaba bastante no tengo el dato que se yo tal vez unos, en ese tiempo en ese tiempo 10 mil quintales de maíz,
10	15.52	La ganadería era fuerte aquí, era bastante fuerte recuerdo que nosotros nos íbamos a donde los señores, tal vez llegabamos a un corral y había

Seguido de las transcripciones continuó un proceso de análisis para su categorización en grandes temáticas, las cuales fueron temas comunes en todos los relatos, estas categorías son “líneas de

fuerza” (Bertaux en Fraser, 1993) que nos permitieron ordenar la información. La categorización se realizó en temáticas que fueron recurrentes como el tema de las peonadas, de los caminos, las comidas, los viajes por el río, la relación con las instituciones entre otras. Este conjunto de categorías y los relatos que las componen se desarrollaran plenamente en los capítulos IV y V.

2.2.5 El trabajo de escritorio: la búsqueda y análisis de trabajo documental

Por trabajo documental nos referimos al conjunto de tareas relacionadas con la búsqueda documental y bibliográfica, así como el conjunto de análisis, clasificación y sistematizaciones de información que se realizan a través de la compilación de documentos. El caso de estudio implicó la revisión bibliográfica para la compilación de antecedentes teóricos, metodológicos y de investigación, así como su respectivo análisis, clasificación e interpretación.

La particularidad del caso implicó la búsqueda en distintos archivos, la producción reciente en sociología sobre las economías campesinas se limitan a los trabajos de Fernández (2003), Mora (2013) y la tesis de Hernández y Rodríguez (2016), por lo que la búsqueda en repositorios de otras disciplinas fue algo común, este trabajo compila artículos e investigaciones desde la antropología, ciencias políticas, trabajo social, historia y geografía.

En ese sentido se visitaron los repositorios del SIBDI de la UCR, los repositorios digitales de Kerwa de la UCR y el repositorio digital Kerwa de CONARE, también aportaron el centro documentación del centro de investigaciones centroamericano en historia (CEDOCIHAC) como parte de las bibliotecas académicas. Por otro lado se visitó la Biblioteca Nacional, el archivo nacional y los archivos de las instituciones del MAG y CNP.

Esta labor aunque silenciosa es importante de visibilizar pues compone una gran extensión del proceso de investigación, además de equilibrar la producción propia del trabajo de campo con la triangulación de las fuentes, en el caso del *trabajo de archivo* brinda nuevas fuentes y accesos para entender los procesos históricos.

2.2.6 El proceso de análisis

El análisis de las memorias se llevó a cabo en articulación con los presupuestos metodológicos expuestos al inicio de este capítulo, sobre todo los que se refieren a los distintos niveles de la memoria (CNMH, 2015). Partiendo de la centralidad que tiene la reconstrucción de narrativas locales para esta investigación, se realizó un trabajo de interpretación de las mismas bajo el presupuesto de que los relatos orales expresan su propia racionalidad en el recuento de la historia que se construye desde las localidades (Yie, 2015).

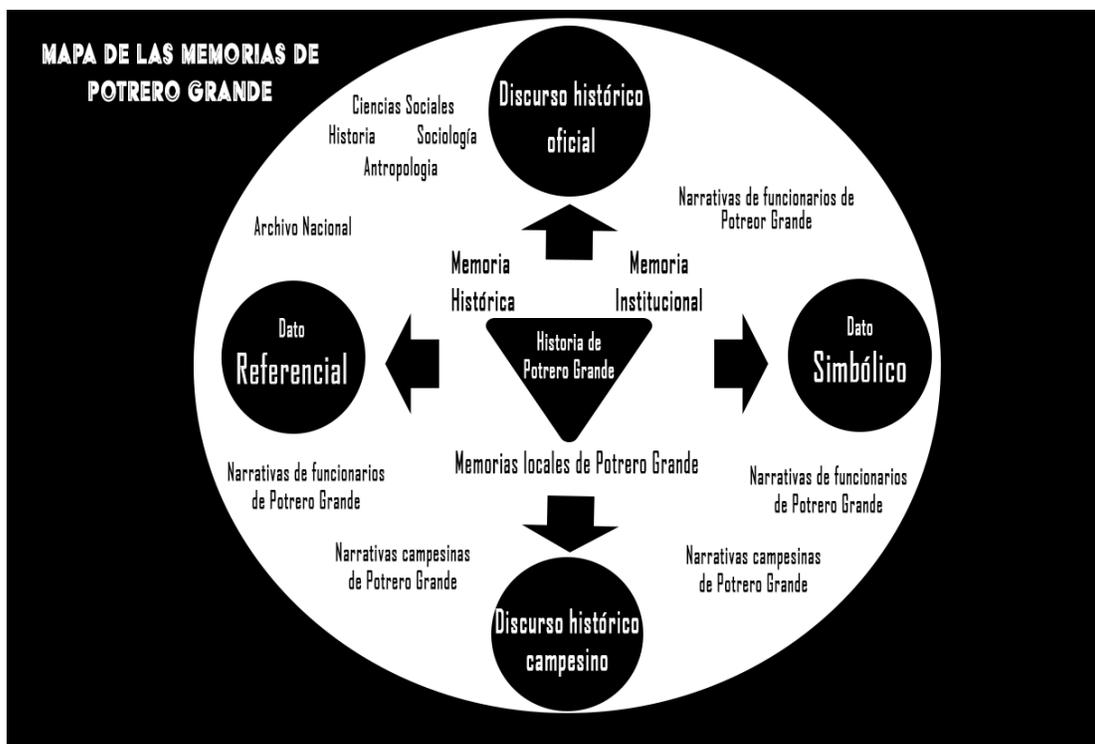
En el trabajo con los diferentes registros de las memorias las perspectivas oficiales y las narrativas locales expresan diferentes criterios sobre la historia de Potrero Grande. Partiendo de que las diferentes fuentes expresan racionalidades y dimensiones distintas de la historia se optó por reconocer y potenciar los elementos específicos de cada registro sin otorgarle el criterio de verdad a uno sobre otro.

Particularmente los discursos locales de campesinos y funcionarios se caracterizan por integrar elementos simbólicos en la reconstrucción histórica sobre la comunidad, por otro lado las fuentes oficiales aluden a la veracidad y exactitud del dato histórico. Tradicionalmente ambos registros se relacionan por vínculos jerarquizados donde las voces institucionales tienen el criterio de verdad, mientras las voces particulares de las comunidades suelen ser opacadas.

Ello supone una diferencia jerarquizada a partir del lugar de enunciación y los intereses que representan, por eso en esta investigación esta primera tensión se representa en forma gráfica a través de *diferenciación vertical* entre las narrativas oficiales y locales. Lo que interesa de su representación gráfica es exponer que dicha diferenciación existe en este trabajo y que el lugar de enunciación será considerado como parte elemental del dato.

Otra diferencia entre las memorias es el tipo de dato representado según la fuente. La historia oficial alude a cifras y hechos históricos relacionados con la política oficial, mientras que las fuentes orales pueden llegar a expresar valores, sentimientos y emociones suscitados en la construcción narrativa, este conjunto de diferenciaciones se expresó de forma vertical en el mapa de las memorias de la Imagen 1, donde también se representan las diferenciaciones verticales comentadas anteriormente.

Imagen 1. Mapa de Memorias



Fuente: elaboración propia

A través del mapa de las memorias lo que se intenta es describir gráficamente el criterio bajo el cual se interrelacionaron los diferentes tipos de fuentes de esta investigación. Tanto las fuentes orales como las fuentes secundarias expresan diferentes formas de racionalidad, por ello el aporte de dicha interrelación permitió profundizar, enriquecer y aportar elementos para el estudio de las subjetividades en relación con los procesos políticos, institucionales y del quehacer del Estado en las localidades.

El análisis de la subjetividad expuesto por Portelli (1989) parte del estudio de los relatos orales vinculándolos con el contexto socio-histórico de la elaboración narrativa. Por ello el análisis propuesto por esta investigación parte de que las narrativas locales no solo permiten acceder al universo simbólico del informante, sino que también tornan valor sociológico en su relación con el conjunto de procesos históricos que se materializan a través del relato y la densidad histórica que condensan las elaboraciones subjetivas de la historia.

El aporte principal de dicho análisis se encuentra en la incorporación de versiones locales para la reconstrucción histórica de un proceso que ha sido estudiado tradicionalmente a escala nacional, al recuperar la historia de Potrero Grande y articularla con el análisis del proceso histórico desarrollista se pudo vincular la experiencia local con los procesos de restructuración de la economía capitalista en Costa Rica y la Región Brunca, y por tanto reivindicar el saber e historia de las comunidades como forma de conocer los procesos históricos nacionales.

Capítulo III: Delimitación histórico-geográfica del territorio

3.1 Introducción

La “Región Brunca” es una denominación fruto del proyecto de planificación nacional concretado en 1973, proyecto que articuló los esfuerzos de la Oficina Nacional de Planificación y del geógrafo Helmuth Nuhn (MIDEPLAN, 2013, p.18). Este capítulo contextualiza desde una perspectiva histórica y regional la consolidación del cantón de Buenos Aires y el distrito de Potrero Grande en 1940.

Sin embargo, para comprender las condiciones de posibilidad socio-históricas que permitieron la conformación de dichas localidades fue necesario el estudio de elementos físico-geográficos, históricos, económicos, culturales y políticos de una región vinculada con el norte panameño. Según la arqueología la zona donde hoy se ubica el cantón de Buenos Aires fue parte de una región llamada la Gran Chiriquí, específicamente en la subregión del Valle del Diquís, subregión que mantenía distintas vinculaciones con el norte de Panamá antes de la colonización.

En una primera sección de este capítulo se exponen elementos físico-geográficos del Valle del Diquís, luego se expone la historia de los pueblos originarios, la etapa colonial y los primeros años de la república hasta la conformación del cantón de Buenos Aires, hasta esa etapa se privilegian las relaciones a escala regional y por ello se usarán el termino de Valle del Diquís, de Región Brunca y en ocasiones se hablará del pasado indígena de lo que hoy es Buenos Aires.

En una segunda sección del capítulo se dedica a la consolidación del cantón, el paso de la carretera interamericana y la llegada masiva de instituciones, en este lapso se enfatiza en el cantón de Buenos Aires sin dejar de lado las relaciones regionales que afectan al cantón. La comprensión de la unidad geográfica del valle del Diquís, su pasado colonial, la fase republicana, la conformación y desarrollo del cantón son parte de los propósitos de este capítulo.

3.1.1 Caracterización físico geográfica del Diquís: su hidrografía y sus sabanas

Infranqueables cordilleras, valles, llanuras, caudalosos ríos, quebradas y nacientes caracterizan la irregular geografía de la región del Valle del Diquís, región donde hoy se ubica el cantón de Buenos Aires. La cordillera de Talamanca y la fila Brunqueña refugian los valles del General y Coto-Brus, valles que deben su nombre a una vasta hidrografía compuesta por los ríos General y río Coto, los cuales recogen las aguas regionales y se unen a la altura de Paso Real conformando el río Térraba, mismo que las desagua en el mar después de un largo viaje de 150 kilómetros desde su inicio hasta la costa (Chacón, 1984).

El río Térraba es el más importante de la vertiente pacífico y configura la unidad geográfica del valle del Diquís, nombre de raíz indígena Brunka proveniente del vocablo Di'cri (que significa Agua Grande). Uno de los primeros geógrafos¹⁰ que estudió y sistematizó la región fue Gerhard Sandner, quien desde 1958 se aventuró a cruzar una zona desarticulada del resto del país, siendo así uno de los primeros y pocos intentos de la época por interpretar la realidad costarricense fuera del Valle Central.

Según él los valles del General y de Coto Brus “son nombres convencionales, populares, que indican la división hidrográfica de un territorio que en su aspecto estructural y geológico se presenta como una unidad regional” (Sandner, 1961, p.3). Sus valles son producto de una depresión geológica que da origen a una heterogeneidad de formaciones que incluyen sabanas, valles y hondonadas como parte del relieve del Diquís.

¹⁰ El primer geógrafo fue Henri Pittier quien medio siglo atrás había visitado la zona y sistematizó el paso por el Cerro Buena Vista, otros “aventureros” interesados en cruzar la zona fue José María Figueroa quienes visitaron la región durante la segunda mitad de S.XIX (Barrantes, 2015)

Las sabanas de Buenos Aires son un sello particular de la región, compuestas por suelos arcillosos y estériles cubiertos de pasto de sabana, charral y otros que han sido históricamente aprovechados para llevar a cabo actividades ganaderas. En general los suelos de la región son arcillosos, ácidos y bajos en nutrientes minerales:

...propios para cultivos de subsistencia, pasto y bosque. Poco apropiados para cultivos intensivos, debido a la fuerte gradiente y superficie accidentada. Los suelos próximos a la cordillera y los ribereños son fértiles y por el contrario estériles en las terrazas y en aquellos sectores sometidos a la erosión (Chacón, 1986, p. 23).

Sus suelos e hidrografía incidieron en la búsqueda de tierras medias y bajas para poblar, siendo las faldas de las montañas, vegas y llanos junto a los ríos los lugares más comunes para establecerse, a pesar de la fuerza arrasadora de sus ríos los lugareños han preferido dichas zonas por la fertilidad de sus suelos (Sandner, 1961).

Al lado de los valles y las sabanas aparecen grandes extensiones de bosques, numerosos ríos y altas cumbres como el Cerro Buena Vista (conocido como Cerro de la Muerte) y la fila Brunqueña, las cuales impidieron la conexión con el resto del país y la confinaron al aislamiento con respecto al interior de la nación, como lo narrara el geógrafo Henri Pittier a finales de S.XIX:

El valle del Diquís queda muy aislado del resto de la república, el Cerro de la Muerte solo se transita con peligro de la vida, y sus faldas meridionales son casi inaccesibles. Del lado del mar, la cordillera costeña, conjunto intrincado y pérfido de colinas y valles revestidos de tupida floreta, por lo áspero de su aspecto quita las ganas de pasar adelante, en fin, el extremo oriental de la cuenca está separado de

Chiriquí por dos o tres jornadas de penoso viaje (Pittier en Barrantes, 2016, p. XXII).

Las condiciones geográficas mantuvieron el Valle del Diquís en aislamiento del centro del país hasta 1963 cuando la carretera interamericana atraviesa el cantón de Buenos Aires y empieza un proceso paulatino de integración nacional¹¹. La etapa de aislamiento anterior a 1963 se caracteriza por lo que el antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán denomina “Región de Refugio”, concepto que caracteriza zonas aisladas donde los pueblos indígenas se refugiaron de la invasión colonial (Aguirre, 1991).

Dicha condición de refugio significó el aislamiento entre el Diquís y el Valle Central hasta 1963, etapa en la que el conjunto de factores históricos, sociales y físico-geográficos mantuvieron el Valle del Diquís aislado de los procesos de centralización política y social ocurrida en el Valle Central hasta mediados del S.XX. Sin embargo la región estuvo vinculada comercial y culturalmente con la región panameña de Chiriquí, desde donde se accedía con mayor facilidad.

Pero antes de ser una “región de refugio” el valle del Diquís albergó siglos atrás a una diversidad de cacicazgos indígenas que desarrollaron allí su cultura y forma de vida, a la llegada de los conquistadores españoles los cacicazgos se dispersaron y sus poblaciones se refugiaron en diferentes cumbres montañosas, esta es la época en que aparecen las misiones franciscanas en la zona configurando nuevos actores y complejidades en el territorio del Diquís (Carmarck, 1994., Chacón, 1986)

¹¹ Varios autores coinciden que antes de 1963 hubieron varios intentos por unir la región con el Valle Central (Barrantes, 2015., Carmarck, 1992., Chacón, 1986), la primera “picadas” fue obra de Pedro Calderón quien logró abrir trecho hasta Térraba en 1868. Durante el S.XX el paso de la carretera interamericana hasta Pérez Zeledón facilitó la llegada masiva de colonos del Valle Central

3.1.2 La cultura del valle del Diquís: Los pueblos originarios

El valle del Diquís, hoy conocido como Región Brunca, es parte de la Región Arqueológica Gran Chiriquí, la cual se encuentra dividida en dos subregiones: la Subregión Arqueológica Panamá Oeste y la Subregión Arqueológica Diquís (Sol, 2005, p. 2). El subsector Diquís es la parte costarricense que integra la Gran Chiriquí, fue ocupado desde tiempos precolombinos¹² y se diferencia de otras regiones del país por aspectos lingüísticos, sociales y culturales de su pasado indígena (Carmarck, 1994).

Específicamente lo que hoy es el cantón de Buenos Aires fue una región cultural que albergó desde 5000 años antes de Cristo a cazadores y recolectores. Posteriormente durante el período o Fase Chiriquí (1000 a.C 1500 D.C) las principales ciudades se establecieron en las vegas de los ríos donde se intensificó la agricultura dedicada al maíz y otros cultivos (Chacón, 1986). Se calcula que durante dicho período la zona fue la casa de una numerosa población “producto de una migración procedente de Chiriquí” (Chacón, 1986, p. 31).

A la llegada de los españoles los principales asentamiento estaban organizados en distintos palenques y a su llegada los españoles registraron el modo de vida que los caracterizaba, Juan Vazques de Coronado describió el palenque de Coctu (o Couto) de la siguiente manera:

Está asentado el pueblo de Coctu en una cuchilla de una sierra (...) Tiene ochenta y cuatro casas puestas por buena orden: al principio de cada punto una casa y luego dos en triángulo, y sucesivamente van ciertas órdenes de a tres y luego de a cuatro en cuadra, asentada cada una de otra a cuatro pies, antes menos que más y con gran compás (...).

¹² “La Subregión Arqueológica Diquís a la cual pertenece el delta presenta una larga ocupación en tiempos precolombinos La secuencia cultural comprende tres grandes períodos: Sinancrá (1500-300 a.C.), Aguas Buenas (300 a.C.- 800 d.C.) y Chiriquí (800-1500 d.C.)” (Corrales y Badilla, 2005, p. 3)

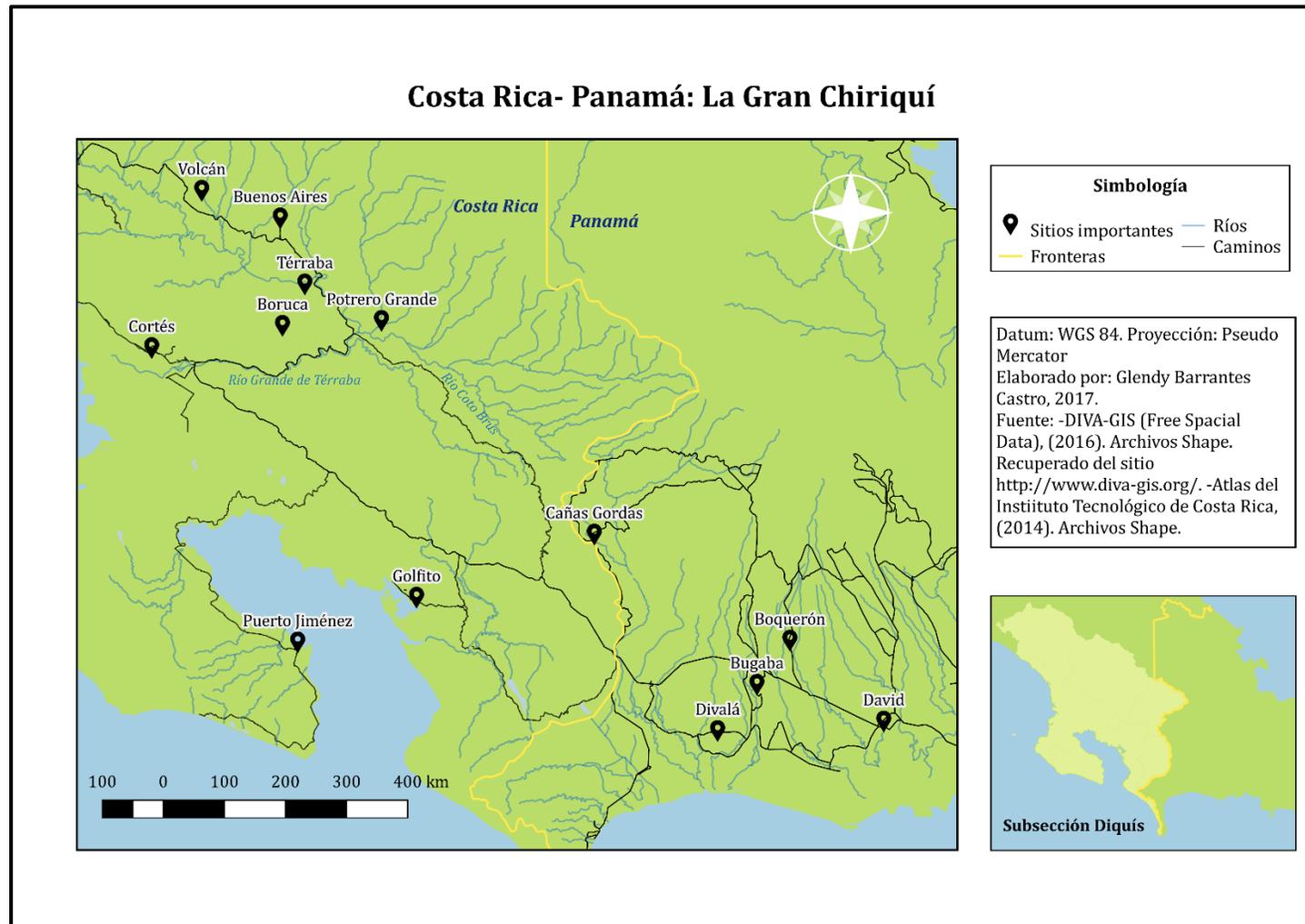
En cada casa destas viven veinte y cinco vecinos con sus mujeres e hijos, y en algunas más y menos como tienen familia, caben en cada casa cuatrocientos hombres (Vásquez de Coronado en Granados y Matarrita, 1981, p. 66)

Según Luz Alba Chacón (1986) a la llegada de los conquistadores españoles se supo de la existencia de al menos 80 palenques a lo largo del Valle del Diquís, de los cuales solo algunos se conocieron por su nombre, entre ellos: Couto, Borucac, Cía, Uriaba, Xarixaba, Yabo, Cabara, Duyba, Baretzo, Tabicte, Arobara, Cabangara, Quecabangara, Cuacua, Quecuru, Baricara, Curubi, Turuca y Uacara. Éstos se ubicaban entre el Valle del General y Chiriquí ocupando las vegas de los ríos en sectores como Buenos Aires, San Andrés, Murciélagos y Curré.

Dichos pueblos practicaban la agricultura a través del método nativo de roza y quema (Granados y Matarrita, 1981). Según Robert Carmarck, en el territorio que hoy es Buenos Aires los españoles encontraron sociedades regidas por cacicazgos y de lengua “Brunca”, argumenta que por el tamaño, densidad y complejidad se infiere que “hubo competencia por los recursos, presiones demográficas y sociopolíticas que influenciaron en el establecimiento de un sistema de asentamiento territorial” (Drolet en Carmarck, 1994, p. 3).

El pasado de los palenques y su presencia en amplios parajes del Diquís nos permite ver con mirada de largo plazo la conformación de un territorio dinámico, caracterizado por los cacicazgos y múltiples palenques. Los cambios a partir del período colonial implicaron distintas presiones sociales y culturales con la llegada de nuevos actores al Valle del Diquís: la época colonial condensa la multiterritorialidad del conquistador español, las misiones de franciscanos y la vida de los pueblos indígenas, así como de procesos de despojo y resistencia. (Haesbaert, 2013).

Mapa 1. La Gran Chiriquí



3.1.3 La Conquista española: La época colonial

Con la colonización de la región se configuran las relaciones dentro de la Gran Chiriquí y se configura la “multiterritorialidad” colonial ¹³, los primeros contactos de originarios y españoles se dieron en 1563 con la expedición de Juan Vázquez de Coronado, los conquistadores entraron a la región por la costa pacífica y así lograron los primeros contactos con los caciques de los palenques de Borucaca, Couto y Cía, pueblos que fueron “pacificados” y sometidos al régimen de la Corona. Los colonizadores españoles llevaban la orden de fundar una ciudad en aquellas tierras para lo que escogieron un sitio junto al palenque Cía y lo bautizaron como Nueva Cartago (Chacón, 1986, p. 34).

Al mes de establecida Nueva Cartago ocurre una rebelión de indígenas y los españoles son incapaces de mantener el régimen, los pueblos originarios se levantaron en armas y huyeron hacia las montañas altas empezando la región de refugio en la zona sur (Aguirre, 1991., Bozzoli, 1985). Es una época en que la población indígena de los palenques sufre una disminución abismal de más de la mitad de su población, conjunto de factores que hicieron imposible la conformación de la primera ciudad de la colonia en la región (Carmarck, 1994).

Los conquistadores españoles insistieron en su empresa y lograron la pacificación de los pueblos indios, así fundan la ciudad de Nombre de Jesús y nuevamente los originarios se rebelan y se niegan a la conquista española. En 1569 Boruca se defiende de la colonización española en una nueva misión desde los valles de Chiriquí, asimismo en el año 1594 volvieron a resistir ataques venidos de Panamá para pacificarlos. Durante más de dos siglos los hechos expuestos

¹³ El concepto de multiterritorialidad corresponde al trabajo del académico Rogerio Haesbaert (2013) el cual puede ser consultado en el capítulo I de esta investigación

“demuestran que los indígenas realmente no habían aceptado la autoridad española” (Carmarck, 1994, p. 7)

Las misiones religiosas y los esfuerzos de las autoridades coloniales se ciñen en llevar a cabo la pacificación del pueblo de Boruca entre 1603 y 1607 (Bozzolli, 1984., Barrantes, 2016). Tras años de resistencia a los embates de los colonizadores por aglutinar los diversos pueblos indígenas y hacer el primer pueblo español, en 1629 el Fray Caleidón de Morales logra congrega a los indígenas en dos pueblos y posteriormente a mediados de S.XVII se establece Boruca donde hoy lo conocemos, según Robert Carmarck: “Los indígenas de Quepo y de Coctú que no habían huido se iban incorporando al pueblo de Boruca. A finales de siglo XVII Boruca era el único pueblo de control español en la región sur...” (Carmarck, 1994, p. 23).

Con el establecimiento de las reducciones franciscanas o misiones cristianas ocurrió la reestructuración y transformación del territorio del Diquís: por un lado ocurre la desterritorialización indígena de los palenques y los españoles territorializan a través del saqueo violento de los pueblos originarios. El conjunto de procesos de la época originan la consolidación de una multiterritorialidad (Haesbaert, 2013) entre formas de poder colonial y la sumisión indígena bajo las misiones franciscanas.

La multiterritorialidad colonial trajo consigo la conformación de la matriz de poder de la Corona española y la transformación de las formas de vida de los antiguos palenques, pueblos que ahora eran sometidos al poder y control franciscano: “los pueblos de misión eran congregados en un área determinada, para una adopción más sencilla de nuevas formas religiosas y cambio en el lenguaje” (Ditsö, 2011, p. 362).

Boruca, primera misión franciscana, tomó la forma de un pueblo español y con el establecimiento del Paso de las Mulas aumentó la explotación de franciscanos a los indios, quienes eran obligados a pagar tributo a través de la atención de las recuas de las mulas que viajaban a las ferias en Panamá. La documentación se refiere especialmente al maltrato del fraile llamado José Naranjo "...que maltrató tanto a los naturales que muchos de estos huyeron a las montañas" (Chacón, 1984, p. 36).

Como paréntesis es importante mencionar que a pesar de los intentos de control de los españoles sobre los pueblos originarios estos tuvieron relaciones comerciales con otros pueblos insumisos en la región, relaciones que sostenían de forma independiente del régimen franciscano. A pesar de los intentos de control colonial los pueblos de la zona mantuvieron muestras de resistencia a través cierta independencia comercial y sus formas culturales que incluían idiomas, tejidos, manufacturas y comidas (Barrantes, 2016., Ditsö, 2011)

A pesar de ello el régimen de explotación de los misioneros se dió el aumento de la producción agrícola y ganadera para la atención de los viajeros del paso de las mulas. El primer ganado de Boruca fue importado desde Chiriquí con motivo de la atención de los comerciantes que cruzaban el Camino de Mulas, "ya que estas demandaban la carne de vacuno como bastimento para el largo viaje, salada y ahumada para mantenerla comestible por algunos días" (Barrantes, 2016, p. 8).

La dinámica comercial establecida en la zona por el Paso de las Mulas y su camino a las ferias de Portobelo, excitaron la idea de establecer un nuevo grupo cerca de Boruca con indios Teribes de la costa Atlántica de Panamá:

Los franciscanos recoletos congregaron a los teribes en un pueblo llamado San Francisco de Térraba, e intentaron imponerles un sistema tributario y servicio de mulas similar al de Boruca. Los Teribes, desde antes rebeldes contra los españoles, se levantaban contra los oficiales coloniales y también contra sus vecinos borucas... Térraba compartía con Boruca el servicio a las recuas de las mulas hasta que fue suprimido en 1739 (Carmarck, 1994, p. 7).

Con la conformación de Térraba en 1693¹⁴ este pueblo y Boruca pasaron a ser los únicos núcleos de población importantes en todo el sureste del país durante la colonia. En 1739 con el cierre de las ferias de Portobelo ambos dejaron de ser estaciones para los viajeros de aquella ruta y se sumieron en el olvido de la gobernación española durante la colonia. El ataque en 1761 de rebeldes Teribes volvió más drástico el deterioro de aquellas localidades, si bien sobrevivieron ahora eran víctimas del abandono y el olvido colonial (Barrantes, 2016).

A inicios del S.XVIII las llanuras del actual Buenos Aires fueron adjudicadas a la jurisdicción del pueblo de Térraba y era el lugar donde la misión pastaba su ganado. Buenos Aires era conocido como el Hato de la Misión de Térraba, que permaneció en manos y cuidado de franciscanos, sin embargo en 1829 el Congreso Federal Centroamericano exigió el cierre de las órdenes religiosas de la región y con ello el fin de las órdenes franciscanas en los pueblos de Térraba y Boruca¹⁵ (Ditsö, 2011., Barrantes, 2016).

A partir de ese año las propiedades de la reducción se transfirieron a sujetos particulares, los hatos de ganado de la misión de Térraba pasaron a manos de Ramón Villanueva a mediados de

¹⁴ “...primeramente les asignaron un lugar cerca de Guadalupe, y como se vio que era malsano de acuerdo con los observantes de Boruca se escogió el lugar actual a dos leguas de Boruca. Por lo que creemos que el primer asiento estuvo en el actual Potrero Grande, dado que ahí desembocaba el camino que venía del grupo nasó y evitaban cruzar el río Grande” (Barrantes, 2016, p. 89)

¹⁵ Pero según datos de Barrantes (2016) la misión de Térraba se mantuvo hasta 1846

S.XIX, tiempo más tarde este sitio dedicado al ganado sería el lugar donde se conformaría el pueblo de Buenos Aires. A pesar de los intentos de dominio y control sobre los pueblos originarios los mismos mantuvieron diversas formas de soberanía, en ese sentido todo lo expuesto anteriormente demuestra que los franciscanos españoles “...tuvieron muchas dificultades para ejercer dominio sobre la región” (Ditsö, 2011, p. 362).

El final de las misiones franciscanas es el fin de la multiterritorialidad colonial que habíamos argumentado atrás, sin embargo, el patrón de control territorial de la colonia persistirá ya que los pueblos indígenas configurados por las misiones franciscanas permanecerán como las unidades territoriales de referencia para el Estado-Nación, el fin del control de los franciscanos coincide con los primeros años de la República y los intentos fallidos de control blanco-meseteño.

La falta de control territorial del Estado costarricense durante el S.XIX facilitan la llegada de una ola migratoria proveniente desde Panamá impulsado por los conflictos bélicos en Chiriquí, a partir de mediados de S.XIX se forman nuevas relaciones entre pueblos indígenas y los colonizadores que provenían de Panamá, así como la apertura de los primeros caminos y picadas que conecten la Región Brunca¹⁶ con el Valle Central

3.1.4 Del Hato Viejo a Buenos Aires

El inicio del proyecto criollo de república independiente costarricense no tuvo mayor relevancia sobre los pueblos de la Región Brunca, ni implicó la superación por completo del aislamiento geográfico y social de la “región de refugio” (Carmarck, 1994, p. 25). A pesar de ello a partir

¹⁶ El período colonial configuró las relaciones territoriales de la región, si bien se argumentará la persistencia de las vinculaciones tejidas por la Gran Chiriquí y el Valle del Diquís, de ahora en adelante se usarán los términos de la regionalización institucional que la denomina como “Región Brunca” (MIDEPLAN, 2013)

de mediados de S.XIX se redoblaron esfuerzos por articular esta región a la administración política vallecentralina, objetivo que se concretaría hasta 1868, varias décadas después de la independencia de la República.

Durante la primera mitad de S.XIX las sabanas de Buenos Aires continuaban siendo el “Hato de la misión de Térraba” y eran tierras administradas por vecinos de dicha comunidad, sin embargo con la prohibición de las misiones franciscanas en 1829 y el final de la misión de Térraba en 1845, el ganado de la misión de Térraba pasó a manos de particulares, específicamente en manos del ganadero Ramón Villanueva quien fuera alcalde de Térraba y suplente de alcaldía entre los años 1855-1863 (Barrantes, 2015., Ditsö, 2011).

A mediados de S.XIX aquellas sabanas estaban habitadas por el ganado de la antigua misión, la familia de Ramón Villanueva y unos 30 cabécares¹⁷. La poca influencia del Estado en la Región Brunca se concentraba sobre los pueblos de Boruca y Térraba, sin embargo, en ese período las autoridades empiezan a manifestar interés por sus lejanas geografías y en el período 1823-1845 el gobierno emite una serie de acciones, las cuales estuvieron orientadas a la restauración del centro de poder colonial: la construcción de sus templos y la estimulación de celebraciones cívicas al patrón de la comunidad (Chacón, 1986, p. 40).

Si bien la fase colonial termina con el retiro de las órdenes franciscanas, las primeras obras del Estado a reforzar la actividad de la iglesia católica, la cual era la única instancia de representación que tenía en aquellos pueblos. En 1848 Boruca y Térraba son incorporados al cantón de Paraíso y posteriormente en 1862 son nombrados distritos del cantón de Puntarenas,

¹⁷ “...cuyo jefe era llamado Yurgo, que se desempeñaba como suquia. En noches de luna llena realizaba una ceremonia con cantos para determinar en dónde estaban los animales, para ir en su búsqueda y cazarlos” (Barrantes, 2015, p. 114)

para aquel año las autoridades puntarenenses emitieron quejas sobre el carácter ingobernable de aquellos pueblos del sur (Carmarck, 1992, p. 25-26). Sin embargo, ninguno de los esfuerzos políticos por acercar administrativamente la zona eran suficientes para alterar la condición de aislamiento y refugio de la Región Brunca, ello provocó que durante “los primeros años de vida independiente esta región tampoco tuvo importancia como polo de desarrollo” (Cerdas, 1992, p. 118).

La lejanía con el Valle Central y el aislamiento histórico impidieron un control efectivo de las autoridades nacionales, según comenta el autor Antoni Royo (2009) la región se mantenía bajo una “soberanía difusa” del Estado costarricense, lo que posibilitó los movimientos migratorios provenientes de la provincia colombiana de Panamá, los cuales dieron origen al establecimiento de colonias chiricanas en el país.

Hay constancia de la presencia de chiricanos desde 1848 cuando Juan Mercedes Hernández establece Golfo Dulce, pueblo que más tarde se desplaza al actual Puerto Jiménez (Royo, 2009, p. 5) .Según Xinia Zuñiga “...los llamados chiricanos, en su mayoría mestizos provenientes de Panamá, fueron los primeros colonizadores de la zona sur, desde la frontera hasta Buenos Aires de Puntarenas” (2014, p. 117).

Las familias procedentes de Panamá que venían al país compartían un conjunto de rasgos y prácticas con los grupos indígenas de la Región Brunca, rasgos tales como la gastronomía, la vivienda y las formas agrícolas, para finales de S.XIX el antiguo Hato Viejo empezaba a tomar la forma de una incipiente sociedad y la cultura chiricana va a tener una influencia fuerte en la fisionomía cultural del futuro cantón (Carmarck, 1994). La migración chiricana se agudiza entre 1862-1866 fruto de los conflictos civiles, desbalances ecológicos y las problemáticas de la sociedad chiricana de aquella época (Amador, 2011)

Los problemas fronterizos provocaron la atención de las autoridades de gobierno, los chiricanos empezaban a ocupar diversos lugares a lo largo de todo el Valle del Diquís, por ello las autoridades promovieron la ocupación de colonias con población proveniente de otras áreas del país y de esa manera nacen comunidades como El Pozo, hoy llamado Ciudad Cortés (Cerdas, 1992, p. 119).

El interés por articular la región sur con el centro del país crecía y en 1861 el gobierno de Costa Rica anuncia la recompensa de 5 000 pesos para quien abriera una ruta entre Cartago y Térraba. Tras múltiples intentos y propuestas de rutas fantasmas, el ramonense Pedro Calderón logró vencer el Cerro Buena Vista y bajar al Valle del General. Sus trabajos iniciaron en 1865 en Copey de Dota donde empezó la empresa de llevar a cabo aquella picada y ganarse el premio ofrecido por el Estado, hasta que en 1868 junto a su yerno Juan López lograron

...salvar la mole del Cerro de la Muerte y llegar al valle de El General. De ahí el camino continuaba hasta la piedra el Convento en la margen izquierda del río con el mismo nombre, único albergue natural en todo el camino. Hoy este río es el lindero entre los cantones de Pérez Zeledón y Buenos Aires. Suponemos que este lugar le fue mostrado por los indígenas de El General, sus amigos. Finalmente Calderón tenía una vereda desde Cartago, pasando por Copey, El General, Hato Viejo hasta llegar a Térraba... (Barrantes, 2015, p. 251)

Pedro Calderón es la figura insigne del colonizador vallecentralino que logró fundar el primer pueblo meseteño en la región del Diquís, la apertura del nuevo trecho permitió la progresiva llegada de un frente colonizador desde el Valle Central. La fundación de Buenos Aires inicia la una transición paulatina de la “región de refugio” a la “región de colonización”. Recordemos que la “Región de Refugio” es el término del antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán

(1991) quien lo plantea para hablar de las zonas donde los grupos indígenas se aislaron para salvaguardarse y mantener su cultura.

La antropóloga costarricense Eugenia Bozzoli (1985) lo retoma y lo aplica a la condición que mantuvo la Región Brunca hasta 1963, para ella las “picadas” como la de Pedro Calderón no propician el fin de dicha condición, según la antropóloga se propicia un proceso de asimilación entre los pueblos indígenas y los no indígenas, sin embargo los pueblos originarios “se van más adentro” buscando aislarse pero empieza un proceso paulatino de adaptación.

Entonces, la segunda mitad de S.XIX se caracteriza por la llegada de dos frentes colonizadores al Valle del Diquís provenientes del Valle Central y de Panamá¹⁸. Se trataba del movimiento de población fruto de los procesos sociales de otras regiones y también de los estímulos del incipiente Estado costarricense para poblar Buenos Aires¹⁹: por un lado desde el Valle Central hay un frente blanco-criollo que responde a las presiones agrarias de la expansión cafetalera, para dicha sociedad la dispersión y la amplitud de regiones periféricas como el Diquís eran la solución para quienes no tenían tierra en el Valle Central (Bozzoli, 1985).

Por otro lado los chiricanos venían de Panamá y a mediados de S.XIX constituían parte de la diversidad cultural de la Región Brunca. El antropólogo José Luis Amador explica que entre las causas de la migración chiricana se encuentran una serie de procesos internos de la sociedad chiricana “...tales como la conversión del indio en campesino y posteriormente el

¹⁸ “En el poblamiento y ocupación contemporáneos del territorio de la región del Pacífico sur costarricense intervienen dos corrientes. Por una parte una corriente migratoria procedente de la región de Chiriquí en Panamá de la cual tenemos constancia desde 1848 y otra corriente desde la Meseta Central costarricense desde finales del siglo XIX” (Royo, 2004, p. 1).

¹⁹ En el año 1878 el gobierno de Tomás Guardia sabiendo “que las tierras de Boruca y Térraba y entre éstas la de Hato Viejo, eran aptas para la cría de ganado vacuno, propuso un proyecto de ley al Consejo Nacional de la República que concedía a los individuos que formaran haciendas de 200 a 300 cabezas de ganado, 10 caballerías de terrenos baldíos” (Chacón, 1984, p. 52). Además el gobierno construyó tres campamentos para ayudar a quienes se atrevían a intentar cruzar desde Cartago al valle del Diquís (Sandner, 1961).

acaparamiento y el despojo de sus tierras por parte de terratenientes, agotamientos de suelos y pastizales, disminución del hato ganadero, procesos bélicos, persecuciones políticas y enfermedades.” (2011, p. 61)

Según Amador (2011) el agotamiento de los pastos y el acaparamiento de los grandes ganaderos provocaron una presión sobre las propiedades que obligaron a buscar nuevas tierras para la ganadería y la agricultura. Podríamos argumentar que los procesos de despojo de la sociedad chiricana del S.XIX fomentaron la migración hacia tierras costarricenses. Su llegada de los chiricanos provocó un nuevo proceso de territorialización que provocó la conformación de Golfo Dulce, Puerto Jiménez, El Pozo, Volcán, Potrero Grande y Buenos Aires.

Con el final del período colonial y el retiro de las misiones franciscanas, empieza en la Región Brunca un proceso de transición hacia los primeros años de vida independiente de la República, sin embargo la condición de refugio de la Región Brunca no se ve alterada por la dificultad de acceso que tienen las autoridades del Valle Central, condición que impide la llegada de alguna institución del incipiente Estado-Nación.

En ese período los pueblos de Térraba y Boruca continúan como las dos unidades territoriales de referencia para las autoridades del Valle Central (Chacón, 1986), las formas en que el Estado se materializa en la región es a través del poder de la iglesia, el control del ganadero Ramón Villanueva y la construcción de la picada de Pedro Calderón. Con la llegada de Calderón se origina el primer pueblo meseteño en la zona sur (Carmarck, 1994) y empieza una transición hacia un período de colonización de tierras.

Retomando los hechos de la fase de independencia de la República se puede argumentar que la articulación de la Región Brunca al país fue un proceso tejido por autoridades clericales y por la representación de personas particulares: un sencillo ganadero y el aventurero Pedro Calderón.

Por ello el concepto de “presencia diferenciada del Estado en el espacio y el tiempo” (González, 2009) permite comprender como la consolidación del Estado en esta región no dependió de procesos de centralización política vallecentralino, sino más bien de dinámicas propias de la región y de formas muy diversas de representación oficial, o sea el Estado durante esta fase se constituyó a través de la iglesia, del ganadero y alcalde de Térraba Ramón Villanueva y del primer colonizador meseteño Pedro Calderón.

Justamente con la llegada de Pedro Calderón se funda Buenos Aires y empieza la llegada de nuevos colonizadores. La presencia de nuevos actores complejiza la dinámica de multiterritorialidad, es el momento en que los pueblos chiricanos se hacen presentes en la región, se da la llegada del capital transnacional de las bananeras a la región y se consolida el cantón de Buenos Aires y el distrito de Potrero Grande.

3.1.5 Buenos Aires en los albores del S.XX

Durante inicios de S.XX Buenos Aires enfrenta un proceso de colonización y de cambio cultural fruto de la llegada de nuevos colonizadores y nuevas formas de vida, así como de las instituciones públicas. Desde finales de S.XIX Buenos Aires y sus poblados aledaños se encontraban inmersos en un proceso de complejización de las formas económicas y con cada vez mayor presencia de las instituciones del Estado, por ejemplo para 1893 Buenos Aires recibió el nombramiento como distrito escolar y en 1895 se llevaron esfuerzos para la construcción de la primera escuela (Chacón, 1984).

Las formas de “presencia diferenciada del Estado en el espacio y en el tiempo” (González, 2009) cambiaron un poco con la llegada de dichas instituciones, el Estado era la escuela, el jefe de guardia (policía) y en 1914 Buenos Aires fue nombrado como cabecera del cantón de Osa y Potrero Grande como distrito (Chacón, 1984).

A nivel económico y social la primera mitad de S.XX Buenos Aires se “acampesinaba rápidamente y la tendencia productiva se caracterizaba por su carácter intensivo y el desbalance ecológico” (Carmarck, 1994, p. 13). Según Gerhard Sandner, quien estudio los procesos de colonización de la región, se privilegiaban tendencias de una colonización desordenada, individualizada y sin planificación, la cual se caracterizó por la irrupción de zonas vírgenes a través de una “deforestación selectiva” o una voltea parcial de la montaña:

Semi voltea, o socola en la cual se entresacan árboles y monte bajo para formar pequeñas plantaciones de cultivos entremezclados en varios pisos, como tiquizque, banano o plátano (...) Mosaico de pequeñas volteas, o limpias, que crecen en forma irregular, y dan origen a pequeñas islas o “cejas de bosque, entremezcladas con charrales y tacotales (Sandner, 1961, p. 19).

Se trataba de un proceso de ocupación orientado a la conformación de unidades productivas de subsistencia por parte de familias campesinas más que de un desarrollo planificado de la región, pero principalmente se trata de un proceso de “penetración individual, no organizada, de parásitos y colonos de poco capital” (Sandner, 1961, p. 21). Es una colonización permeada por el deterioro social en otras latitudes que promueve la expulsión de contingentes de poblaciones marginalizadas, además de dichas poblaciones la Región Brunca se consolida como guarida de forasteros que huyen de la justicia en otras regiones²⁰.

Para esa época la diversidad de formas productivas en Buenos Aires se caracterizaba por la diversidad de formas productivas, las cuales obtenían importantes rendimientos fruto de la riqueza de sus suelos a inicios de S.XX. Por esta razón las autoridades estimularon las

²⁰ Las historias de foragidos que huyen de la justicia y que se instalan en la región se encuentran en libros como el de Barrantes (2016) y en diversos relatos orales de esta investigación

actividades agrícolas: en 1920 nombró la Junta Agrícola y en 1923 “...acordó donar a todo costarricense mayor de dieciocho años que se estableciera en el entonces cantón de Osa, una parcela de 50 hectáreas...” (Chacón, 1986, p. 67).

La colonización de la Región Brunca durante esta época va moldeando una región conformada por fincas con diversas finalidades que varían entre la economía de subsistencia, agriculturas para la comercialización y la ganadería. La región presentó una diversidad de formas de apropiación, por ejemplo se registraron mayores niveles de formalización de la propiedad y especialización hacia Pérez Zeledón, factores menos presentes hacia la zona de Potrero Grande, factor que se puede relacionar con la carencia de caminos y la dificultad de accesos en esta zona (Sandner, 1961, p. 23).

La conformación de Buenos Aires como pueblo desde finales del S.XIX y la picada de Pedro Calderón inician un proceso de colonización. Quienes llegan desde principios de S.XX se suman a las colonizaciones de chiricanos desde el siglo anterior, este proceso genera una colonización desordenada y sin planificación, se encuentran desde colonos con mayor capacidad de inversión y capital, fincas de producción especializada para la venta en mercados nacionales e internacionales hasta familias en busca de recursos de subsistencia y los “parásitos” nombrados por Sandner.

Este panorama complejiza un territorio conformado por diferentes formas de producción y apropiación del territorio que origina los distintos “desequilibrios ecológicos” (Granados y Matarrita, 1981). Pero durante la primera mitad de S.XX con la instalación de la compañía bananera en la región, específicamente en Osa, inicia un nuevo proceso de organización del territorio.

Si bien en 1914 se había creado el cantón de Osa se había designado Buenos Aires como cabecera, los inconvenientes para trasladarse hasta Buenos Aires generaron múltiples peticiones para adscribir Osa a Puntarenas y que se erigiera como cabecera a Puerto Jiménez o Puerto Cortés, sin embargo fue hasta la llegada de la compañía que se origina la división político-administrativa de Buenos Aires y Osa (Cerdas, 1992).

El 29 de julio de 1940 Buenos Aires recibe la designación como cantón 3ro de la provincia de Puntarenas y estaría conformado por 5 distritos: Buenos Aires, Volcán, San Pedro, Potrero Grande y Boruca. O sea que la consolidación político administrativa del cantón de Buenos Aires se relaciona con la llegada del capital transnacional a la región. Es importante añadir que la compañía bananera implicó el final de un proceso de “desarrollo autóctono” en el distrito Osa, el cual se caracterizaba por un importante número de formas agrícolas para la subsistencia dedicadas al cultivo de granos (Royo, 2009). En 1930 había en El Pozo importantes proyectos para incentivar el cultivo de arroz²¹ y estaban en auge importantes emprendimientos de banano.

Sin embargo, la llegada de la empresa transnacional implicó el final de las formas de economía agrícola local, según el autor Royo (2009) la llegada de la bananera implicó un “ordenamiento del territorio en función de la mata de banano” (p. 20). Estimamos que dicho proceso de *desterritorialización* de las unidades productivas en Osa se relacionan con la expansión de la producción de granos en Buenos Aires.

Esto se estima pues para esa época se construyeron pistas de aterrizaje para el transporte de gran cantidad de granos en Potrero Grande y Volcán de Buenos Aires, según algunas cifras: “En 1950

²¹ En 1930 se instaló en el poso un beneficio de arroz y en 1933 se presentó un proyecto para incentivar la llegada de trabajadores agrícolas para recolectar arroz a Golfo Dulce y El Pozo (Cerdas, 1992, p. 121-122)

los agricultores del cantón sembraban 5000 hectáreas de granos (arroz, maíz, frijoles) y criaban 8000 cabezas de ganado...” (Carmarck, 1994, p. 17).

Con la conformación de Osa y Buenos Aires como cantones y las transformaciones económicas de la época, se consolida un nuevo proceso de configuración territorial caracterizado por la presencia de actores como el capital transnacional, los frentes colonizadores como del Valle Central y de los pueblos chiricanos. A mediados de S.XX este conjunto de relaciones consolidan una nueva matriz de relaciones tendientes a la diferenciación social y cultural, propiciando las condiciones para la expansión de las relaciones capitalistas en el cantón (Granados y Matarrita, 1981).

3.1.6 Primera síntesis del capítulo

Antes de mediados de S.XIX el poder político y territorial en todo el valle del Diquís era representado por la iglesia, sin embargo, con la apertura del paso Calderón y la fundación de Buenos Aires en 1870 se consolida un centro político para la conformación de los mecanismos de control del Estado, dicho proceso se caracterizó bajo el concepto de “formas diferenciadas del Estado en el espacio y el tiempo” pues implicaba la presencia de corresponsales del Estado en las figuras de Pedro Calderón, la iglesia y Ramón Villanueva.

Este período se caracteriza a grandes rasgos por el final de las misiones franciscanas, la llegada de los chiricanos, así como de los blancos criollos-meseteños a través del Paso Calderón y por último llegan las instituciones de la República independiente de Costa Rica como la escuela y la policía. A partir de ese momento se establece el desarrollo de dos procesos que le dan carácter a la historia del cantón y que mantienen cierta continuidad aun hoy en día:

1-) Por un lado la llegada de colonos blancos y chiricanos establece un proceso de diferenciación social y cultural que establece relaciones jerárquicas tendientes a la discriminación de la diversidad indígena y campesina chiricana²², 2-) el establecimiento de las instituciones del Estado que empezaron a llegar a Buenos Aires no contemplaron el conjunto de particularidades culturales de la Región Brunca como parte de su política.

De ahí en adelante el proceso de conformación de Buenos Aires desde 1870 hasta mediados de S.XX se caracteriza por la llegada de múltiples actores y la consolidación de una multiterritorialidad atravesada por la desigualdad económica y la jerarquización social bajo criterios raciales, según Carmarck:

La estructura agraria de Buenos Aires a mediados de siglo revela que ya existía una jerarquía de clases sociales: una muy reducida élite de burguesía agraria (los grandes finqueros); una pequeña burguesía urbana (las autoridades y comerciantes de tienda en la cabecera) y rural (los campesinos “ricos” practicando la agricultura permanente por los ríos); y una masa de campesinos (la gran mayoría de colonizadores e indígenas). Sin embargo, todavía las divisiones “étnicas” proveían marcadores sociales agudos (Carmarck, 1994, p. 17)

Hasta aquí el presente contexto expuso las condiciones de posibilidad para la conformación de Buenos Aires como cantón. A mediados de S.XX la carretera interamericana y las instituciones consolidarán una nueva fase para la región y sus localidades.

²² Las representaciones de una jerarquización entre blancos e indígenas ocurrieron desde la llegada de los primeros meseteños. Pedro Calderón a su llegada fue nombrado como alcalde de la primera localidad meseteña en el sur. Con la visita del obispo Bernardo Augusto Thiel a finales de S.XIX los cabécares que residían en el Hato Viejo aprovecharon para quejarse con el obispo: “Siendo el Sr. Dn. Pedro Calderón autoridad nos ha obligado a trabajos en su finca sin el salario justo, y cuando a él se le ha ofrecido alguna cosa urgente a que nosotros manifestamos no poder, lo que ha hecho es amenazarnos con la prisión si no le obedecemos, es sucede a cada nada...” (Barrantes, 2015, p. 254).

3.2 Desarrollismo en Buenos Aires

La etapa desarrollista en Buenos Aires se caracteriza por dos procesos importantes: El paso de la carretera interamericana y la llegada de múltiples instituciones al cantón. En esta fase del capítulo nos concentraremos en las unidades campesinas del cantón, así como en la forma que adoptó el Estado y el quehacer de sus instituciones, por último haremos una síntesis del capítulo. Pero primero se dedicará un espacio a la historia de la carretera interamericana.

3.2.1 Historia de la carretera interamericana

Desde 1867 la trocha abierta por Pedro Calderón sería el único camino entre la “Región Brunca” y el resto del país, a inicios del S.XX el país era incapaz de construir una carretera que atravesara el Cerro de la Muerte y llegara hasta Buenos Aires. Sin embargo, los intereses económicos y geo-políticos estadounidenses, el desarrollo de la industria automovilística y las guerras mundiales impulsaron la idea de una vía que conectara todos los países americanos.

El proyecto de construcción en Costa Rica se ejecutó entre 1940 y 1972 con un costo total de \$70.665.934²³. Además de los aportes financieros Estados Unidos cooperó en el suministro de planos, acero, equipo mecánico, así como ingenieros y técnicos que hicieron posible su construcción. El enorme desplazamiento de recursos para la construcción de la carretera plasmaba los claros intereses geoestratégicos de la obra para la administración norteamericana, según Serrano:

...cuando ocurrió el ataque a la Base Naval Pearl Harbor; esta circunstancia, unida a la participación del país del norte en la Segunda Guerra Mundial, hicieron posible una

²³ El gobierno de los Estados Unidos financió el 72% de dicha cantidad y el gobierno de Costa Rica el restante 28%, de los cuales una gran parte serían financiados con deuda externa conseguida en bancos norteamericanos (Serrano, 1976).

mayor atención a la construcción de la carretera, por considerarla como punto estratégico, ante la posibilidad de un ataque a las rutas marítimas de Panamá (Serrano, 1976, p. 55)

En un inicio la carretera se llevaría a cabo por el sector costero de Puntarenas y saldría a Panamá por el sector de Cañas Gordas, sin embargo por motivos militares se decidió hacerla por el Cerro de la Muerte, tramo que necesitó la participación del ejército estadounidense para su construcción. A partir de la II Guerra Mundial el gobierno norteamericano “decidió imprimirle un mayor dinamismo a la construcción de la carretera, con el fin de darle el carácter de vía permanente para el tránsito militar. A inicios de junio de 1942, el departamento de guerra de los Estados Unidos ordenó al cuerpo de ingenieros del ejército que se hicieran cargo del trabajo” (Serrano, 1976, p. 63).

El paso de la carretera por Buenos Aires implicó la llegada de más colonizadores del Valle Central, nuevos circuitos comerciales y mayor contacto con el resto del país (Carmarck, 1994, p. 35). Su paso por la región atravesó los territorios de poblaciones indígenas y chiricanas, pero sobre todo propició una reconfiguración espacial y territorial en todo Buenos Aires. Con su paso el cauce del río Térraba fue alterado y se imposibilitó la navegación del mismo (Amador, 2009)

Según la autora Diana Ojeda (2016) el despojo se trata “...de un proceso violento de reconfiguración socioespacial y, en particular, socioambiental, que limita la capacidad que tienen las comunidades de decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida” (p. 21).

En ese sentido la construcción de la carretera interamericana alteró el cauce del río y de la actividad comercial que mantenían comunidades como Potrero Grande con Palmar y El Pozo a través de sus aguas, el paso de la carretera despojo a los productores de una red comercial que se tejía vía marítima y la forma de vida de los boteros del río.

La carretera interamericana fue un proyecto de integración para el control geo-estratégico y militar del gobierno norteamericano, su paso sería vía para el ejército norteamericano en caso de un ataque a sus bases marítimas en Panamá (Serrano, 1976). Pero también implicó la “acumulación por desposesión” a través de la destrucción de formas de vida anteriores para la articulación de nuevos mercados y actividades de tipo capitalistas con el canal de Panamá (Harvey, 2005).

Su paso por la Región Brunca precipitó un nuevo movimiento colonizador, articuló la región al resto del país y posibilitó la llegada de instituciones, proyectos y programas orientados a “corregir la falta de adelanto” con respecto del Valle Central (Carmarck, 1992, p. 33).

3.2.2 Institucionalidad desarrollista en Buenos Aires

Con la apertura de la carretera interamericana en 1945 hasta San Isidro del General, y su ampliación en 1963 hasta Buenos Aires, inicia una nueva época para el cantón de Buenos Aires y toda la región. Según Bozzoli (1984) entre 1950 y 1984 en la Región Brunca se tipifica la región por su condición de periferia, como región de planificación y como región de pobreza. La región de planificación implicó el crecimiento institucional en los centros urbanos como Buenos Aires, así como la ejecución de programas y proyectos “para responder las necesidades actuales y desarrollos futuros” (p. 26-27).

Antes de 1950 operaban diferentes instancias encargadas de atender ámbitos tales como la salud, las comunicaciones y la educación, se trataban de instancias creadas por decretos nacionales pero existían al amparo de la municipalidad. Se trataba de instancias como la Junta Agrícola, la Junta Calificadora de Comercio e Industria, la Junta Patriótica Sanitaria, la agencia de correos, el telégrafo y la misma municipalidad (Chacón, 1986).

Pero en el marco de las transformaciones de la política nacional y el paso de la carretera interamericana, el conjunto de instituciones se va a multiplicar en número y capacidad, se trataba de instituciones autónomas que operaban de forma independientes y con capacidad presupuestaria propia. A través de la recopilación de diferentes textos hicimos un cuadro que expone cuales fueron las instituciones que se crearon posterior a 1950 en Buenos Aires.

Cuadro 1. Instituciones creadas en Buenos Aires 1950-1980

Institución	Servicio/función
CNP	Fomento Producción
Juntas Rurales Crédito	Crédito agrícola
MEP	Educación
MAG	Extensión agrícola
CCSS	Servicios de salud
CONAI	Asuntos indígenas
Ministerio de Salud	Salud
DINADECO	Desarrollo
IMAS	Ayuda social
IFAM	Fomento municipal
ICE	Servicios eléctricos
ITCO	Colonización de tierras
IDA	Desarrollo agrario
OFIPLAN	Planificación

Fuente: Elaboración propia en base a Bozzoli (1985) y Chacón (1986)

Durante el período desarrollista el cuerpo institucional que había en la cabecera del cantón creció, la propuesta de desarrollo de la OFIPLAN consistía en “...canalizar el desarrollo nacional a través de centros urbanos intermedios como Buenos Aires” (Carmarck, 1994, p. 34). Por ello inferimos que la forma en como las localidades vivieron dicho proceso fue distinto al del centro del cantón, por ejemplo en la localidad de Potrero Grande se instaló una Caja Auxiliar del banco en 1968, así como la CCSS y el MAG en la década de 1970²⁴.

Si estimamos a largo plazo la evolución histórica de las formas “diferenciadas del Estado en el espacio y el tiempo” (González, 2009), se puede constatar que las relaciones del Estado en la región pasaron de ser mediadas por corresponsales durante el S.XIX, a un mayor control por parte de la municipalidad durante la primera mitad de S.XX. Sin embargo es después de 1950 que se da un cambio radical en la forma en que el Estado se instala específicamente en Buenos Aires²⁵, ya que pasó a contar con instancias con capacidad y presencia para ejecutar proyectos de desarrollo basados en la nueva visión del Estado.

Entonces, la presencia de dichas instituciones, sus programas y proyectos permiten argumentar que el proyecto nacional de Desarrollo tuvo incidencia en la Región Brunca y Buenos Aires. Sin embargo, las relaciones tejidas por el Estado a nivel local y sus vinculaciones no se pueden estimar en esta sección, por ello las formas en como el Estado se materializó en las comunidades, se hará a través del análisis de las narrativas de memorias campesinas que se desarrollaran en el siguiente capítulo.

²⁴ Los datos de Potrero Grande corresponden principalmente a fuentes orales

²⁵ Según Bozzoli a pesar de ello Buenos Aires “...es de los menos complejos entre los cantones del Pacífico Sur en lo que se refiere a servicios institucionales” (1985, p. 27)

3.2.3 Características económicas y unidades campesinas durante el desarrollismo

Para el autor Carlos Rodríguez (1993) las tendencias del sector agrícola costarricense entre 1950 y 1984 se caracterizan por tres procesos, según él ocurre una expansión de las actividades agrícolas, ocurre su diversificación y por último se da una tecnificación de la agricultura, dicho proceso propició la desagrarización²⁶ de la economía costarricense y como consecuencia un proceso de descampenización.

Según el autor las tendencias de la época son resultado directo de la puesta en marcha del nuevo modelo de acumulación, el cual fue orientado por las transformaciones socioeconómicas del período desarrollista. Si bien el planteamiento anterior nos permite distinguir la tendencia nacional de la producción agrícola, el interés de esta sección es el estudio de las transformaciones de las unidades campesinas en el cantón de Buenos Aires.

Primero que todo es importante mencionar que a partir de la década de 1950 el sector institucional encargado de atender el sector agropecuario creció en Buenos Aires. Desde 1953 existía en Buenos Aires una Junta Rural de Crédito que ofrecía oportunidades crediticias al sector agropecuario, además abrió el Consejo Nacional de Producción con instalaciones que incluían una agencia compras de granos y ventas de insumos agrícolas, y en 1968 se crea la Agencia de Extensión Agrícola (relativa al MAG) (Chacón, 1984, p. 93-94).

Dichas instituciones ofrecieron oportunidades crediticias, asesoría técnica y mercados para los productos agrícolas a través de la agencia del CNP, su instalación en la región permite comprender el contexto institucional y político de las unidades campesinas.

²⁶ Según Rodríguez (1993) “ Al diversificarse la economía y al crecer el sector industrial y de servicios, la sociedad va perdiendo su carácter agrario, dándose lo que podríamos llamar un proceso de desagrarización” (p. 50)

Las tendencias más generales de la producción agrícola expuestas por Chacón (1984), demuestran que los cultivos de granos básicos como el arroz, el maíz y los frijoles intensificaron su capacidad productiva, cultivos como el arroz, el frijol y el maíz se caracterizan por el crecimiento de las fincas dedicadas al cultivo, el aumento de la extensión usada y de las cantidades cosechadas. Los datos son presentados en los cuadros 2 y 3:

Cuadro 2.

Buenos Aires: Cultivo de arroz, maíz y frijoles (hectáreas y fincas) 1955-1973

Producto	1955		1963		1973	
	Has	Fincas	Has	Fincas	Has	Fincas
Arroz	1.529	681	2.482	1.042	3.452	1.472
Maíz	-	-	-	-	4.510	1.525
Frijol	475	452	1.220	760	2.454	1.210

Fuente: Elaboración propia en base a Chacón (1986)

Cuadro 3.

Buenos Aires: Cultivo de arroz, maíz y frijoles por cantidad (kilos) 1955-1973

Producto	Cosecha (Kilos)		
	1955	1963	1973
Arroz	709.044	1.535.296	3.202.109
Maíz	-	-	4.500.878
Frijol	117.105	311.747	1.124.939

Fuente: Elaboración propia en base a Chacón (1986)

Pero además los años entre 1955 y 1973 en Buenos Aires se caracteriza por el crecimiento de las áreas dedicadas a los pastos, las cuales representaron 13.361 hectáreas en 1955 y en 1973 crecieron a las 50.600 hectáreas (Granados y Matarrita, 1981, p. 111). La expansión ganadera en Buenos Aires propició que en 1969 se conformara la Asociación de Ganaderos y Agricultores y en 1973 la Cámara de Ganaderos de Buenos Aires, durante dicho ciclo Buenos Aires se convirtió en “el primer productor de carne del sureste del país” (Chacón, 1984, p. 94).

Por otro lado el número de fincas se multiplicaron en el mismo período, ya que para 1955 había 794 fincas en Buenos Aires, pero en 1963 son 95.115 fincas y evolucionan a 127.933 en 1973. Otro dato que expone las transformaciones generales del período es el incremento de maquinaria y equipo agrícola en el cantón, por ejemplo el número de tractores aumentó de 5 en el año 1955 a la cantidad de 49 en 1973, asimismo las cosechadoras mecánicas eran 2 en 1955 y pasaron a ser 13 en el año 1973 (Granados y Matarrita, 1981, p. 114).

El aumento de las fincas y de la maquinaria son tendencias que ocurren en el contexto de expansión del capitalismo agrícola en el país, en pleno auge de la revolución verde “la utilización de maquinaria, agroquímicos y nuevos métodos de cultivo, provocó grandes incrementos en la productividad por área y por hombre” (Rodríguez, 1993, p. 43)

El conjunto de tendencias expuestas anteriormente perfilan que la agricultura de la región tomó una orientación hacia la mecanización, la intensificación y la expansión de las actividades productivas, sin embargo, los datos que fueron expuestos aún no permiten comprender cuál fue el desarrollo de las pequeñas unidades campesinas. Los autores Carlos Granados y José Matarrita (1981) a partir de una muestra de 110 fincas evaluaron distintos aspectos de la producción agrícola en el cantón de Buenos Aires.

Su trabajo permite conocer el estado de las formas de agricultura y los diferentes usos de suelo en 110 fincas del cantón, pero lo más importante del trabajo para efectos de esta investigación es el abordaje que realizan sobre las formas de economía campesina. Para los autores la economía campesina se caracteriza por cuatro aspectos: 1-) El campesino posee su propia tierra, 2-) la producción campesina está orientada a la subsistencia familiar, 3-) produce valores de cambio pero no para acumular capital sino para cubrir otras necesidades familiares y 4-) funciona en base al trabajo familiar (Granados y Matarrita, 1981, p. 174).

Elementos más y elementos menos la definición de economía campesina de los autores coincide con el marco teórico planteado en base a Chayanov (1974), Shanin (1974) y Jan Douwe Van Der Ploeg (2013), para quienes los elementos principales de la unidades productivas campesinas es el trabajo familiar orientado a la producción para la autosubsistencia.

A partir de la muestra estudiada los autores encuentran que en el 89% de las fincas la tierra es propiedad privada y el trabajo familiar se encuentra presente en el 85% de la muestra, siendo Potrero Grande, Boruca, Chánguena y Ujarrás los lugares donde la mano de obra familiar está presente en más del 90% (Granados y Matarrita, 1981, p. 175-176).

A partir de los datos los autores concluyen que las formas de producción campesina basadas en la tenencia de la tierra y la mano de obra familiar dominan sobre formas asalariadas de trabajo. Sin embargo, en el análisis de los usos de suelo ocurren ciertos contrastes con respecto al avance de las formas capitalistas en aspectos como el uso de tecnologías y métodos de trabajo.

Para los autores la zona estudiada se caracteriza por la presencia de distintos sistemas de producción: el sistema nativo, el tradicional y el moderno. Todos aluden a espacios y épocas distintas, así como a influencias diversas de los diferentes momentos históricos del territorio. La presencia del sistema de trabajo de los originarios indígenas conforma el sistema nativo, en el cual la rotación, el descanso de la tierra, así como la quema y la siembra del maíz, frijoles y tubérculos predomina.

Por otro lado el sistema tradicional tiene sus raíces en la época colonial y en la introducción de elementos por parte de los españoles, en dicho sistema están presente herramientas como la macana, la pala y el uso de la técnicas como voltea y la chapia. Según Granados y Matarrita tanto el sistema nativo como el tradicional se combinan intercalando sus formas de producción,

por ello es imposible encontrar un “sistema puro”, todo lo contrario se tratan de “sistemas concretos y modificados” (1981, p. 118).

Asimismo, los sistemas nativo y tradicional también han integrado elementos del sistema moderno, ya que es posible encontrar en ambos el uso de maquinaria ligera, de herbicidas, abonos y otros. Sin embargo, también existe un sistema moderno caracterizado por el uso de maquinaria pesada (cosechadores, chapulines, sembradoras), de maquinaria ligera y el uso de fertilizantes y otros productos químicos en la región (Matarrita y Granados, 1981, p. 121).

Es importante recalcar que el uso de maquinaria y de productos químicos ocurrió con el auge de la “revolución verde”, la cual trajo consigo la tecnificación y modernización de la agricultura cuando “...las empresas productoras de maquinaria y agroquímicos de los países capitalistas industrializados, expandieron sus actividades a los países del Tercer Mundo. Dicha expansión fue apoyada mediante políticas de estímulo al uso de tecnología, impulsada por los países industrializados en sus periferias” (Rodríguez, 1993, p. 43).

Al mismo tiempo en América Latina estaba ocurriendo un proceso de industrialización orientado por las ideas políticas de la CEPAL y de Raúl Prebisch, sus idearios concebían que la industrialización en el continente no era incompatible con la modernización de la agricultura, según él:

...una de las condiciones esenciales para que el desarrollo de la industria pueda ir cumpliendo el fin social de elevar el nivel de vida, es disponer de los mejores equipos de maquinaria e instrumentos y aprovechar prontamente el progreso de la técnica, en su regular renovación. La mecanización de la agricultura implica la misma exigencia (Prebisch, 1986, p. 480)

En Costa Rica dichas ideas influyeron la política- económica del país, la cual procuró el “...aumento y diversificación de la producción nacional” (Rovira, 2000, p. 42). La política de dicho contexto para la zona de Buenos Aires promovió la expansión institucional (CNP, MAG, JRC, otras) y la articulación del cantón con las tendencias del mercado nacional (Carmarck, 1994). Las repercusiones del nuevo modelo en Buenos Aires trajeron consigo el aumento de los insumos para la mecanización agrícola (Granados y Matarrita, 1981).

Durante la década de 1970 se asiste a una presencia significativa de formas asalariadas de trabajo en Buenos Aires. Según los datos de la población económicamente (PEA) el conjunto de población activa asariada es el 41% del total de la población, si el 82% de ese total se dedica a la agricultura derivamos que hay una gran cantidad de población envuelta en relaciones salariales en el cantón para 1973. (Granados y Matarrita, 1981, p. 171)

A nivel de la muestra de 110 fincas el 36% contrataban mano de obra asalariada a finales de 1970, siendo los lugares más cercanos a la carretera interamericana (Buenos Aires y Volcán) los sitios donde se más se presentan las relaciones capitalistas de producción, caracterizadas por la mecanización y la contratación de mano de obra (Granados y Matarrita, 1981, p. 172). Ello indica que los lugares céntricos y cercanos a la carretera interamericana fueron integrándose al circuito económico capitalista de la época.

Sin embargo, la presencia de las formas de producción campesinas, basadas en el trabajo familiar y de subsistencia, predomina en la región. Durante el lapso entre 1950 y 1980 ocurre el avance de relaciones capitalistas de producción, sin embargo se trata de un entorno dominado por los sistemas nativos y tradicionales de agricultura. El trabajo de Granados y Matarrita brindan una fotografía clara del entorno productivo, sin embargo no permiten entender la relación entre las transformaciones agrícolas y la institucionalidad desarrollista.

3.3 Síntesis del capítulo

El recuento histórico realizado nos ha permitido comprender las condiciones de posibilidad socio-históricas para la conformación del cantón de Buenos Aires y del distrito de Potrero Grande. Su pasado indígena, el período colonial, la fase republicana y el proceso moderno de articulación a las corrientes nacionales, componen el amplio panorama histórico de una región que ha sido “profundamente agraria” (Carmarck, 1994).

El lugar que hoy es Buenos Aires estuvo social, económica y culturalmente articulado con el norte de Panamá, la llegada de la colonización española empezó un proceso de deterioro de las formas de vida indígena y su explotación para las actividades comerciales de la Corona, dichas relaciones de poder consolidaron una multiterritorialidad colonial (Haesbaert, 2013). A partir del período colonial el antiguo Valle del Diquís (en alusión al valle del río Térraba) se convirtió en la Región de Refugio (Aguirre, 1991) de pueblos indígenas Brunkas, Téribes, Bribrís y Cabécares, pueblos que se escondieron en las múltiples montañas del valle.

Las altas cumbres que rodean la zona imposibilitaron el paso desde Cartago y el Valle Central, por ello el “lejano Diquís” (Barrantes, 2016) permaneció aislado de relaciones con el interior del país. Sin embargo, la facilidad y acceso entre Panamá y la zona permitieron la continuidad de formas de vinculación, tanto los pueblos indígenas que mantenían importantes relaciones comerciales con otros pueblos indígenas insumisos, así como los franciscanos y comerciantes criollos mantenían vinculaciones con la región que hoy es Panamá.

La declaración de independencia en Costa Rica no significó romper el aislamiento ni la Región de Refugio que había caracterizado la zona, las primeras trochas abiertas facilitaron la fundación del primer pueblo de origen meseteño en la región: Buenos Aires. Sin embargo, antes de que llegaran los vallecentralinos ya los chiricanos habían fundado distintos pueblos en la Región

Brunca, fundaron Golfo Dulce en 1848 y durante todo el S.XIX los chiricanos conformaban pueblos y caseríos en las inmediaciones de Buenos Aires, pueblos como Volcán y Potrero Grande son de origen chiricano.

Los movimientos de población chiricana hacia Costa Rica son parte de la continuidad histórica de la Gran Chiriquí y del aislamiento con el interior del país que había continuado hasta 1963. La Región de Refugio permitió a Buenos Aires y sus diferentes poblados mantenerse aislados, o si se quiere decir relativamente independientes de la dinámica nacional tejida en el Valle Central.

Dicha condición también implicó que el desarrollo del Estado en estos lugares se diera a través de corresponsales y representantes como el profesor, el jefe de guardia, inclusive a través de un ganadero encargado del lugar donde hoy es Buenos Aires, la constitución del Estado en la zona fue un proceso caracterizado por formas “diferenciadas de Estado en el espacio y el tiempo” (González, 2013), concepto que se refiere a las formas particulares que el Estado adoptó en su proceso de conformación en regiones como la Región Brunca de Costa Rica.

Las primeras medidas del Estado para la zona fueron orientadas a reforzar la matriz de poder colonial: la iglesia. Cuando se instaló uno de los primeros corresponsales del Estado, el ramonense Pedro Calderón, se nombró como alcalde y mantuvo relaciones jerárquicas con los pueblos indígenas de Buenos Aires, planteamos que desde entonces las relaciones entre Estado y los pueblos de la zona se han integrado criterios de jerarquización bajo criterios raciales, lo que no significó una ruptura profunda con respecto a la matriz de poder colonial.

A inicios de S.XX el Estado era representado por la labor municipal, la escuela y el jefe de guardia, el aislamiento geográfico no había cambiado y la frontera con Colombia no había podido ser establecida generando una “soberanía difusa” del Estado en la región (Royo, 2009).

Sin embargo, las limitaciones del Estado fueron aprovechadas por el capital transnacional para su instalación en las “tierras desoladas” de la región, su llegada implicó una reconfiguración territorial que trajo consigo a Buenos Aires una fuerte demanda de granos. Por esta razón se instalaron aeropuertos en zonas productoras de granos como Potrero Grande y Volcán, pueblos de origen chiricano y de fuerte tradición agrícola.

En 1940 Buenos Aires fue reconocido como cantón y Potrero Grande pasó a ser distrito, para ese momento Buenos Aires ya es una sociedad compuesta por diferentes estratos productivos con presencia de grandes propietario, diferenciada y jerarquizada por criterios raciales (Carmarck, 1994).

Posteriormente a mediados 1950 empiezan a llegar las instituciones autónomas del Estado desarrollista, en el marco de los cambios de la política nacional el cantón es atravesado por la carretera interamericana en 1963 y se configura el espacio para la circulación de nuevos capitales en la zona.

Con la carretera ocurren otra serie de cambios sociales y culturales: se desplaza la actividad económica que ocurría a través del río Térraba, se trata de un proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005) que configura el espacio para la circulación de mercancías y arsenal militar del capital norteamericano, despojando pueblos como Potrero Grande de la actividad comercial que realizaban a través del río y de formas de vida como la botería.

Con la nueva política económica y la llegada de la carretera también se introducen nuevos esquemas de producción agrícola: crece el uso de maquinaria agrícola pesada, se desarrollan cultivos comerciales como la caña y la piña, pero sobre todo empieza una transición de las formas de producción campesina.

A través de la obra de Granados y Matarrita (1981) se obtuvo una fotografía de las formas de producción en diferentes zonas de todo Buenos Aires a finales de 1970. Las formas de producción se caracterizaban por la presencia de sistemas nativos mezclados con formas tradicionales de la colonia generando “sistemas modificados”, al mismo tiempo los sistemas nativo y tradicional fueron integrando insumos de la “revolución verde” y aparecían en ellas las formas asalariadas de trabajo.

La existencia de elementos del pasado y su integración dentro de las nuevas tendencias fue planteada por Bozzoli (1985), quien a través de una lectura sobre las etapas históricas de la región expone que hay elementos del pasado indígena y colonial que permanecieron a través de la actividad agrícola y ganadera.

Los cambios en las formas de producción fueron medidos por el trabajo de Granados y Matarrita (1981), el cual permitió relacionar de cierto modo el cambio en las formas de producción con el conjunto de transformaciones de la época. Sin embargo, no es su énfasis ni su interés profundizar en la posible relación entre las nuevas orientaciones políticas y los cambios de las formas de producción agrícola campesinas.

Por ello en el siguiente capítulo se trabaja a nivel local las formas en que se materializaron los cambios de la época, las transformaciones en las formas productivas campesinas, así como las formas que adoptaron la institucionalidad y la política desarrollista en la localidad través de los relatos de campesinos y campesinas en Potrero Grande.

Capítulo IV: Memorias de agricultura - La unidad productiva de Potrero Grande

El siguiente capítulo es dedicado a la historia de Potrero Grande, sus orígenes chiricano-panameños y sus unidades productivas agrícolas. Luego de abordar distintas escalas del análisis y aterrizar en diversos niveles del problema de investigación, es el momento de concentrarnos en el conjunto de memorias que narran el origen, desarrollo y transformación de las unidades agrícolas en la localidad de Potrero Grande.

Memorias campesinas se entrelazan una y otra vez tejiendo memorias colectivas sobre el origen de Potrero Grande y sus formas de vida campesinas, también se recuperan una serie de narrativas de funcionarios institucionales de la localidad y la región que ofrecen miradas de largo plazo sobre diferentes procesos. Este intercala la interpretación de las memorias con datos de fuentes secundarias, fuentes archivísticas y periodísticas que complementan un repositorio para el análisis multi-escalar del territorio de la unidad productiva potrereña.

4.1 Introducción conceptual: sobre las unidades productivas campesinas

El interés principal de este trabajo es abordar las transformaciones de las formas de producción campesina y su relación con la política desarrollista, por ello este capítulo estudia las relaciones entre ambos procesos en la localidad de Potrero Grande a través de los relatos y memorias de personas de la comunidad.

En el primer capítulo de este trabajo planteamos el concepto de unidad productiva campesina. Autores como Chayanov (1974) y Shanin (1974) plantean que el trabajo familiar y el abastecimiento de la unidad doméstica son dos de los elementos centrales para comprender la lógica de la unidad campesina. Al estudiar la unidad productiva campesina permiten comprender otras lógicas económicas fuera del capitalismo, Carlos Rodríguez plantea que "...las relaciones

sociales de producción que se practican en su interior no son de tipo capitalista” (Rodríguez, 1993, p. 19).

La tenencia de la tierra caracteriza la unidad económica campesina según Carlos Granados y José Matarrita (1981), quienes además plantean que “...el campesino también produce valores de cambio. Es decir, no toda la producción es consumida en la propia finca. El campesino vende, no para acumular, sino para cubrir otras necesidades familiares” (p. 174).

O sea el campesino también participa de otros mercados y puede llegar a vender su fuerza de trabajo en ocasiones, lo importante es comprender que las unidades campesinas no son iguales sino que componen una heterogeneidad de formas en el espacio y el tiempo. Más que un concepto la unidad campesina es una *forma de vida* que encarna diversas formas basada en el trabajo familiar y la producción agrícola para la autosubsistencia.

La unidad económica campesina es el lugar de pertenencia, de trabajo y descanso familiar, es el “hogar de la familia campesina” donde nacen las nuevas generaciones y donde se comparte “un flujo que une el pasado presente y el futuro. Esto significa que cada explotación tiene una historia propia y que esta historia está llena de recuerdos” (van der Ploeg, 2013, p. 63).

Partiendo de que la unidad productiva campesina es el lugar donde se resguardan los conocimientos, historias y recuerdos en este capítulo se reconstruye la historia de la unidad productiva campesina de Potrero Grande (UPP) a través de las voces de campesinos y campesinas, quienes pueden narrar una historia única sobre un pueblo de cultura campesina y de raíz panameña en Costa Rica.

4.2 La historia de la unidad productiva potrereña

La historia de Potrero Grande es narrada a través de distintos relatos de personas campesinas y por funcionarios institucionales de la localidad. Se trata de 11 testimonios que estarán a lo largo del texto en letra cursiva, además los informantes son presentados con pseudónimos ya que se decidió no revelar su identidad (Ver lista de informantes en Anexo 1). Algunas de las personas que participaron son de origen panameña, otros relatos corresponden a personas que llegaron del Valle Central y también se incluye el testimonio de personas funcionarias de la localidad, todos contribuyeron a la construcción de la historia de Potrero Grande que se presenta aquí.

4.2.1 La colonización de Potrero Grande

La localidad de Potrero Grande fue influida por los movimientos colonizadores de toda la Región Brunca. Según Antoni Royo (2009) dicha colonización se compone de dos frentes colonizadores: “Por una parte, una corriente procedente de Chiriquí, en Panamá, de la cual tenemos constancia desde 1848, y otra corriente desde el Valle Central costarricense desde finales de siglo XIX” (p. 4-5).

La autora Ana Luisa Cerdas (1993) plantea que durante el S.XIX esta región fue ocupada por pobladores provenientes de Chiriquí, los cuales iniciaron lugares como Golfo Dulce y El Pozo hoy llamado Puerto Cortés. Además el pueblo llamado Volcán de Buenos Aires fue fundado en 1890 por Pedro Beita y su familia quienes provenían de Chiriquí, Panamá (Sandner, 1961, p. 13).

Por ello para autoras como Xinia Zúñiga (2014) los pueblos conocidos como chiricanos fueron los primeros colonizadores de la Región Brunca. El antropólogo José Luis Amador (2008) expone que Potrero Grande se convertiría en el principal centro de población chiricana en Costa Rica desde mediados del S.XIX, entre las razones de su migración se encuentran las guerras que

azotaron el norte panameño entre 1860 y 1884, así como “... el acaparamiento de tierras en el sector chiricano, la expulsión de campesinos y la existencia de vastas extensiones de tierra libre en el sur de Costa Rica” (p. 13).

Además los testimonios apuntan que otra de las causas fue el brote de enfermedades que surgió en la sociedad chiricana, en su relato *Cele* narra cómo sus padres migraron por dicha razón, ella es una de las personas mayores de la comunidad y es testiga de los inicios de su pueblo, estuvo en la primera escuela que existió en el pueblo, ella cuenta que dicha razón impulsó el éxodo de su familia: “*Mis papas se vinieron por que los hijos se morían de una obradera*²⁷, entonces dijo así «*si yo me encontrara un lugar donde mis hijos no se mueran yo me voy*»²⁸ (MC2).

El movimiento migratorio proveniente de Chiriquí durante los siglos XIX y XX es fruto de distintas crisis políticas y sociales que había en aquella región, difícil coyuntura que movilizó personas y familias como la de *Cele* que eran desfavorecidos por el entorno de una sociedad en crisis. Pero también es importante comprender la vinculación histórica que influyó el movimiento de población en tiempos más recientes.

O sea, la fundación de pueblos de origen chiricano como Potrero Grande es una fase reciente de una larga y sostenida vinculación regional que radica desde el período o fase Chiriquí (800 – 1500 d.C), cuando ambas regiones mantenían fluidas relaciones culturales y comerciales entre los pueblos originarios de la época (Badilla y Corrales, 2005). Vínculo que se sostuvo durante la fase colonial a través de la ruta comercial llamada el Paso de Mulas, la cual conducía a las

²⁷ Se refiere a una diarrea

²⁸ A partir de ahora los testimonios recuperados por el trabajo de campo en Potrero Grande serán puestos en letra cursiva como forma de identificarlos

ferias de Portobelo en Panamá, asimismo el primer ganado de las misiones de Térraba y Boruca provenía de Chiriquí (Barrantes, 2016).

Después del abandono de las misiones franciscanas a inicios de S.XIX la zona se caracterizó por la poca presencia de encargados del gobierno, según testimonios una de las razones era la falta de controles fronterizos: “...*di ahí no habían fronteras, no había nada, pasaban para aquí para allá, no le digo que de aquí llevaban el ganado a vender en Concepción*” (MCI). Esta falta de controles y regulación consolidó un estado de “soberanía difusa” del Estado de Costa Rica (Royo, 2009).

Tanto las condiciones geográficas y el aislamiento social perfilaron la zona como Región de Refugio desde la colonia (Bozzoli, 1985., Gonzáles, 1991), aislamiento que permaneció durante gran parte del S.XIX y perfiló las condiciones de posibilidad para la colonización de chiricanos y el origen socio-histórico de Potrero Grande.

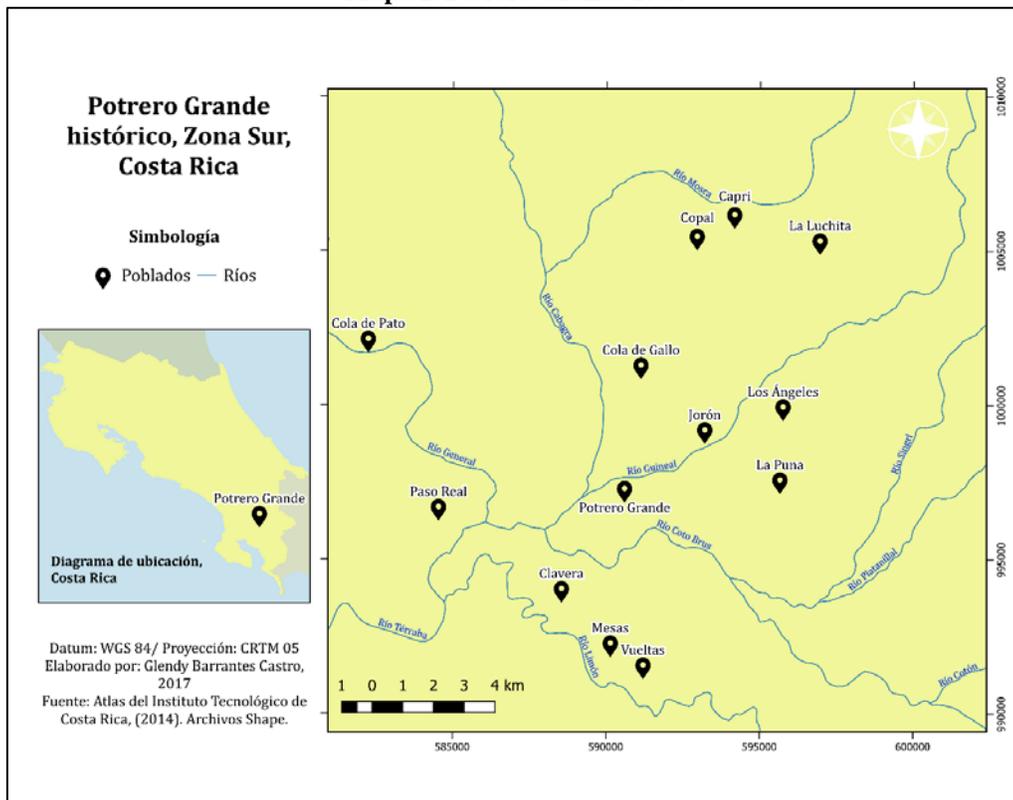
4.2.2 Relaciones geográficas en los inicios Potrero Grande

En Potrero Grande el aislamiento se mantuvo hasta finales de S.XX cuando el paso de los puentes permitió el acceso a la localidad. Sin embargo “Potrero Grande era, en el pasado como una isla, un refugio de difícil acceso rodeado por aguas de ríos caudalosos” (Amador, 2008, p. XIV). *Rafa* llegó en la década de 1970 proveniente de San Ramón, él venía a desempeñar el cargo de asistente de atención primaria como representante de la CCSS y comenta que a su llegada “*como eran puros ríos y ningún puente el acceso era muy difícil*” (MI1). Según *Rafa* contó que a su llegada:

... estaba el río Térraba por aquel lado que es uno de los más grandes del país, ahora no tan grande pero en aquel tiempo terrible, no habían puentes, para acá del Térraba

hay otro río que se llama el Coto, si quiere le hago un pequeño croquis vea (...) aquí hay un río que se llama Río Coto que ese río le cae un río aquí que se llama Cabagra y este río Coto le cae aquí al río Térraba. Este es el Térraba, este es Coto, también aquí hay otro puente, ese río es bastante respetable y llegamos aquí a Potrero, este es Potrero y aquí hay otro río que se le viene aquí así que se llama río Guineal, no sé si usted ha visto un mapa. Aquí hay otro río que se llama río Potrero Grande, este río se viene aquí por este sector y le cae al río Coto. Por acá hay otro que se llama Platanilla” (M11)

Mapa 2. Potrero Grande 1974



El mapa N.2 se hizo en base a un croquis hecho por *Rafa* cuando narraba como era el aislamiento que vivió la zona por años (ver anexos 3 y 4), por su trabajo conoció comunidades que en algunos casos desaparecieron en el tiempo o se anexaron a otros distritos, por ello se trata de un mapa histórico que ilustra cómo era Potrero Grande sin carreteras ni puentes que permitieran el

acceso y que imposibilitó rutas comerciales, por ello las personas que vivían Potrero Grande basaban su economía en la autosubsistencia, continúa *rafa*:

...como no había acceso aquí a nada, los proveedores no podían llegar aquí, los helados no se conocían, la dos pinos nunca llegó, no habían snacks ni nada de esas mierdas, la gente que tenían una o dos pulperías aquí traían ellos por su cuenta algunas cosas como sal, que se yo, la mayoría de cosas que se comían aquí se las auto abastecían ellos (M1).

Al mismo tiempo la vasta red hidrográfica influyó que el movimiento colonizador tendiera a ocupar las tierras bajas cercanas a los ríos, las cuales por su fertilidad eran más óptimas para ser ocupadas. Según el relato del funcionario *Santana* quien ha permanecido trabajando en la región desde la década de 1970, la colonización de Potrero Grande se caracterizó por la ocupación de las tierras bajas, gracias a su amplia experiencia en el trabajo de extensión ha conocido la zona y pudo compartirnos su mirada sobre dicho proceso, según él:

En el caso de Potrero Grande es interesante que es un auge del terreno, las personas empiezan en Potrero Grande en las partes bajas, son más fértiles y a orillas de los ríos, pero como le digo esto fue acaparado por finqueros grandes, ahí estaba Rene estaban los Vargas, los Chinchilla, los Beita, esta gente los Sánchez. Agarraron las tierras bajas, los Chacón también, agarraron las partes bajas entonces el campesinado empezó a crecer hacia las laderas, pero esas tierras también son más pobres, entonces empieza también a formarse pueblillos como Pueblo Nuevo, los Ángeles, Helechales, Jorón, la Lucha, la Luchita y allá nos metimos hasta Capri que es territorio indígena y Tres Colinas que era parte del parque pero luego le hicieron una vuelta para que quedara fuera del parque” (M12).

El relato de *Santana* permite entender que la lógica del ordenamiento y colonización de Potrero Grande ocurrió bajo lógicas desiguales, *Santana* indica que las zonas bajas de mayor fertilidad fueron ocupadas por un conjunto de grandes propietarios. Ello significa que la territorialización del campesinado se llevaría a cabo en tierras de menor fertilidad, proceso que impulsa la colonización de tierras pobres y no aptas para la actividad económica por un lado y el acaparamiento de grandes finqueros por otro.

Según Gerhard Sandner (1961), quien estudió los procesos de colonización de los Valles del Coto y El General “...los diversos fines económicos y sociales perseguidos, pueden originar variantes considerables en una región aparentemente homogénea en su composición física” (p. 25). Según el autor en la colonización de la región confluían grupos con distintas finalidades económicas, tanto las formas de producción campesina de subsistencia, como la producción especializada para mercados internacionales.

Para el caso específico de Potrero Grande las variantes geográficas fueron aprovechadas por grandes finqueros desde sus inicios. Los primeros pobladores de Potrero Grande fueron los hermanos Guerra, quienes ocuparon las sabanas donde hoy se ubica el centro del pueblo. Los Guerra eran ganaderos “ausentistas” que viajaban “anualmente hasta Potrero Grande arreando ganado, el que tras su engorde, retornaba a Chiriquí para su venta” (Amador, 2008, p. 13).

Las sabanas de Potrero Grande al igual que en Buenos Aires eran un lugar óptimo para el establecimiento de personas, sin embargo su ocupación por los ganaderos Guerra propició que el caserío de Las Vueltas fuera el primer asentamiento de los migrantes chiricanos en Potrero Grande. Pero en el contexto del conflicto de los hermanos Tinoco en Costa Rica, soldados se trasladan a la región y comen del ganado de los hermanos Guerra el cual es amedrentado por los robos y saqueos (Amador, 2008).

Por dicho motivo los ganaderos deciden salir de las sabanas potrereñas y en ese contexto Pedro Luis Sáenz educador y policía de Las Vueltas, sugirió trasladarse a las extensiones sabaneras y “...de esta manera se inició el caserío y hoy villa de Potrero Grande” (Chacón, 1984, p. 106).

4.2.3 Memorias de los inicios de Potrero Grande y la llegada de los *primeros*

Para el antropólogo José Luis Amador (2008), quien se dedicó a estudiar los orígenes y raíces del pueblo de Potrero Grande, el chiricano que llegó a la zona sur era un “indígena de reciente hispanización” que salió por las diferentes crisis que azotaron la sociedad chiricana a mediados de S.XIX (p. 14). En Costa Rica fundaron lugares como Golfo Dulce y Volcán, particularmente en Potrero Grande se asentaron cerca de tierras ribereñas en el lugar conocido como Las Vueltas.

En uno de los trabajos de campo realizados en esta investigación se conversó con *Cele*, ella es una de las personas más longevas de la comunidad y conserva una gran memoria sobre su niñez y vida en Potrero Grande. La familia de *Cele* llegó en la década de 1920 al sitio conocido como Las Vueltas, sus padres tomaron la decisión de salir de Chiriquí a causa de las enfermedades que habían sufrido algunos de sus hijos, ella expone como era la forma de vida cuando el pueblo de Potrero Grande se trasladó a las sabanas que ocupa actualmente.

Vieras que lindo era cuando nosotros llegamos, era sabana, por eso le pusieron Potrero porque el potrero es sabana, entonces le pusieron así, y todo mundo, todos los viejitos, todos, todos que llegaban tenían ganado, nosotros teníamos un montón de ganado, entonces ese ganado vivía todo junto y otro señor que se llamaba Ambrossio, que vivía más allá, era vecino de nosotros tenía un montón de ganado en la sabana y otras señoras ahí tenía ganado pero en la sabana y luego todo andaba junto, ahí no se buscaba toro ni nada sino que era común, y el ganado sabía dónde nosotros el que era de nosotros y llegaba todos los domingos a la casa entonces ahí lo veíamos y en la tarde se

iban para el potrero. Cuando nosotros vivimos de ahí de la entrada de Potrero pa acá, no habían casas, ni ranchos, no había nada solo montaña (MC2).

El relato de *Cele* describe una sociedad en Potrero Grande caracterizada por la propiedad común, por la abundancia de las tierras y las formas de vida del campo, sin embargo en su narrativa el curso de los hechos dan un giro radical cuando anuncia la llegada de *los primeros* quienes obligaron a cambiar el estilo de vida de sus padres, según ella los primeros implicaron el robo del ganado y el cercamiento de la propiedad común. Según *Cele*:

Entonces cuando empezaron a llegar los primeros comenzaron a robárselo, entonces dice papi hay que hacer cerca y hay que asegurarlo, asegurar ese ganado, porque decía: la gente allá pasaron un montón de ganado pa Volcán por allá, y entonces comenzaron la gente a recoger y llegar gente a poner cerca y no había nada de eso, no había cerca ni nada, todo era libre, vieras que bonito, y entonces llegó un montón de gente y mire como esta que no cabe uno pero ni uno, ahora pa casa cuesta conseguir, pero nosotros logramos eso porque no había gente (MC2).

El proceso experimentado por *Cele* se refiere a un proceso que implicó la llegada de nuevos actores al territorio: se trataba de nuevos colonizadores que irrumpían en la libertad vivida por ella en sus primeros años. Al mismo tiempo con *los primeros* llegan también instituciones como la escuela a Potrero Grande, ella fue parte de la primera generación escolar del pueblo.

Cuando nosotros llegamos no había escuela pero empezaron a trabajar la gente y a llegar más, entonces hicieron una escuelita de paja de rancho y la cercaron bien y vieras que bonito, y vino un maestro que viniera ahora quien sabe cómo le va a los niños, porque no los dejaba, dice “silencio todo mundo” porque estaban en lectura, bueno

silencio todo mundo, y vieras usted que no nos daba más de tres años, y tres años fue los que estuvimos y cuidado si no le ganamos la letra a los que están ahora que no saben nada. Y nosotros con 3 años sabemos todo lo que sabemos. Me acuerdo que tenía como 9 años (MC2).

La llegada de la primera escuela a Potrero Grande se da en un contexto de complejización de las relaciones políticas de la zona, a partir de 1914 Buenos Aires es decretada como cabecera del cantón de Osa y Potrero Grande aparecía como uno de sus distritos, luego durante 1924 se dicta una nueva división administrativa del cantón de Osa por distritos escolares y aparece el caserío de Las Vueltas como parte del territorio educativo de la región. Recordemos que Las Vueltas fue el primer lugar ocupado por los migrantes chiricanos en Potrero Grande y la familia de *Cele* había llegado allí.

Con esto asumimos que ella experimentó este conjunto de cambios que inició con la partida de los terratenientes Guerra, continuó con la ocupación de la Sabana y la llegada de *los primeros*, quienes irrumpieron la “libertad” descrita por ella como la forma de vida de los chiricanos en Potrero Grande: “*Entonces nosotros vivíamos allá porque ya eso era libre, pero ya hacía tiempo ya que había gente, donde quiera ya potrero no había ya*” (MC2).

Esa misma época parece coincidir con el arribo a Potrero Grande de los primeros funcionarios del Estado: en 1931 llega el primer jefe de guardia (policía) José Bonilla, en 1934 el primer profesor Francisco de Paula Amador y el centro del pueblo se empieza a estructurar alrededor de la escuela (Amador, 2008). El primer profesor de Potrero Grande, el señor Francisco de Paula Amador indicó en una entrevista que a su llegada todas las personas de la localidad eran de origen chiricano (Amador, 2008).

¿Quiénes son *los primeros*?

La llegada de *los primeros* narrada por *Celes* se refiere a un ciclo de cambios que incluyó el cercamiento de tierras, el final de la “libertad” que ella concebía, así como la llegada de instituciones y con ello un proceso paulatino de articulación de Potrero Grande a la estructura política y cultural meseteña.

En 1914 Buenos Aires es declarada como cabecera del cantón de Osa y Potrero Grande es integrado como parte de la delimitación territorial del nuevo distrito. En 1924 en una nueva división administrativa educativa del cantón de Osa el poblado de Las Vueltas aparece como parte del territorio educativo de la Región.

Entonces, el ciclo histórico relatado por *Celes* incluye como *los primeros* se caracteriza por la articulación de Potrero Grande al proyecto de Estado Nación. Ello implicó la llegada de instituciones encargadas de la ley, el orden y la escolarización.

Se trata de instituciones representadas por corresponsales como el profesor y el jefe de guardia que empiezan a crear mecanismos de regulación de las formas de vida en la localidad, entonces la forma en cómo se asentó el Estado se puede entender bajo el concepto de “presencia diferenciada del Estado en el espacio y el tiempo” (González, 2009).

Los primeros son la expresión usada por el relato de *Cele* para referirse al final de la paz y libertad que existía a la llegada de sus padres, es el final de una época y la llegada de los primeros meseteños a Potrero Grande.

En ese momento Potrero Grande estaba conformada por propietarios como los padres de *Celes*, lo nuevos colonos chiricanos y los primeros funcionarios. Los primeros son un conjunto de relaciones que influyen en la conformación de un primer ciclo de multiterritorialidad (Haesbaert, 2013) que integra a los primeros chiricanos y la penetración de los primeros funcionarios del Estado-Nación en Potrero Grande.

4.2.4 La primera territorialización campesina de Potrero: la voltea de la montaña

A la llegada de los primeros colonizadores chiricanos a Potrero Grande pusieron en práctica sus formas culturales, según el antropólogo José Luis Amador (2008) el migrante chiricano que llegó al sur de Costa Rica proviene de la parte agrícola de Panamá y por ello sus principales actividades productivas se basaban en el estilo de vida campesino. Los diferentes testimonios exponen que el tipo de agricultura practicada por los chiricanos en Potrero Grande conservaba vestigios de los sistemas de agricultura nativo y tradicional.

Según Granados y Matarrita (1981) el sistema nativo conserva elementos de las prácticas agrícolas de los pueblos originarios, elementos como la roza, la quema del terreno, así como el reposo y la rotación del mismo. Por otro lado el sistema tradicional tiene sus raíces en la época

colonial e introduce herramientas como la pala, la macana, prácticas productivas como la ganadería y además hacen uso de la voltea²⁹ para despejar el terreno de árboles y otros.

A su llegada los chiricanos de Potrero Grande pusieron en práctica la quema y la voltea de terrenos, o sea sus formas productivas contemplaban una mezcla de elementos del sistema nativo y del tradicional. Entonces, una de las formas de territorialización del chiricano en Potrero Grande fue a través de la eliminación del bosque, según *Santana* se trataba de patrones y “costumbres” históricas propias de la región “...ya cuando se fue formando esa sociedad quedaron esas costumbres de quemar maderas preciosas, el cristóbal, el guayacán que fueron pasto de fuego en esas épocas” (MI2).

Según Bozzoli (1985) era parte de una tendencia que concebía que el progreso de la región implicaba “botar la montaña y hacer finca” (p. 25). Tendencia expuesta en diferentes relatos como la norma común en los orígenes del pueblo, según *Cele* en un inicio la vida del chiricano en Potrero Grande fue “...tumbando montaña pa sembrar maíz y arroz, dicen los primeros gentes fue destruir la montaña, pero vea misito si no había nada de hacer como ahora hay un chapulín” (MC2).

El relato de *Cele* reitera que el ideal de la época legitimaba la explotación intensiva del recurso forestal para dar paso a la actividad humana, según ella “Venían a destruir la montaña pero era pa bien de uno” (MC2). De esta manera no solo Potrero Grande sino toda la región de Buenos Aires se “acampesinaba” a costas de los recursos del bosque, se trataba de una “...tendencia productiva caracterizada por su carácter intensivo y el desbalance ecológico” (Carmarck, 1994, p. 27).

²⁹ La voltea se refiere a la tala de la montaña y en las memorias es recurrente el término “voltea de la montaña”

En Potrero Grande este tipo de territorialización campesina permitió la conformación de distintos caseríos o poblados. Encontramos en uno de los relatos la historia de una persona dedicada a “voltear montaña”, cuenta *Natividad* que él creció viendo a su padre volando hacha, pero fue tiempo después que se volvió un “hachero buenísimo” y participó en la voltea del bosque en muchos lugares, según cuenta: “...*todo eso Joron lo hicimos a pura hacha si a pura hacha, si a pura hacha hicimos esa finca, así ganando uno el pan de cada día*” (MC7).

El resultado de esta territorialización fue el final de un conjunto de maderas preciosas que hoy solo quedan en la memoria, según cuenta el testimonio de *Natividad* en Potrero Grande “...*había maderales, había ron-ron, cristóbal, cedro maría, amarillon, en tierra ya malona ¡ah! como ahí pa arriba. En la bajura está espavel, ojoche, jabillo, ojoche, habían maderales...*” (MC7).

A causa de la riqueza de los bosques las primeras explotaciones agrícolas tuvieron importantes rendimientos, aspecto que será desarrollado más adelante. Sin embargo, el final de los bosques y las maderas preciosas condicionará la riqueza y el uso de los suelos, como explica *Santana* en su relato “*Las fincas ahí se fueron definiendo por los dueños que fueron quedando de granos a pastos y de pastos a ganadería, porque los suelos pobres no podían dar el ritmo productivo de los granos, entonces se pasan a ganadería por que los suelos son menos exigentes*” (MC2).

Entonces, el desbalance ecológico presente en toda la región (Granados y Matarrita, 1981., Carmarck, 1994) condicionaría el desarrollo económico de la localidad y de la agricultura campesina. Tanto la tala de los bosques y la capacidad de los suelos durante las primeras explotaciones fueron parte de la territorialización campesina de los chiricanos de Potrero Grande, formas que serían insostenibles en el tiempo.

4.3 Formas de vida y producción en Potrero Grande

El proceso de colonización de Potrero Grande fue iniciado por familias campesinas procedentes de Chiriquí y se caracterizó por tendencias desiguales en la ocupación de la tierra. A su llegada los chiricanos practicaron una deforestación sistemática del recurso boscoso para la explotación económica a través de diferentes prácticas campesinas, por ello en esta sección se exponen las diferentes formas de producción agrícola y sus formas de organización.

Los relatos de los diferentes informantes describieron una forma de vida que en sus inicios se basaba principalmente en la agricultura, se trataba de un conjunto de prácticas económicas para la autosubsistencia y sobre la base de una organización familiar del trabajo. Formas de producción campesina como las “juntas”, así como las labores familiares, las rutas de comercialización, comidas y diferentes aspectos de la vida chiricana en Potrero Grande son expuestas aquí a través de los relatos de memorias campesinas.

4.3.1 Las Juntas / Las peonadas

Los migrantes chiricanos que llegaron a Potrero Grande practicaban la tradición agrícola de las juntas. Según la historiadora Luz Alba Chacón (1986) en el cantón de Buenos Aires se organizaban juntas para llevar a cabo diferentes labores de trabajo, se realizaban con motivos agrícolas, para la construcción de una casa y para diferentes obras de urgente atención. La autora comenta que:

Las juntas eran reuniones de los vecinos que se congregaban para prestar ayuda a alguno de ellos, para realizar una determinada obra que era de urgente solución. Quien iba a disfrutar del beneficio del trabajo proporcionaba la comida, no faltando tampoco

en estas ocasiones la chicha o el guaro, para los que iban a colaborar con él. Las esposas e hijas de los trabajadores preparaban la comida (Chacón, 1986, p. 128).

Es importante aclarar que las juntas no son exclusivas de la región de Potrero Grande, sino que fueron una práctica productiva presente en otros pueblos, como es el caso de los territorios indígenas de Talamanca (Martínez, 2007), así como Boruca y Térraba (Carmarck, 1994). La razón obedece a que las juntas son el fruto de una tradición productiva presente en diferentes partes de América Latina que tiene sus raíces en diversas formas de trabajo comunitario, las cuales llegaron desde diversas geografías, se integraron durante el período colonial y se difundieron por todo el continente

Para el geógrafo y antropólogo Robert Henderson (1958) la junta tiene sus raíces en diferentes tradiciones de trabajo comunitario provenientes de España, África y los pueblos originarios de América, las cuales fueron difundidas y mezcladas durante la colonia.

Existe en España, particularmente al norte, un sistema de trabajo comunal. Además, el esclavo negro tenía una tradición africana de trabajo comunitario para muchos propósitos, incluida la construcción de viviendas. La junta moderna tiene sus raíces en los tres sistemas, pero probablemente sea más española que cualquier otra cosa. Es imposible decir qué elementos de la junta son puramente indios (Henderson, 1958, p. 166-167).

El autor Henderson trabajó en las regiones del norte de Panamá y encontró que dentro de las formas de vida campesina se practica la tradición de la junta, la cual definió como fiesta de trabajo comunal” (1958, p. 166). Por otro lado el autor Luis A. Escovar (1980) destaca que es normal encontrar en las regiones rurales de Panamá la práctica de las juntas también llamadas “peonadas” (p. 46).

En el caso de la tradición de las juntas de Potrero Grande la misma tiene sus raíces en la cultura de Chiriquí, Panamá. Las juntas se hacían para llevar a cabo trabajos colectivos que demandaban el oficio de muchas personas, la descripción de los relatos narran que eran principalmente para labores agrícolas, según *Beita* quien fue una de las primeras personas consultadas en el pueblo por esta investigación, las juntas sustituían el trabajo remunerado en la localidad.

La palabra jornalero no existía lo que había, lo que se llamaba era peonada, lo que había eran peonadas, usted tenía se iba a sacar 5 o más hectáreas, entonces nosotros todos nos poníamos de acuerdo, todos los vecinos y usted iba a hacer esa área apearla, a socolarla, a golpearla y todos íbamos con usted y ahí usted, usted se encargaba de la alimentación” (MC1).

En Potrero Grande son llamadas indistintamente peonadas o juntas y están presentes en todos los testimonios estructurando una “memoria colectiva” (CNMH, 2015). Las juntas fueron recordadas con emoción por ser parte elemental de la economía campesina y la tradición, según *Natividad* las juntas sirvieron para diferentes labores como la construcción y el traslado de una casa de un lugar a otro, así como para trabajos de pos-cosecha como el procesamiento del arroz en pilones, *Natividad* cuenta que de niño asistía a las peonadas.

Si claro ya estaba pequeñito yo me acuerdo tal vez teniendo como unos 4 tenía yo años, cuando se formaban esas peonadas y ya uno de 4 años recuerda perfectamente, sí que se hacían esas peonadas, a uno lo llevaban, porque muchas veces pilaban de noche, tal vez de las 4 de la tarde a 10, 11 de la noche con alumbrado con canfinera (MC7).

Las juntas o peonadas funcionaban bajo un sistema recíproco de trabajo a través del cual se rotaba el beneficio del trabajo, según la *señora Serracín* se trataba de un sistema llamado mano cambiada:

Ellos le llamaban peonada y cuando terminaban ahí pasaban pa otra peonada de otro chiricano, y así sucesivamente y así era como hacían los trabajos, antes decían ellos a manos cambiadas, uno tenía 7 peones e iban donde el otro y el otro donde el otro y así (MC8)

Todas las personas de la comunidad podían recibir los beneficios de las juntas o peonadas, sin embargo, los requisitos de quien se animara a organizarla eran garantizar la comida y una fiesta para todos los participantes. O sea, quien organizara una junta tenía que realizar múltiples platillos y ofrecer la chicha de maíz para todos los que laboraban en la jornada de trabajo, así lo afirma el relato de la *señora Serracín*

...mataban cerdo, hacían chicha, tamales, eh prestiños, hacían otra cosa que les gustaba a los panameños era panecito que eso ahora casi nadie lo sabe hacer, cosas así que ellos hacían, chichas y hasta que terminaban ese trabajo esa peonada ahí estaban comiendo y volando hacha porque en ese entonces no se conocían las sierras ni nada era puro machete y hacha (MC8).

Cuando pregunté sobre la división del trabajo en la junta los señores *Pinzón* y *Beita* me comentaron que las mujeres se encargaban de la cocina, sin embargo, *Celes* me comentó en relación con su participación en las juntas que “*las mujeres cuando ese tiempo trabajábamos como hombres*” (MC2). Su relato indica que si bien uno de los roles de la mujer fue la

organización de la comida, ello no limitaba su participación en labores agrícolas y de trabajo de campo. Ella cuenta que:

Una vez hice una pionada y se juntaron un montón de gente, eso se llamaban las juntas, uno decía voy a hacer una junta tenía chanco, tenía una vaca muerta y se venía el montón de gente a cortar arroz y ese montón de arroz, pero cuando eso había palizada y había trompo. Y el señor, el dueño llevo todo ese montón y había música de concertina trepado en los troncos y nosotros trabajando y otros por el suelo ya caídos, ya estaban bien borrachos (MC2)

Todos los relatos evocan inercialmente a la descripción del trabajo de las juntas como una reunión festiva, como señala el autor Henderson las juntan al igual que en la tradición panameña eran una especie de “fiesta de trabajo comunal” (1958, p. 166). Uno de los elementos que más atraían las personas a las juntas era precisamente la fiesta que había durante el trabajo, según las narrativas las juntas eran una mezcla de música, trabajo y celebración.

Bailaban cumbia, este, cumbia era dar vueltas, pasillo era un baile muy bonito, bueno aquí habían varios, pero no se bailaba sacudido como ahora yo no me gusta ver eso, antes se bailaba serenito y todo honradamente ¡porque ahora que va! solo andan todos pelados a mí no me gusta eso. Pero vieras que vacilón, y nadie se quedaba en la casa, y en la orilla habían tamales, había sopa de gallina, y ahí había comida y como no era cara era barata, se hacían unos tamales que no eran unos tamalitos eran unos tamalotes” (MC2)

En la peonada un elemento importante era el tradicional canto de coplas y salomas, las cuales corresponden a una corriente lírica de tradición campesina y presente en regiones agrícolas de Panamá. Según los folkloristas Dora Pérez y Manuel Zárate particularmente la saloma:

...es una expresión vocal-gutural³⁰, que contiene elementos de canto, de grito alargado y versos de alguna redondilla. El conjunto ofrece la nota de una queja honda a veces o de una expresión de ternura muy particular. Se oye durante las escenas de trabajo, mientras se ordeña, se conducen ganados, se muele la caña por la madrugada o cuando se regresa, al anochecer, del trabajo cotidiano. Es una de las más bellas y típicas muestras del folklore sentimental panameño y bastante rara por cuanto exige habilidades poco comunes a los ejecutantes (Pérez y Zárate, 1999, p. 26)

Según Durán (1999) la tradición de la saloma panameña es de raíz indígena y se ejecuta dentro de músicas como la cumbia, la mejorana y el tamborito. Y al igual que los chiricanos de Potrero Grande se turna el canto de salomas y coplas. La saloma como tradición en Potrero Grande corresponde a una herencia traída de Panamá y es parte de las memorias de las juntas y peonadas que fueron narradas en diferentes testimonios de este trabajo.

Salomas, chicha, fiesta, comida y trabajo eran adjetivos de las juntas. Su importancia para este trabajo es registrar la existencia de formas de trabajo no mercantil que se sostenían en base a valores comunitarios como la reciprocidad, aspecto presente en el método de la “mano cambiada”.

Según las narrativas recuperadas las juntas coinciden con una época anterior a la llegada de las instituciones estatales a la localidad, según *Beita* la tradición de las juntas coinciden con la época anterior al paso de la interamericana y la comercialización por el río Térraba: “*Pero eso fue*

³⁰ Se refiere al uso de la garganta

Décima y saloma panameña

El artista panameño Eduard Guerra me contó sobre la tradición y la estructura del canto de las coplas de Chiriquí las cuales son organizadas en décimas. De su letra y bolígrafo me escribió la siguiente décima:

Del Pasado queda una (1)

Luminaria esplendorosa (2)

Cuya luz baja y se posa (3)

En el valle de la luna (4)

De guerreros era cuna (5)

Esta región pero un día (6)

Sucumbió su valentía (7)

Ante la cruz y la espada (8)

Y su historia fue olvidada (9)

Chiriquí provincia mía (10)

Esta tradición aún vigente en regiones panameñas desde Bujagua hasta Chiriquí permaneció en Potrero Grande con sus primeros miembros, hoy es solo un recuerdo que se aloja en memorias.

anterior, la peonada y todo eso el consejo no existía, en ese tiempo la agricultura se sacaba por el río” (MC1)

El final de las peonadas se relaciona con procesos sociales que desarrollaremos más adelante. Sin embargo, su existencia durante una época de la historia de Potrero Grande se relaciona con la reproducción de una forma de vida social de la tradición panameña, influencias que permitieron el desarrollo de formas productivas basadas en el trabajo comunitario y colectivo entre los miembros de la comunidad.

4.3.2 División del trabajo agrícola en la UPP

La UPP estuvo conformada por el conjunto de prácticas económicas que caracterizaron el proceso de territorialización campesina de Potrero Grande. Al indagar en las formas de producción presentes durante ese período

las voces y narrativas permitieron conocer distintos detalles sobre las formas de organización campesina, las cuales presentaron un fuerte componente basado en la estructura familiar del trabajo agrícola.

Particularmente, las voces femeninas destacaron detalles sobre la organización familiar de la UPP que no estuvieron presentes en los relatos de hombres. Temas tales como la división del trabajo, los roles y jerarquías fueron desarrollados en las narrativas femeninas de la UPP. Una de ellas fue la señora *Zapata*, quien estuvo toda su vida muy cerca de su núcleo familiar y aun estando casada participaba de las jornadas de trabajo de sus padres junto a su pareja.

Cuenta que de niña el trabajo consistía en *“Hacer lo que papá ordenaba, lo que él decía, la orden eso hacíamos nosotros”* (MC4). Según ella los trabajos de preparación del terreno, de siembra, cosecha y comercialización se solían hacer de manera colectiva entre familiares: *“Los hermanos y mi papá hacían esos arrozales juntos, después partían el arroz y todo se trabajaba mutuo, muy bien con mi abuelito que ese si lo conocí yo, mi abuelito y mi abuelita* (MC4)”.

Igualmente en las narrativas de la señora *Serracín* las formas de trabajo se caracterizan por su carácter familiar y la organización bajo la administración del padre de familia

Yo le ayude a cosechar a papá frijoles, maíz, arroz, a ordeñar vacas y ayude a mamá, por ejemplo en la madrugada nos levantábamos y ayudábamos porque papá tenía siete peones y había que moler como siete tolvas de maíz, moler maíz para hacer tortilla para siete peones que papá tenía, y en ese entonces yo le ayudaba a mi mamá y mis otras hermanas (MC8).

Las narrativas de mujeres describen que la organización del núcleo familiar durante el trabajo agrícola estaba en manos del papá y en el caso de *Serracín* comenta que su madre era la encargada de la preparación de los alimentos y las labores de cocina. Por otro lado la señora *Zapata* destaca que el encargado de las transacciones comerciales y de llevar los productos a los mercados también era el padre de familia: *“Yo venía con mi papá aquí acá a Potrero a vender la agricultura café, arroz pilado que era lo que había ah, mi papá. Si pasábamos el río en bote a vender aquí a los negocios, habían poquitos negocios”* (MC4).

De los relatos de la señora *Zapata* y *Serracín* se podría derivar que la administración del trabajo y la comercialización de la economía de la UPP estaba en manos del padre de familia, o sea que la organización de las labores de trabajo, así como de las transacciones y de la administración

del dinero eran una tarea masculina, mientras que las mujeres se concentraban en labores domésticas. Ello implica que las relaciones sostenidas fuera del núcleo eran dominadas por el control masculino, privando a las mujeres de la administración financiera de la economía familiar y privándolas de los principales recursos producidos en colectivo.

Si bien el relato de los hombres tiende a subrayar el trabajo doméstico de las mujeres e invisibilizar su labor agrícola, páginas atrás *Cele* aseguró con fuerza y efusividad que “*Las mujeres cuando ese tiempo trabajábamos como hombres*” (MC2). Ella destacó sobre todo su trabajo durante las jornadas de pilado manual del arroz, el cual consistía en poner el arroz dentro de pilones de madera y golpearlos con masos de madera hasta lograr desgranar la cáscara que lo cubre.

Según cuenta ella el trabajo de pilar arroz era una tarea de mucha demanda y la cual las mujeres eran protagonistas: “*Nosotros pilábamos el arroz eran por quintales, ocho quintales pilábamos en la noche con un montón de...*” (MC2). Para *Celes* su fuerza no podía ser igualada por ningún hombre: “*A mí me echaban gente a ver si me ganaban y no me ganaban, los hombres venían y se ponían pañuelos y comenzaban a sobarse y yo no, yo tenía la mano limpia*” (MC2).

Los testimonios anteriores tienden a proyectar la economía y el trabajo de la UPP como una labor principalmente de hombres quienes controlaban las relaciones comerciales y con el exterior, por otro lado la mujer aparece en un lugar subordinado a las labores domésticas a través de las narrativas masculinas. Sin embargo, la indagación de los relatos de mujeres permite visibilizar su importancia en ámbitos de la producción agrícola como el pilado y las juntas. El contraste de ambas narrativas de la UPP permite problematizar sobre la invisibilización de la mujer y la masculinización de elementos cruciales en la economía campesina.

4.3.3 Las transformaciones de la UPP 1930-1963

Durante la década de 1930 con la llegada de las empresas transnacionales al cantón de Osa se da una configuración de las relaciones económicas de toda la región, según Antoni Royo en la zona sur se dio un “ordenamiento del territorio en función de la mata de banano” (2008, p. 20). Entre otras cosas la llegada de las bananeras aceleró el proceso de separación de Buenos Aires y Osa, así como la declaración de Buenos Aires como cantón en 1940, específicamente para Potrero Grande implicó una reconfiguración de las relaciones económicas que veremos a continuación.

A inicios de 1930 el pueblo de Potrero Grande era un caserío disperso y habitado en su totalidad por personas provenientes de Chiriquí, luego de 1931 empieza la llegada de los primeros funcionarios con el primer policía y en 1934 se da la llegada del profesor Francisco Paula Amador (Amador, 2008, p. 148). La llegada del primer policía y el profesor significan la territorialización del Estado costarricense a través de funcionarios encargados de la escolarización y la ley, este proceso puede ser interpretado por las palabras de *Cele* páginas atrás como la llegada de *los primeros*.

Al mismo tiempo ocurrían transformaciones económicas en toda la región principalmente influidas por la penetración del capital transnacional, según el antropólogo Robert Carmarck (1994) con la llegada de la transnacional bananera a Osa se creó “...una demanda fuerte de granos y productos ganaderos en lugares como Buenos Aires y se construyeron pequeños aeropuertos en Buenos Aires, Potrero Grande y Volcán para transportar los productos” (p. 30).

Hasta ese momento la economía de Potrero Grande era de base campesina y con una importante organización familiar del trabajo, sin embargo, con la llegada de los funcionarios y la demanda de las bananeras se organizó la instalación de una pista de aterrizaje para la llegada de transporte

aéreo en Potrero Grande. Según el autor Amador (2008) a su llegada a Potrero Grande el profesor “Don Pancho” organizó la instalación del campo de aterrizaje con el fin de brindar mayores facilidades para el transporte de la producción agrícola del pueblo:

Don Pancho observó que en aquella localidad existía un enorme potencial para la producción de arroz, cuya comercialización se hacía mediante una peligrosa travesía en bote por el río Térraba hasta el Pozo, hoy Ciudad Cortés. Decidió, entonces, hablar con un empresario de apellido Macaya, que prestaba servicio de transporte aéreo a Buenos Aires y Pérez Zeledón y le propuso entrar con sus avionetas hasta Potrero Grande (p. 150)

Con el profesor llegó el Estado pero además se dio un proceso de configuración del territorio a través de la apertura de canales de comunicación inexistentes hasta ese momento, las vías de acceso y comercialización agrícola, las cuales eran por el río o a través de un tortuoso viaje por la montaña. Llegó el aeropuerto, pero con “Don Pancho” llegaron además comerciantes del Valle Central, los señores Francisco Esquivel y René Villalobos (Amador, 2008, p. 151).

Entonces la década de 1930 se caracteriza por la llegada de diversos acotres provenientes desde el Valle Central a Potrero Grande, proceso que respondía a las preocupaciones del Estado por acercarse a una zona que había estado bajo cierta “soberanía difusa” de las autoridades costarricenses (Royo, 2008). La presencia del policía y el profesor es parte de un proceso paulatino de territorialización del Estado en una región estratégica y que durante dicha época no había sido adscrita legalmente dentro del territorio nacional.

La “soberanía difusa” de Costa Rica en la zona germinó diversos conflictos entre Costa Rica y Panamá que tuvieron su evento más álgido en la Guerra del Coto, la cual se dio en el año 1921

cuando el presidente costarricense Julio Acosta denunció la invasión de tropas panameñas en territorio costarricense. El conflicto se extendió entre los meses de febrero y marzo de 1921, momento en que la mediación de Estados Unidos produjo el repliegue de las tropas panameñas y el inicio de una serie de negociaciones y el fin de la guerra (Zúñiga et.al, 2014, p. 114).

Sin embargo, las autoridades de Panamá declararon su disconformidad con las propuestas realizadas por Costa Rica, razón por la cual el gobierno costarricense volvió a tomar posición militar en la zona sin que ocurrieran nuevos enfrentamientos militares. A partir de ese momento el conflicto entro en una especie de tregua diplomática hasta que en 1941 los presidentes Rafael Ángel Calderón de Costa Rica, así como Arnulfo Arias Madrid de Panamá firmaron el “tratado Echandi-Fernández Jaén” (Zúñiga et.al, 2014, p. 115).

Es importante destacar que en el marco del trabajo de campo en Potrero Grande ninguno de los testimonios brindaron detalles sobre los sucesos de la Guerra del Coto, ni se hizo alusión a la participación de personas de la comunidad en dicho conflicto. Solo vale la pena recordar que en el libro de Amador (2008) se menciona que en dicha época se dio el robo de ganado de los hermanos Guerra³¹ para alimentar a soldados presentes en la zona, por ello puede que la Guerra del Coto se relacione con el inicio de la *territorialización campesina chiricana* en las sabanas de Potrero Grande

Según Zúñiga et.al (2014), a pesar de los conflicto y la Guerra del Coto, esta región del sur de Costa Rica se mantuvo ocupada por diversos pueblos los cuales no tuvieron la necesidad de adscribirse a ninguna de las incipientes nacionalidades, las cuales apenas proliferaban en los

³¹ Recordemos que los hermanos Guerra fueron una familia ganadera proveniente de Panamá que ocupo las sabanas de Potrero Grande antes de la primera colonización chiricana en dicho pueblo. Los hermanos Guerra se caracterizaban por ser propietarios ausentistas que dejaban su ganado por épocas en las sabanas potrereñas engordando y luego volvían a Panamá para volver tiempo después por sus reses (Amador, 2008)

principales centros urbanos recién independizados, el aislamiento geográfico y la lejanía generaba que estos pueblos estuvieran relativamente desconectados de los procesos de consolidación de los nacientes estados republicanos, como es el caso estudiado por los autores anteriores del pueblo indígena ngäbe.

Mientras tanto los pueblos chiricanos desarrollaban sus actividades económicas y un proceso de territorialización campesina en la zona de Potrero Grande. A partir de los primeros contactos con “los fuereños” provenientes del valle central, como los llama José Luis Amador (2008), ocurren una serie de cambios de las formas de producción de la UPP fruto de nuevas visiones que aceleraron la transformación de las formas agrícolas.

Como se expuso anteriormente la actividad de la UPP reunía un conjunto de tradiciones provenientes de Chiriquí y particularmente los relatos aluden mucho al tema de la producción de arroz, la cual es considerada como un legado histórico de los potrereños, en su relato *Beita* expresó que el arroz de sus antepasados fue “...*histórico, eso es tradicional*” (MC1).

El significado y la reiterada importancia referida por la memoria colectiva sobre el tema permitieron profundizar en las transformaciones de la producción arrocería en Potrero Grande. Los relatos describen que en un inicio las tradiciones productivas consistían en cosechar, almacenar y pilar el arroz de manera manual, gran parte del proceso de producción, cosecha y procesamiento agrícola se hacían de forma manual y a través formas familiares y colectivas de trabajo.

Una de esas formas manuales de producción “las manotadas”, las cuales consistían en un método de cosecha y almacenamiento del arroz (Ver imagen N.1), según Zapata “...*nosotros teníamos que hacer 4 puñitos para hacer un rollito así, es que mi papá lo hacía solo 4 rollitos para hacer*

una manotada. Cada uno teníamos que cortar 4 rollitos y ponerlos ahí, un rollito y otro rollito y se hacía un solo rollo” (MC4).

Imagen N1. Manotadas de arroz



Fuente: Instituto de investigación agropecuaria de Panamá

Dicha técnica implicaba el uso de una herramienta llamada cortadera, según Cele “...lo cortaba uno con cortadera, no era como ahora que lo hacen con machina” (MC2) y por otro lado se almacenaban los granos en sus espigas agrupados en pequeños rollos que creaban una “manotada” para ser guardados en las trojas en grupos de piñas: “Quedaba juntado hacen unas piñas de puro arroz, quedaban unas piñotas grandes de puro arroz” (MC2).

Sin embargo, con la llegada de comerciantes y nuevos pobladores se introdujeron algunos elementos que desafiaron la tradición chiricana. Primero fue la piladora mecánica la cual llegó a inicios de 1940 y permitió mecanizar una labor tradicionalmente realizada por mujeres de forma manual, quien la introdujo la primera piladora de este tipo fue René Villalobos, en el libro de Jose Luis Amador (2008) fue entrevistado sobre dicho aspecto:

Con la piladora mecánica se incrementó la producción: «Ya me dediqué a pilar arroz y a venderlo a Palmar. Pero, ya entonces, lo hacíamos por avión». Luego, otros comerciantes, generalmente fuereños, como Fabio Arce y Claudio Arce, ofrecerían

también el servicio de pilado del arroz. Algunos de ellos se convertirían con el tiempo en prósperos exportadores de ese grano (Amador, 2008, p. 155).

La década de 1940 se caracteriza entonces por un proceso de mecanización paulatina de la producción agrícola, cambios introducidos posterior a la llegada de “*los primeros*” luego de la década de 1930. Tanto los representantes del Estado como los primeros comerciantes que llegaron durante 1940 configuraron una nueva multiterritorialidad (Haesbaert, 2013) caracterizada por nuevas herramientas de trabajo y conexiones con el afuera que no habían existido antes en Potrero Grande.

Según Amador (2008) los “fuereños”, como llama él, trajeron a Potrero “otra visión y otra experiencia”, ellos actuaron como “agentes de cambio” en un proceso de transformación territorial irreversible con claras implicaciones para la UPP. El antropólogo comenta que durante 1950 llega Claudio Chinchilla quien introduce una nueva forma de cosechar arroz, en su libro se recupera en que consistió el método de este nuevo “fuereño”.

Aquí sembraban arroz pero «espequeado», metro a metro, y lo cogían a manotada cortando rollo con una «cortadera». Llegó ese muchacho con sus hijos y empezó a sembrar con chinga, que es un machetito cortado y bien afilado. Esto se hace agachado. El estilo de los chiricanos era distinto. Antes la gente no se agachaba. Además, los chiricanos solo trabajaban la montaña, no trabajaban tacotales. Volteaban la montaña, la quemaban, la sembraban y después cosechaban (2008, p. 160)

La introducción de estas nuevas formas productivas son relatadas en los testimonios de los chiricanos, según Beita: “*Los ticos vinieron con la oz que era un machete gurdo que agarraba uno la mata de arroz y uno la agarra y va haciendo el rollo con la espiga y toda , y entonces lo va haciendo aporreado y saca el arroz*” (MCI). Según la memoria histórica fue Claudio

Chinchilla quien introdujo la oz y los relatos orales señalan que *fueron los ticos*, pero más allá de especificar quien introdujo dichos elementos lo que tiene valor es la memoria colectiva que indica que los “fuereños” llevaron nuevas herramientas, visiones y técnicas que aceleraron los procesos productivos de la UPP.

Foto N.2. La cortadera de arroz con método chiricano



Fuente: ANCR. Fotografías, Exp. 166-S (1963)

Este proceso que incluye la llegada de la primera piladora mecánica y la introducción del machete “chinga” (o la oz) implicó el detrimento de prácticas como las piladas manuales y de las “manotadas” (técnica que es de alguna manera descrita por la foto N.2). El efecto de la territorialidad de *los primeros*, o “los fuereños”, genera una transformación de las formas de producción locales tendiente a la intensificación de la labor productiva y el deterioro de elementos tradicionales de la UPP.

En ese contexto, durante la década de 1950 crecían las cosechas en Potrero Grande y según Fabio Arce “¡Potrero Grande sonaba!” a nivel regional (Amador, 2008, p. 161). Al mismo tiempo la apertura del camino de la carretera interamericana hasta Pérez Zeledón estimuló la llegada de nuevos colonizadores a la zona, según Carmarck (1994) para ese entonces “el cantón de Buenos Aires era una comunidad de colonización, agraria y rural” (p. 31).

Entre los nuevos foráneos que llegaron a Potrero Grande, atraídos por la fama del pueblo llegó *Neto Morales*, quien había sido jornalero en la zona de Cortés y llegó al pueblo a probar suerte haciendo lo que mejor sabía hacer: trabajando. Nos comentó que a su llegada la agricultura era un negocio rentable en Potrero Grande.

...al cumplir los 20 años me vine a Potrero Grande me vine de Puerto Cortés (...) En aquellos tiempos hubo mucha agricultura y hoy en día ya es otro ambiente de la gente. Tal como cuando yo entre aquí diay, se vendían mucha cantidad de frijoles, pusieron el Consejo Nacional de Producción aquí en Potrero, porque demasiada agricultura salía, maíz, arroz y frijoles, después salía mucho chanco que arriado se hacía hasta Volcán por que no existía esa carretera, luego iban a Buenos Aires y de Buenos Aires a Volcán y a Volcán si entraba camión (MC3).

Como describe el relato de *Neto Morales* en el contexto de su llegada el CNP empieza a exportar granos desde Potrero Grande y se constituye en el primer ente del Estado desarrollista con operaciones en el pueblo durante la década de 1950. El CNP empezó a comprar arroz de Potrero “...que pagaban en efectivo y luego sacaban la producción vía aérea. Eran al parecer pequeñas cantidades, pero según se dice, allí se inició esta entidad del Estado costarricense en la compra de granos” (Amador, 2008, p. 162).

Al mismo tiempo que el CNP operaba, existían en Potrero Grande múltiples comerciantes que recibían en sus puestos el arroz de los productores de toda la región, según *Natividad* las cosechas de ese entonces eran verdaderas “*escandaladas*”³². Él fue uno de los agricultores más recomendados en la comunidad para brindar su relato, su excelente memoria recuerda con precisión cifras de cosechas, así como los ciclos de siembras como ningún otro productor pudo detallar, desde los años de 1950 *Natividad* trabajó para Fabio Arce en su negocio y recuerda muy bien el movimiento comercial de esa época.

Aquí habían ya le voy a decir cuántas máquinas, a donde un señor allá abajo, un, dos, tres piladoras y todas estaban aquí a gas pegado. Yo era empleado, yo pilaba, el patrón era el que se encargaba, Fabio Arce y hubo otro señor ahí que se llamaba Carlos Montes, otro señor allá Claudio Arce, esos eran los que menajeban las piladoras de arroz pa vender, compraban el arroz baratísimo, a 32 colones el quintal de arroz pagaban en esa época, yo me acuerdo (MC7).

El movimiento comercial generado por el arroz era tal que surgió dentro de los relatos la frase de “el que tenía arroz tenía plata”, y si, según las narrativas y el libro de Amador (2008) el arroz era moneda de cambio, eso quiere decir que en aquella época se podía canjear una cantidad de arroz por productos en los diferentes comercios de la localidad. Así lo narro *Pastor* quien fue informante clave de este proceso, según él:

...llegaba usted que era dueño de la pulpería, y usted ¡aquí traigo un saco de arroz!, ah bueno « ¿qué va a llevar?» Lleva todo lo que no es arroz, llevaba lo que le hacía falta a través de un saco de arroz, entonces ahí le dejaba el saco de arroz y usted se llevaba

³² Se refiere a que eran un escándalo aquellas producciones de arroz, o sea que daban mucha cosecha

el resto, o sea a cambio, si no había dinero a cambio se llevaba las cosas usted y era una práctica tan bonita para aquellos tiempos (MC1)

Sin embargo, *Neto Morales* comenta que no siempre los comercios de Potrero Grande ofrecían los mejores precios, *Neto* “miraba que la agricultura era muy barata”, entonces, ante la necesidad de pagar sus tierras articuló con un comerciante de Cortés y llevo sus productos directamente, tomo el avión, se arriesgó y obtuvo mejores ganancias: “*Entonces mire aquí a vender a 25 colones el quintal y allá pilado lo pagaban a 72 colones ¿cuánto más no se ganaban uno?*” (MC3).

Las diferencias de precios dadas por los intermediarios de Potrero Grande motivaban a muchos a realizar la travesía en bote o en avión hasta Cortés. Aún permanecían en esa época las formas de la UPP, según el libro de Amador (2008) la señora Anabel Bermúdez llegó en la década de 1950 y contó sobre la presencia de tradiciones como las salomas y las juntas o peonadas.

Bueno, vea, a ellos les gusta salomar. Es que no es un grito, como el de la gente de afuera, sino es una saloma, que llaman ellos, Y también son buenos para echar poesías y retahílas. Y hacen muchas fiestas, esas fiestas le dicen juntas o peonadas (Amador, 2008, p. 167)

Sin embargo, al finalizar la década se acercaría un cambio importante que va a marcar la historia de Potrero Grande, se trata del paso de la carretera interamericana. Hasta aquí es importante destacar que el proceso sucedido entre 1930 – 1963 implicó la conformación de múltiples procesos de territorialización compuestos por actores de diferentes orígenes en Potrero Grande.

Llegaron *los primeros* y con ello el aeropuerto así como los comerciantes quienes introdujeron elementos de mecanización e intensificación de la producción. Con ello la manotada, la pilada

manual y las peonadas dejaron de ser las únicas formas de territorialización campesina para dar paso al campesino meseteño, los comerciantes y por último a las primeras instituciones desarrollistas como el CNP. El tránsito de dicho período se caracteriza por la complejización social y económica compuesta por distintos actores del territorio con distintas “intencionalidades” (Manzano, 2009) productivas y por ello también culturales, se trató de un proceso que configuró la multiterritorialidad con la que Potrero Grande llegaría a la década de 1960.

4.4 Transformaciones de la UPP 1963-1985

El período descrito en el apartado anterior se caracteriza por los cambios de la UPP en el contexto de la multiterritorialidad de Potrero Grande posterior a 1930, si bien su origen fue el proceso de territorialización campesina de los primeros chiricanos de Potrero Grande, la llegada de *los primeros* significó el inicio de la territorialización del Estado y al mismo tiempo la articulación al territorio nacional.

Con el Estado se aceleró la llegada de nuevos actores que configuraron diferentes procesos de territorialización durante las décadas de 1940 y 1950, se trataba de comerciantes y colonizadores que introdujeron nuevas perspectivas productivas e integraron herramientas para la mecanización de métodos y técnicas agrícolas que habían sido practicados de forma manual: ello implicó el debilitamiento³³ de las piladas manuales, de la manotada y con ello la tradición productiva de la peonada.

Durante la década de 1950 los relatos mencionan la existencia de vínculos y relaciones salariales dentro de la UPP, desde los trabajos de *Natividad* quien hacía siembras y volteas por contrato,

³³ A pesar de la llegada nuevas formas mecanizadas, según *Neto Morales* algunas personas no podían pagar el costo de la piladora mecánica por lo cual aún seguían manteniendo el pilón manual, pero cada vez era menos usual

hasta el testimonio de *Neto Morales* exponen que en dicha década se da la penetración de relaciones de producción capitalistas en la localidad. En esa misma década llega el CNP y empieza a realizar compras de arroz en Potrero Grande, su llegada implica la penetración de instancias del Estado desarrollista orientadas a la “institucionalización del desarrollo” (Edelman, 2005).

Este es el complejo panorama que caracteriza el contexto de la UPP cuando se aproxima la década de 1960, influido por la multiterritorialidad (Haesbaert, 2013) conformada por el chiricano, el colonizador meseteño, el funcionario y el comerciante, pero los relatos indican que empieza a ocurrir la desterritorialización de las formas chiricanas de la UPP.

Según *Beita* durante el lapso de llegada de las primeras instituciones desarrollistas las formas tradicionales de trabajo colectivo empiezan a desaparecer, según él:

Ya cuando el Consejo Nacional de Producciones estaba aquí ya las peonadas no existían, la siembra sí. Pero eso fue anterior, la peonada y todo eso el consejo no existía, en ese tiempo la agricultura se sacaba por el río, que había mucho arroz, mucha cosa, de cerdo y todo eso, y la plaza donde se vendía todo eso era en la plaza de Cortés (MCI).

El último registro de una peonada fue descrito por *Serracín* y se llevó a cabo en 1963. Si bien ninguna de las memorias es exacta, ni el relato de *Beita* o el de *Serracín*, las diferentes narrativas apuntan al debilitamiento de las peonadas y las formas productivas chiricanas posterior a 1950.

Por ello este apartado se dedica a trabajar las transformaciones posteriores a 1950, período en el cual los cambios de la UPP se caracterizan por el avance de las formas salariales, el debilitamiento de los elementos chiricanos tradicionales en las formas de agricultura, así como

el paso de la carretera interamericana y la llegada de las instituciones desarrollistas a la localidad, entre otros.

4.4.1 Potrero Grande en la década de 1960

Para inicios de la década de 1960 Potrero Grande funcionaba como el centro de acopio y comercialización del arroz proveniente de pueblos como la Puna, Copal, Helechales, Joron, Los Ángeles y otros que caseríos del distrito que comerciaban en el centro del pueblo. Según José Luis Amador (2008) al ubicarse allí el aeropuerto, así como los principales comercios y otros servicios Potrero Grande “funcionaba como el centro de una microrregión” (p. 175).

En el caso del relato de *Serracín* cuenta que su familia vivía en una finca ubicada en La Puna, recuerda que su padre viajaba hasta el centro de Potrero Grande a vender las cosechas del trabajo agrícola que realizaba, dicho viaje implicaba una larga faena a caballo desde su pueblo, sin embargo, Potrero Grande era el centro de comercialización de esa región, cuenta que:

...ya cuando ya nosotras estábamos grandecillas, ya se hizo este pueblito Potrero Grande que lo hicieron los chiricanos, entonces ya habían unas que otras pulperías, digamos como dos y ahí era donde papá venía a comprar donde un señor que se llamaba, ya él murió, el finado Carlos Monge, y era el negocio donde papá vendía los frijoles y el arroz y ahí el señor le daba la comedera, la comida que papá compraba con lo mismo que él vendía (MC8).

También *Pastor* describe un importante movimiento comercial en Potrero Grande, lugar donde confluían productores de toda la región a dejar sus cosechas, cuenta que los caballo abarrotaban el centro, según él “...de extremo a extremo del pueblo eran solo bestias y bueyes” (MCI). Además, en este lugar se concentraban las piladoras mecánicas ubicadas en diferentes

comercios, según *Neto Morales* para los años 1960 eran seis los comerciantes que tenían piladoras en sus establecimientos, se trataba de las tiendas de: René Villalobos, Fabio Arce, Candelario Castillo, Benjamín Alí, Chepo Morales y Pablo Rojas.

Como explica Amador (2008) Potrero Grande se había convertido en ese tiempo en “un centro económico social” donde se encontraban los principales negocios y comercios. Y a partir de la década de 1950 llega el CNP e instala una agencia de compras, la cual según algunas fuentes funcionaba solamente durante las cosechas³⁴. Recordemos que El CNP operó una política de compra de granos para estimular la agricultura nacional (CNP, 1981), la cual contemplaba proyectos orientados a la fijación de precios en lugares como Potrero Grande, lugar que para esos años se caracterizaba por la presencia de diversos intermediarios.

La presencia del CNP permitirá la regulación y fijación de precios mínimos al productor agrícola. Sin embargo, la experiencia de los productores de Potrero Grande con el CNP ofrece diferentes perspectivas. *Natividad* describe que “*el consejo llegó a comprar 7 mil quintales de arroz*” en Potrero Grande. Por su descripción las compras del CNP le permitieron intensificar la labor productiva.

...aquí se salía uno del arroz en octubre y de una vez pegaba a la regada de frijoles hasta fines de octubre, hay veces hasta la primera semana de noviembre, en la última semana de diciembre estaba usted arrancando y aporreando frijoles pa venderle al consejo (MC7).

Otro agricultor como *Neto Morales* tuvo una experiencia muy distinta, según él cuenta que “*ni muy bien con el consejo al menos no. Era bueno pillarlo y echarlo a Cortes como estaba esa*

³⁴ ANCR. Bancos, Exp. 4682 (1967), p. 3

bananera a todo dar” (MC1). En sus palabras explica que la institución era más exigente en cuanto al control del grano que recibían y que sus vinculaciones comerciales en Cortés le permitió tener otras opciones.

Era un poquito más tallado porque era bien seco el arroz, tenían unos medidores aquí pa medir la temperatura del agua, así la humedad, era la humedad, a mí me toco más de una vez buscar unos manteados por que le hacían falta un poquito de sol pero era más cara me entiende (MC3)

Según *Leandro* cuenta que para él era mejor opción venderle los granos a su patrón, las condiciones y exigencias del CNP siempre le hacían tener mejores opciones, cuenta que su patrón nunca le “claveo”: *“Un año creo que le vendí al consejo, un año si estuve vendiéndole arroz, pero muy prefería vendérselo al patrón. Por qué él no le claveaba a usted, en el consejo le sacan basura, le sacan humedad, le sacan y le hacen unos rebajos...” (MC6)*

Por otro lado personas como Fabio Arce comenta que a pesar de la competencia que significó el CNP para sus negocios, él llegó a ofrecer mejores precios, según cuenta: “El consejo pagaba el arroz digamos a 40 pesos, yo en cambio lo pagaba a 45. Siempre pagaba más, entonces, siempre me llegaba a mí” (Amador, 2008, p.173). Los diferentes relatos describen para esos años de la constitución de un mercado con diferentes opciones en Potrero Grande, comercios los cuales eran estimulados por la enorme producción de granos, que según cifras del Banco Nacional alcanzaban los 10.000 quintales de arroz para 1967³⁵.

Sin embargo, es importante con relación a la UPP señalar que las experiencias de productores como *Neto* y *Leandro* percatan del avance de las formas asalariadas de trabajo. Si bien la

³⁵ ANCR. Bancos, Exp. 4682 (1967), p. 4

dinámica comercial del pueblo se movía en grandes números, en este momento tradiciones como la peonadas, las manotadas y el trabajo colectivo desaparecieron de los relatos, sin embargo, experiencias como las de *Neto* exponen que el trabajo en su finca se realizaba con:

Con peones, buscar peón, no me había casado todavía. Me levantaba a las tres, cuatro de la mana a hacerles desayuno a mandar la gente a trabajar. De muy joven nunca le gane un cinco a nadie, en las buenas y en las malas (MC3).

Igualmente *Leandro* quien trabajó en la finca Caracol nunca conoció las peonadas, su experiencia relata que durante muchos años tuvo fidelidad al trabajo con el patrón. El señor *Leandro* ha vivido toda su vida en Potrero Grande, es descendiente de indígenas Térrabas y desde muy niño decidió salir del núcleo familiar para trabajar en el jornal, fue en ese momento en que empezó una larga relación de años con Kervin Webb, su patrón, cuenta que su jornada se extendía todo el día, pero no le dolía por su amor al patrón.

¡Ah no! nosotros trabajábamos, a veces yo salía las 9 o 10 de la noche, con dos yuntas de bueyes, jalando arroz dele, los montes allá donde hacían las siembras donde el patrón, yo le digo ese patrón sembraba mucho arroz, en tiempo de cosecha yo volaba machete hasta el mediodía, ya yo buscaba los bueyes, dos yuntas de bueyes arrear, y me iba pa los arrozales con dos yuntas de bueyes (...) yo ganaba igual a cualquier peón que saliera a las dos y nunca clavé al patrón, por eso es que me gané al patrón, aaaah yo trabajaba como un animal pero no me fijaba en el salario, comiendo y bebiendo decía yo «trabajo como buey» (MC5).

Tanto los trabajos de *Leandro* y las contrataciones de peones de *Neto Morales*, así como los contratos comentados por *Natividad*, describen las transformaciones de las formas de trabajo

agrícola de la UPP. La importancia de visibilizar el avance de este conjunto de formas asalariadas es comprender la recomposición que ocurre en la UPP por la penetración de formas capitalistas de trabajo

Recordemos que el objetivo de esta investigación es comprender las transformaciones de las formas campesinas entre los años 1963-1985 en Potrero Grande, por ello partiendo de que la unidad productiva campesina es una forma basada en el trabajo familiar y de autosubsistencia (Chayanov, 1974., Rodríguez, 1993., Shanin, 1974., van der Ploeg, 2013), los diferentes relatos revelan que partir de 1930 dichas formas de organización de trabajo basadas en formas colectivas y comunitarias desaparecen paulatinamente ante la penetración de nuevas lógicas.

Es importante comprender que la relación que hay entre este proceso y el avance de la territorialización del Estado es clara, sin embargo, antes de 1963 encontramos en Potrero Grande formas “diferenciadas de presencia del Estado en el espacio y el tiempo” (González, 2009) las cuales se basan principalmente en la figura del policía y del profesor. Sin embargo, a partir de 1963 el proceso de territorialización del Estado en la región se reconfigura y toma nuevas formas.

Por ello a partir de ahora es necesario estudiar el avance del Estado en el marco de la construcción de la carretera interamericana y la llegada de más instituciones a la comunidad.

4.4.2 La carretera interamericana y su paso por Buenos Aires

Diversos autores han planteado los efectos que tuvo el paso de la carretera interamericana por Buenos Aires, según Bozzoli (1985) la llegada de la carretera en 1945 a San Isidro y su paso por Buenos Aires a inicios de la década de 1960, abrió la Región Brunca a los procesos de colonización de una población que era atraída por la abundante montaña y los estímulos de la empresa bananera (p. 25).

Por otro lado el autor Robert Carmarck (1994) destaca que el paso de la carretera impulsó cambios económicos y políticos pues permitió la llegada de instituciones proyectos de desarrollo, así como la articulación comercial que permitió “...el acceso a mercados translocales, y un contacto cultural más estrecho con las corrientes nacionales” (p. 35).

Los efectos de la carretera en la Región Brunca se relacionan con la articulación al territorio nacional a través de una vía que permitía el tránsito fluido durante todo el año, su construcción fue una posibilidad por el interés geo-estratégico del gobierno norteamericano de construir una vía de acceso terrestre hasta sus bases marítimas en Panamá (Serrano, 1976).

Particularmente para el pueblo de Potrero Grande los efectos se relacionan con la configuración territorial que determinó el paso de la carretera. Si bien Potrero Grande se había convertido en un centro regional para el comercio y comunicación de localidades que estaban aisladas de centros como Buenos Aires y Pérez Zeledón, pero los testimonios recuperados por Amador (2008) advierten la alteración de Potrero Grande como centro regional, según el testimonio del comerciante y profesor Fabio Arce:

¿Quiere que le diga una cosa? Lo que mató a Potrero Grande fue la carretera (...) ya cuando hicieron la carretera, ya se podía ir a coger bus a la carretera. Había que caminar un gran trecho a pata y pasar los dos ríos en bote, pero ya era posible salir (Amador, 2008, p. 177)

Por ejemplo, las personas de pueblos como Bioley antes de la carretera tenían que dirigirse a Potrero Grande para poder salir, pero con el paso de la carretera interamericana y la ampliación de otras vías dicho pueblo paso centro económico y social a “ser víctima del aislamiento y

exclusión” (Amador, 2008, p. 180). Dicho aislamiento se advierte por los relatos recuperados en esta investigación a la llegada de los funcionarios de instituciones durante la década de 1970

Como eran puros ríos y ningún puente el acceso era muy difícil, era una odisea salir de Potrero para llegar aquí a la interamericana, porque el río la mayor parte del tiempo estaba crecido, se usaban unas balsas para pasar por el río, por este río, eran unas balsas hechas como con unos estañones amarrados así, con unos mecates y después con unos palos aquí así (MII)

Según comenta *Rafa*, el ATAP del EBAIS, a su llegada a Potrero Grande la única posibilidad para salir del pueblo hacia la interamericana era a través de una difícil maniobra en improvisados botes sobre el río. Los diferentes relatos advierten que el paso de la carretera posibilitó la comunicación terrestre y con ello el viaje por el río había quedado obsoleto.

Es importante que en el trabajo de campo el tema de la carretera no tuvo mayor abordaje, cuando surgió la pregunta no hubo mayor desarrollo sobre el tema, ni tampoco sobre el impacto de la construcción de la carretera sobre la navegación del río. Sin embargo, en un trabajo realizado en el 2012 en la comunidad de Terraba se describió el impacto de la carretera sobre la navegación del río, según *Don Chico*:

También había una cosa, antes de que pasara la carretera, el chirrón³⁶ era más parejo y no habían esas reventazones que hay; las paredes, ahora que cayeron esos peñascos y redondearon aterraron el río un poco. Con el tamaño que tiene esa peña, cincuenta o sesenta metros de altura, lo cortaron y toda la tierra la echaron al río. (...) Era más parejo. Lo cortaron y, bueno, yo dejé de viajar en aquel tiempo cuando se hizo la

³⁶ Se refiere a la corriente del río

*carretera*³⁷

Entonces, el impacto de la carretera interamericana implicó en su paso por Buenos Aires la alteración de las relaciones, económicas y culturales en localidades como Potrero Grande y Térraba, si bien se advierte que su paso implica la articulación de la región a las “corrientes nacionales”, es preciso problematizar sobre las implicaciones que tuvo la construcción de la carretera sobre prácticas de vida de los pueblos de la región.

Se trata de un proceso de despojo de las formas de vida cotidianas para los pueblos de Buenos Aires bajo los términos planteado por la autora Diana Ojeda (2016), para quien el despojo obedece a una configuración espacial y socioambiental, que limita la capacidad de decisión de los sujetos sobre “ sus medios de sustento y sus formas de vida.” (p. 34).

En ese sentido, la construcción de la carretera a las orillas del Térraba inhabilitó la práctica económica y cultural de transportarse por las aguas del río producto de la caída de materiales durante las obras. Ello produjo la finalización de la actividad económica y cultural de los boteros, quienes se dedicaban a transportar y comerciar en los mercados de la región. Al mismo tiempo la comunidad de Potrero Grande quedó aislada y fue inhabilitado de la principal vía de comunicación con zonas de importante intercambio comercial en la región de Osa.

Por ello la construcción de la carretera interamericana implicó un proceso de “acumulación por despojo” (Harvey, 2005) para dar paso a la territorialización de actividades de acumulación capitalistas del Estado desarrollista, además facilitó el control geo-estratégico de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría y la circulación de mercancías rumbo al canal de Panamá.

³⁷ Testimonio oral de la comunidad de Térraba realizado en el año 2012

Al mismo tiempo la carretera despoja paulatinamente a las comunidades de sus prácticas económicas, sociales y culturales como la construcción de botes y la navegación del río.

4.4.3 Las instituciones del Estado y el desarrollismo en Potrero Grande

Como se planteó anteriormente la construcción de la carretera interamericana posibilitó el proceso de territorialización del Estado desarrollista en la región de Buenos Aires, particularmente a Potrero Grande durante el período posterior a 1963 se produce la instalación de una Caja Auxiliar del Banco Nacional en 1968, instancia encargada de brindar crédito agrícola, así como la llegada del ATAP del EBAIS en 1974 y la llegada de la sucursal del Ministerio de Agricultura y Ganadería a mediados de 1970.

Dichas instancias se suman a las labores del CNP que funcionaban durante el período de cosecha desde la década de 1950. En esta sección se incorporan los relatos realizados por personal de algunas de estas instituciones, durante el trabajo de campo fue posible realizar entrevistas a personal del MAG y al ATAP del EBAIS. Su participación permitió integrar a esta investigación un conjunto de testimonios que permiten exponer las memorias del personal de las instituciones sobre el proceso de consolidación del Estado en Potrero Grande.

Los relatos de los funcionarios permiten analizar la función del Estado en relación con su quehacer en las comunidades, sus visiones personales permitieron acceder al análisis de la función estatal dentro de las comunidades. El Estado suele ser estudiado como una instancia separada de la sociedad, sin embargo como señala Philip Abrams dichas perspectivas son fruto de "...la experiencia investigativa ingenua de los sociólogos que han intentado estudiar lo que juzgan como el funcionamiento del estado" (Abrams, 1988, p. 81). Entonces, el objetivo es analizar el Estado a partir del conjunto de relaciones sociales que lo componen, o como plantea

el autor Fernán Enrique Gonzáles partir del Estado “...como algo inmerso en la cultura, en la densa gama de relaciones sociales locales” (Gonzáles, 2009, p. 197).

A la llegada de las instituciones operan a mediados de S.XX un conjunto de relaciones y formas de trabajo que expresan el avance de las formas salariales, las cuales avanzan en el marco de las nuevas formas de multiterritorialidad en Potrero Grande, la cual se complejizaba aún más con la llegada de instituciones desarrollistas como el CNP, la cual se encargaba de labores de comercialización. Según los relatos la dificultad de comunicación por la carencia de caminos imposibilitaba el tránsito fluido para el transporte de la agricultura de Potrero Grande. Según *Neto Morales*

El consejo dilató poco porque no le daba muchos resultados, por el motivo de que tenía que pasar, como esa carretera casi no existía, sino que se iban aquí por dentro, aquí por el lado de Bolas y salían allá a Brujo, mucho incómodo por que como no había puente en el Coto, había un puente que hicieron en Cabagra pero el río Cabagra se lo llevó, entonces ya después hicimos un puente como barca con una balsa, pero entonces había que pasar uno con carga pero había que descargar para después pasar el carro y después volvía a agarrar el carro uno (MC3)

El aislamiento por la falta de carreteras incidía en el funcionamiento de las instituciones como el CNP, limitación producida por los ríos y las condiciones geográficas que en algún momento habían influido el proceso de colonización desigual que habíamos descrito, durante estos años los ríos significaban una dificultad geográfica para la comunicación del conjunto de relaciones políticas y sociales que se habían instaurado en el cantón de Buenos Aires, el aislamiento era en relación con los nuevos flujos económicos que se asentaban en la región.

Con el conjunto de formas comerciales que convivían en la localidad y el avance de las relaciones salariales, se registra además un proceso de complejización territorial que adquiere connotaciones de conflicto racial y étnico por el establecimiento de formas de regulación a través de la función del policía que implicaron la prohibición de formas culturales como la saloma. Particularmente en el relato de *Beita y Pinzón* las formas de territorialización del Estado tornaron expresiones de racismo.

Según ellos el jefe de guardia Tobías Sánchez arrestaba a quien no demostrara su nacionalidad costarricense y castigaba las prácticas culturales chiricanas amarrando a quien salomara en la localidad, cuenta *Beita* que:

...yo salomaba, yo tengo años de no salomar por que diay, el tico tiene de ese más, es racista que vino de afuera que ese es el que vino tratando de agarrar a los hombres por que gritaban salomaban y tenían su costumbre, su tradición, los amarraban a un palo, los castigaban... (MC1)

Durante este período el conflicto entre personas de origen panameño y el policía Tobías Sánchez elaborado en la narrativa de *Pinzón y Beita* expresa un sentimiento de rechazo al conjunto de colonizaciones provenientes del Valle Central, para ellos la llegada de gente de la meseta produjo la alteración de las formas de vida locales, como expone *Beita* “...aquí estuviéramos bien si no hubieran venido esos infelices a poner otras órdenes y esas carambadas” (MC1).

La elaboración de los testimonios anteriores plantean el fin de las formas culturales en relación a los procesos de establecimiento de instituciones como la policía, la experiencia particular de ellos plantea el fin de la saloma en el marco de la herejía de Tobías Sanchez, jefe de guardia que

había recibido múltiples denuncias de la comunidad durante la década de 1960³⁸, sin embargo, lo más importante es que el fin de las salomas indica el despojo de elementos importantes de las formas de vida chiricana relacionadas con la agricultura tradicional en el marco de la territorialización estatal.

En ese contexto se da la instalación de una Caja Auxiliar del Banco Nacional en la localidad de Potrero Grande, su llegada fue gestionada por vecinos de la localidad que se habían agrupado en lo que se denominó la “Junta Pro Caja Auxiliar del Banco Nacional”³⁹. Dicha junta organizó una reunión con personal del banco para exponer la necesidad de instalar una Caja Auxiliar en Potrero Grande, hasta ese momento las gestiones de crédito se hacían en Buenos Aires, lugar donde las solicitudes correspondientes a personas de Potrero Grande correspondían al 22.37% de las operaciones⁴⁰.

Los vecinos negociaron argumentaron que la distancia, las barreras naturales y los gastos de viaje dificultaban la realización de solicitudes de crédito. En dicho contexto en el año 1968 se instaló la Caja Auxiliar del Banco Nacional en Potrero Grande. Según un testimonio de la localidad en la Caja Auxiliar *“Daban crédito a los pequeños agricultores a muy bajo interés, recuerdo que el interés era del 8%, que se llamaba llamado crédito rural, daban crédito como para comprar vaquillas, sembrar arroz, daban como 11 mil pesos por hectárea”* (MI-1).

A pesar del aislamiento y las barreras que significaban los ríos esos aspectos no impidieron la llegada de las instituciones, a su llegada *Rafa* describe la dificultad para cruzar el río, él llegó

³⁸ Tobías Sánchez fue jefe de guardia de la localidad de Potrero Grande fue denunciado por la comunidad en el año 1963 por los cargos de fraude, la Junta Auxiliar de Caminos lo denunció de haber estafado a personas de la localidad recogiendo y reteniendo los aportes económicos de vecinos de la localidad para la construcción de caminos (ANCR, Gobernación. Exp, 39816)

³⁹ ANCR. Bancos, Exp. 4682 (1967)

⁴⁰ ANCR. Bancos, Exp. 4682 (1967), p. 5

en 1974, era de San Ramón y llegó para encargarse del puesto de ATAP del EBAIS. *Rafa* con los años se quedó en el pueblo, se casó con una mujer de ascendencia chiricana y tuvo su familia aquí. Según cuenta para cruzar el río se hacía en unas balsas improvisadas con materiales de la zona:

Como eran puros ríos y ningún puente el acceso era muy difícil, era una odisea salir de Potrero para llegar aquí a la interamericana por que el río la mayor parte del tiempo estaba crecido, se usaban unas balsas para pasar por el río, por este río, eran unas balsas hechas como con unos estañones amarrados así, con unos mecates y después con unos palos aquí así... (MI1)

Las aguas de los ríos Térraba y Coto imposibilitaban la conexión con el nuevo circuito económico y social que había configurado la interamericana (Ver foto N.3), según el funcionario del MAG de Buenos Aires de apellido *Santana* esa condición dificultó cualquier intento de actividad económica, según él "...cuando la gente empiezan acá empiezan con un saldo negativo, que es el transporte..." (MI2).

Foto N.3 Las aguas del río Coto



Fuente: ANCR. Fotografías, Exp. 166-S (1963)

La llegada del MAG a la región data de la década de 1950 cuando se instala en Buenos Aires, sin embargo, su llegada a Potrero Grande es durante 1970 y se da para atender la creciente actividad agropecuaria del distrito. Según el funcionario del MAG de Potrero Grande de apellido *Montero* a su llegada lo fuerte de Potrero Grande era la ganadería

La ganadería era fuerte aquí, era bastante fuerte, recuerdo que nosotros nos íbamos a donde los señores, tal vez llegábamos a un corral y habían 100 novillas, entonces eso se vacunaba hasta los 7 meses, creo que muchas veces más, pero si había bastante, bastante ganado. Ahora ya no es tanto, ya no se vende mucho, ahora es otra cosa, ahora es piña, piña y piña pero eso es más acá (MI-3).

Igualmente el relato de algunos productores comenta del paso de la agricultura a la ganadería, como es el caso de *Neto Morales* quien comenta que “Ya después se fue el consejo entonces ya,

ya quedamos pero yo ya agarre otro ambiente, ya no me dedique a venderle, me dedique más al ganado a los chanchos sí y ya la agricultura sembraba pa no comprar (MC3). El relato de Morales indica varias cosas, su paso a la actividad ganadera y la continuidad de la agricultura de subsistencia, así como el deterioro de la labor del CNP, la cual desarrollaremos más adelante.

El auge de la actividad ganadera se debe a procesos regionales e históricos, según Santana tiene que ver con el debilitamiento de los suelos de la región, según él “...las fincas ahí se fueron definiendo por los dueños que fueron quedando de granos a pastos y de pastos a ganadería, porque los suelos pobres no podían dar el ritmo productivo de los granos” (MI2). Este aumento de las áreas de pasto se consolida como una tendencia cantonal en detrimento de las áreas agrícolas entre 1955-1973:

Cuadro. 4 Buenos Aires: Área ocupada en labores agropecuarias 1955-1973

Actividades	1955		1963		1973	
	Has	%	Has	%	Has	%
Tierras de labranza	17.138	31.9	25.057	26.3	27.157	21.2
Pastos	13.361	24.8	20.707	21.8	50.600	39.6

Fuente: Dirección general de estadísticas y censos tomado en Granados y Matarrita (1981, p. 113)

Las tendencias del cuadro anterior exponen como se invierte la relación entre las actividades agrícolas y de pastos en Buenos Aires entre 1963-1973, posterior al paso de la carretera interamericana se consolida la tendencia y auge de la actividad ganadera. Según algunas fuentes durante la segunda mitad de S.XX se da una expansión de la actividad exportadora de carnes con rumbo al mercado norteamericano de comidas rápidas (Solís, 1981)

Si bien no podemos asociar directamente este conjunto de relaciones los datos indican una transformación de las actividades agropecuarias en Buenos Aires, según las cuales la ganadería se consolida como la actividad principal en cuanto a uso de suelo. Al mismo tiempo los relatos

de Potrero Grande constatan dicha tendencia en detrimento de la agricultura como actividad económica y comercial, la cual había caracterizado el período anterior en la localidad, sin embargo *Neto Morales* consta de la permanencia de la agricultura de subsistencia.

En esa misma sintonía *Rafa* expresó que en Potrero Grande la economía del pueblo se caracterizaba por la autosuficiencia de alimentos a su llegada en 1974, según él las empresas y proveedores de productos comerciales estaban imposibilitados de llegar por la inexistencia de carreteras:

...la mayoría de cosas que se comían aquí se las auto abastecían ellos, aquí la gente sembraba arroz que era lo principal el arroz, luego estaba el frijol, de hecho era una de las zonas que más frijol producían, aquí el trébol una comunidad que esta como, está a 3 kilómetros, el frijol y el maíz. Además la gente tenía su mata de plátano, yuca, cosillas así para echarle al arroz y los frijoles (MII)

Los relatos de *Morales* y *Rafa* constan de la permanencia de la agricultura de subsistencia en Potrero Grande durante la década de 1970, además en el trabajo de Granados y Matarrita (1981) se consta de una fuerte presencia de economías campesinas en zonas de Potrero Grande donde la permanencia de economías familiares y de autosubsistencia primaba sobre las relaciones capitalistas, sin embargo el mismo estudio hace evidente el avance de las relaciones salariales en zonas cercanas a la carretera interamericana como Volcán.

Además, durante este mismo período los números demuestran el dominio de la ganadería sobre la agricultura y por ende el deterioro de los suelos. Según Amador (2008) durante la década de 1970 la tradición chiricana de sembrar arroz había dejado de existir, sumado a ello los mercados del arroz son acaparados por pocos productores capitalistas y además "...durante este período

se hace notoria la influencia del Estado en la definición de los cultivos que debían sembrar los agricultores mediante la intervención de instituciones como el Consejo Nacional de Producción (CNP) y los bancos estatales” (2008, p. 185).

En sintonía con ello los relatos describen que la asesoría técnica de las instituciones se orientó a la introducción de nuevas formas de producción, herramientas y semillas propios del sistema moderno (Granados y Matarrita, 1981), según *Natividad* quien fue parte de los grupos de agricultores asesorados en la localidad, cuenta que

... vinieron aquí como a enseñar a la gente a sembrar ya con técnica lo que era abonado y toda esa vara, fungicida digamos pa la chasparrea, para la vaquilla que se come el frijol, todo eso se le aplicaba al frijol ahí usted tenía que andar después de la siembra con una bomba cada 8 días fumigando, al principio nos dieron bomba a nosotros, el MAG nos dio abonos, fungicidas, herbicidas, todo eso nos dieron una vez en la vida, después todo mundo compraba. Semillas también nos dieron, un frijol Amapá que era un frijol re bueno, un frijol delgadito de bejuco (MC7)

Entonces, la asesoría técnica del MAG consistió en dotar de nuevas técnicas, herramientas y herbicidas a los productores de la localidad. En ese sentido, la relación entre la UPP e instituciones como el MAG se basó en la implementación de una política de *nivelación* de las formas de producción con respecto a las tendencias de la revolución verde. Por ejemplo cuando se preguntó sobre el tema del arroz y la semilla local, *Natividad* me comentó que “*El arroz nunca nos dieron asesoría*” (MC7).

Si se hace un recuento de este conjunto de relaciones entre el MAG y la UPP podría plantearse que la llegada de la institución a Potrero Grande produjo la territorialización de nuevas lógicas

productivas a través de la institucionalidad del Estado, la cual fomentó el uso de tecnologías propias de la Revolución Verde y el desplazamiento de las formas locales de agricultura. Por ello la función del MAG en Potrero Grande propició, al igual que en el resto del país, la introducción de una “nueva racionalidad técnico productiva” en soporte de los intereses económicos del Estado (Aguilar et.al, 2012, p. 20).

Entonces la multiterritorialidad configurada a inicios de 1980 en la localidad presentaba la territorialidad chiricana, campesina y de los comerciantes instalados hace décadas, así como de la carretera interamericana, los intereses económicos y geoestratégicos extranjeros que representaba y por último las nuevas formas del Estado desarrollista. Resultado de ello ocurría que se expandían nuevas lógicas productivas, se expandía la actividad de la ganadería y como resultado se debilitaban las formas tradicionales y locales de la UPP, se trata de un proceso paulatino y cotidiano de las territorialidades locales que existían anteriormente.

A forma de cierre se realizará una exposición de elementos que surgieron a partir de los relatos y que exponen la relación entre miembros de la UPP y funcionarios, las cuales son perspectivas sobre las formas locales e institucionales que permite distinguir con tintes de conflicto la multiterritorialidad de Potrero Grande a inicios de 1980. Y por último un balance a partir del capítulo IV.

4.4.4 Potrero Grande a inicios de 1980, transformaciones institucionales y síntesis

Durante las décadas anteriores a 1980 ocurrió un giro relacionado con la articulación de Potrero Grande a las corrientes del desarrollo nacional, proceso relacionado con el paso de la carretera interamericana, así como la llegada de instituciones como el CNP, el MAG y la JRC. Sin embargo, durante la primera mitad de 1980 esta política que había caracterizado las tres décadas anteriores sufría un giro drástico.

Según Luz Alba Chacón (1986) la falta de vías de comunicación propició múltiples dificultades a la labor del CNP, por lo que en 1981 suprimió sus actividades de la localidad de Potrero Grande (p. 106). Por otro lado el 24 de mayo de 1988 el Banco Nacional autoriza la ejecución del cierre de la Caja Auxiliar de Potrero Grande⁴¹ y que según las narrativas de *Pinzón* fue un proceso planeado desde Buenos Aires donde siempre habían actuado en detrimento de las localidades como Potrero Grande.

Recordemos que durante el S.XX se establecieron en Buenos Aires las principales instituciones como la municipalidad y por tanto se conformaba allí el centro político y administrativo para los pueblos aledaños. El establecimiento de las principales instituciones del desarrollismo establece aún más la centralidad de Buenos Aires como núcleo político, económico y comercial.

Por tanto la reacción de *Pinzón* sobre el cierre del Banco Nacional en Potrero Grande expresa el desacuerdo por el proceso de centralización política concentrado en Buenos Aires como centro institucional. Proceso que ocurre al mismo tiempo que se da el detrimento de Potrero Grande como centro económico, en un proceso de diferenciación territorial que también puede comprenderse a la luz de las tendencias del capitalismo hacia la diferenciación y el establecimiento de jerarquías territoriales (León, 2015).

Por otro lado instituciones como MAG continuaron sus funciones durante la década de 1980 a través de la aplicación del Plan Mundial de Alimentos (PMA) en Potrero Grande. Según *Montero* el PMA consistía en lo siguiente

⁴¹ ANCR Bancos, Exp. 4682 (1967)

...se hacía un grupo organizado y se les daba, con una junta directiva y todo de agricultores y se les daba un incentivo en alimentos retribuía lo que ellos sembraran más y que hicieran obras de conservación de suelos, también aquí se les dio eh en cuanto, se les dieron insumos, hortalizas, semillas de hortalizas se les dio, se les dio equipo, implementos agrícolas, palas, zachos, todas, todas esas cosas machetes y todas esas cosas equipo se les dio... (MI3)

A pesar de las políticas y proyectos ejecutados por la institucionalidad, el balance de analizado por las diferentes narrativas presenta un conjunto de criterios en conflicto sobre el resultado del proceso desarrollista. El análisis de este conjunto de perspectivas permite una aproximación a la dimensión simbólica del conflicto entre las políticas institucionales y las formas locales de la UPP

Como se expuso en los apartados anteriores la asistencia técnica del MAG se orientó a la integración de elementos tales como insumos químicos, el uso de la bomba, herbicidas y semillas de arroz, frijoles, entre otros. En ese sentido, el trabajo del MAG profundizó las transformaciones que habían empezado en la UPP tiempos atrás con la llegada de *los primeros* y de las posteriores formas de territorialización que fueron complejizando el conjunto de relaciones económicas, políticas y culturales de Potrero Grande.

Entonces, con la llegada de las instituciones agrícolas posterior a 1963, la UPP ya había adoptado técnicas foráneas y se habían mecanizado labores de gran valor cultural como la pilada manual, si se quiere apreciar de esa forma. Por ello la llegada de las instituciones desarrollistas solo serían una nueva materialización de un proceso de transformaciones de largo plazo, sin embargo, es visible que las formas de territorialización del Estado influyeron el desplazamiento de las formas locales.

Si entendemos este conjunto de procesos de despojo como un proceso paulatino, gradual y cotidiano en el que las personas son limitadas de decidir sobre sus formas de vida (Ojeda, 2016), encontramos que los procesos de territorialización del Estado promovieron el despojo de las formas de vida tradicionales en Potrero Grande. Se trató de un proceso paulatino de territorialización que empezó con la presencia del profesor y el policía, pero que se transformó en la presencia de instituciones con locales, con proyectos, programas y con una política orientada a la nivelación de las formas de producción con los estándares del desarrollismo.

Lo específico de las instituciones públicas que llegaron posterior a 1963 fue el impulso que dieron al uso de nuevas formas de producción bajo los ideales de la modernización y diversificación de la producción, con la legitimación del desarrollo nacional operaron un conjunto de proyectos que invisibilizaron las formas locales dentro del quehacer institucional.

Lo mismo se constata en los relatos de productores de la UPP quienes destacan que los proyectos no contemplaron el arroz, el cual había sido el grano privilegiado por las formas locales de producción. Pero además de este elemento contradictorio de la labor institucional, los relatos reiteran que el CNP no había significado la mejor garantía comercial para los productores y algunos prefirieron vender sus productos en otros mercados.

Asimismo la labor del MAG fue igualmente criticada por miembros de la comunidad, según *Rafa* en algún momento decidió proponerse realizar un proyecto productivo y describe su experiencia.

Llego yo y le digo a Mario⁴², quiero sembrar maní «nombres mae no se meta en esa mierda», luego, mae quiero sembrar tomates «nombres está loco pa que va a sembrar

⁴² Asesor del MAG en Potrero Grande

tomates» lo desmotiva a uno. Y usted sabe que un señor sembró maní e hizo una millonada, entonces si funcionaba de esos cultivos pero como a los chiricanos no le interesaba mucho, solo los que venían de fuera querían un proyectillo ahí, pero el MAG no, esa asesoría no funcionaba nunca funcionó (MI1)

Lo comentado por *Rafa* reitera una disconformidad sobre el trabajo de los funcionarios y su aporte a la economía local, trabajo que se orientó principalmente a la asignación de productos de acuerdo a las tendencias de desarrollo.

Según *Rafa* eso implicó que a nivel local no hubo mucho interés por los proyectos del MAG, sin embargo, para los funcionarios de la institución el detrimento económico de Potrero Grande se relaciona con un tema de *mentalidad*, según explica *Montero* en Potrero Grande “*la mentalidad no es una mentalidad de desarrollo*” (MI3). Y para el señor *Santana* el problema también se relaciona con la gente y su forma de vida, se trata de “*...una gente muy muy muy pacífica con aspiraciones de calidad de vida o nivel de vida muy bajas*” (MI2).

Según Carlos Rodríguez (1993) las principales características de la agricultura durante el desarrollismo fue la expansión, la tecnificación y la diversificación, el rol de la agricultura sería la de generar divisas y por tanto debía modernizarse bajo los esquemas de los países desarrollados. Según Raúl Prebisch (1986), ideólogo de la sustitución de importaciones en América Latina, la modernización de la agricultura era imperativo de su mecanización y por tanto industrialización.

En ese sentido, el esquema de agricultura del modelo desarrollista se trataba de una agricultura industrial y mecanizada, la cual optimiza al máximo sus rendimientos y que integra los elementos tecnológicos de punta en todo su proceso productivo, como resultado es una

agricultura que requiere gran inversión de capital y mediada bajo relaciones salariales. Bajo ese esquema, y como lo advirtió Bozzoli, la región donde se encuentra Potrero Grande y el cantón de Buenos Aires se tipifican por su condición de rezago y sub-desarrollo para la época estudiada.

Por ello a través del esquema del desarrollismo, que fue el de la expansión de las relaciones capitalistas en la agricultura, las formas tradicionales y campesinas de la UPP no encajaron dentro de la *mentalidad de desarrollo*. De esta forma cerramos el último capítulo y seguido se exponen las conclusiones de esta investigación.

Capítulo V. Apartado de conclusiones

5.1 Conclusión sobre el objetivo general

La presente investigación tuvo por propósito el análisis de las transformaciones de la UPP y su relación con el avance de la política desarrollista en la Región Brunca. En esa línea se abordaron dos procesos que tradicionalmente han sido trabajados por aparte como lo son las transformaciones de la política del Estado desarrollista y los procesos de cambio a nivel local. El estudio de ambas dimensiones permitió conocer las materializaciones del Estado en la localidad de Potrero Grande y su vinculación con los procesos de cambio de las formas agrícolas campesinas.

Particularmente la historia de Potrero Grande, registrada mediante narrativas y memorias orales, expone un proceso de territorialización campesina originado a mediados de S.XIX en una región aislada y que careció por muchos años de la presencia oficial de autoridades costarricenses, en dicho contexto sin controles fronterizos es que poblaciones migrantes de Panamá establecieron diversos pueblos en la Región Brunca.

Este conjunto de relaciones entre poblaciones de Costa Rica y Panamá son parte de la vinculación histórica de la Gran Chiriquí, relación establecida por los pueblos originarios desde tiempos precolombinos y que permaneció a través de redes comerciales durante la colonia e influyó la colonización chiricana a partir de mediados de S.XIX. Sin embargo, la territorialización del Estado durante el S.XX influyó un proceso de articulación de las formas locales a las corrientes provenientes del Valle Central y su desvinculación con la Gran Chiriquí.

El Estado costarricense incentivó la llegada de los primeros meseteños a Potrero Grande quienes promueven una nueva racionalidad productiva, la cual se caracterizó por la mecanización y el aumento de la productividad en cultivos como el arroz. Además, en esa misma época la

penetración del capital transnacional en las nuevas zonas bananeras de Osa incentiva un fuerte movimiento de comercialización de granos proveniente de Potrero Grande, lugar donde se instala una pista de aterrizaje y nuevos negocios que sirven de intermediarios comerciales.

En este contexto ocurre el deterioro significativo de las formas locales y tradicionales de agricultura en la UPP, las cuales se caracterizaban por la producción manual y artesanal de elementos productivos y de uso cotidiano. En las narrativas potrereñas se aludió a un momento histórico en que ocurría la fabricación de elementos tales como candelas, jícaros, jivas, viviendas tipo ranchos, así como el uso de técnicas como “las manotadas”, las piladas manuales y formas colectivas de trabajo como las juntas.

Entonces, con la llegada del Estado ocurre un primer proceso de transformación y deterioro de las formas locales que es descrito por las narrativas como la llegada de *los primeros* y que significa el primer período de territorialización del Estado. A la luz de dichos cambios ocurren procesos de diferenciación económica y social por la introducción de elementos como la piladora mecánica y el transporte aéreo a la localidad.

En Potrero Grande a inicios de S.XX las formas productivas locales eran mediadas por el trabajo colectivo, sin embargo, con *los primeros* se da paso a relaciones ligadas al intercambio mercantil: el trabajo de las piladas de arroz se convierte en negocio y la salarización del trabajo crece paralelo al deterioro de las juntas y las peonadas.

El análisis de dicho proceso permite indicar que en dicho período el despojo no se presenta como la versión violenta de separación de los propietarios de la tierra, sino más bien como un proceso que “...convierte en capital los medios sociales de vida y de producción” (Marx, 1971, p. 608).

Este primer conjunto de procesos preceden los cambios ocurridos durante el período desarrollista y son los antecedentes directos de los procesos de transformación posteriores. Por ello durante el período desarrollista se profundizan los procesos de despojo ahora legitimados institucionalmente bajo la política nacional de desarrollo.

A partir de ahora expondré tres de las principales tesis que se desprenden del trabajo y que exponen los hallazgos más sobresalientes en relación con la pregunta de investigación y el objetivo general. Las mismas operan como una síntesis pero también abren un abanico de posibilidades para plantear nuevas rutas de investigación en la temática de las unidades productivas campesinas y sobre la recopilación histórica de la Región Brunca.

Primera tesis: Multiterritorialidad y despojo en Potrero Grande 1963-1985

Para 1963 Potrero Grande se caracteriza por la multiterritorialidad de actores institucionales, comerciales y campesinos que profundizan los procesos de diferenciación socio-económica que ocurren en el territorio. Particularmente durante dicho período se da la llegada de las instituciones desarrollistas, la cual se debe al paso de la carretera interamericana que fue un proyecto de infraestructura para el control geo-estratégico, comercial y militar de Estados Unidos en la región centroamericana.

Su construcción propició la destrucción de prácticas culturales como la construcción de botes y la navegación del río Térraba, con la destrucción de dichas prácticas se disuelven una serie de vinculaciones comerciales entre los pueblos de Buenos Aires y la zona de Osa. Por ello el paso de la carretera por la Región Brunca puede comprenderse "...proceso violento de reconfiguración socioespacial, y en particular socioambiental, que limita la capacidad que tienen

los individuos y las comunidades de decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida.” (Ojeda, 2016, p. 34).

La carretera facilitó nuevas vías de comunicación y una nueva forma de articulación regional, sin embargo, también implicó el despojo de las formas locales de comunicación con el fin de facilitar la llegada de automóviles, y así abrir nuevas vías de comunicación para los intereses del capitalismo estadounidense y de la estrategia desarrollista del Estado costarricense.

Entonces, las transformaciones de la UPP entre 1963 - 1985 son originadas por los procesos de configuración socio-espacial capitalista a través de la construcción de la carretera interamericana, cuyo paso implicó la destrucción de un conjunto de prácticas y redes comerciales propias de las formas tradicionales de la UPP. Entonces, los procesos de despojo ocurridos durante este período se caracterizan por ser un proceso de irrupción violenta de las formas capitalistas que implican el detrimento de las formas tradicionales de la UPP.

En el marco de dicha configuración socio-espacial la Región Brunca quedó conectada con las principales corrientes provenientes del Valle Central, en ese contexto ocurre un proceso de “institucionalización del desarrollo” (Edelman, 2005) el cual torna formas muy específicas para el caso de Potrero Grande, proceso que da paso a la segunda tesis de este trabajo.

Segunda tesis: La institucionalización del desarrollo y la nueva racionalidad productiva

Como segunda tesis se deriva que las transformaciones de la UPP ocurridas entre 1963-1985 se dan en el contexto de la institucionalización de una estrategia de desarrollo que promueve determinadas actividades económicas y la introducción de una nueva racionalidad productiva en la Región Brunca. Durante este lapso ocurre la penetración de las relaciones capitalistas en

ámbitos de la vida social y económica de las localidades que antes eran mediados por la tradición: se registra la desaparición de las juntas y de las piladas manuales en Potrero Grande.

La institucionalización del desarrollo propició la llegada del MAG y el CNP a Potrero Grande, las cuales tenían como función ofrecer garantías comerciales y brindar asesoría técnica a los agricultores. Dichas instancias se encargaron de canalizar las tendencias de la política nacional que tenía como filosofía la modernización y diversificación de la agricultura, en ese contexto el MAG promovió en Potrero Grande el uso de tecnologías, técnicas e insumos productivos orientados hacia la tecnificación agrícola.

Como se constató en el capítulo IV a través del relato de *Natividad*, la asesoría técnica del MAG en Potrero Grande incentivó la producción de nuevos cultivos y el uso de herramientas que antes no existían en Potrero Grande. El MAG capacitó los agricultores en aspectos como técnicas de siembra y cosecha, además difundió el uso de nuevas especies de semillas y herbicidas. Se deriva de ello que la función del MAG en Potrero Grande incentivó la producción de nuevos cultivos y la sustitución de las especies locales de semilla, así como la difusión de tecnologías propias de la revolución verde.

La difusión de nuevas tecnologías por parte del MAG obedece a la política histórica de nivelación de las formas económicas locales y su adaptación a las corrientes productivas del desarrollismo: la visión agrícola del MAG es una producción mecanizada, dependiente del uso de insumos y agroquímicos. Asimismo, la venta de granos al CNP induce nuevas adaptaciones a través del programa de compra de granos que castigaba elementos como la humedad y las suciedades.

Dichas funciones institucionales aceleraron aún más el deterioro de las formas locales de agricultura a través de la difusión de una nueva racionalidad productiva orientada por los objetivos económicos del desarrollismo. Con la llegada de las instituciones desarrollistas a Potrero Grande ocurre la subordinación de las formas tradicionales de la UPP a merced de la adaptación a las tendencias de la modernización agrícola.

De la relación entre la UPP y las instituciones resulta un conflicto entre dos racionalidades distintas sobre la producción agrícola, la cual torna formas de discriminación racial a través de los relatos de funcionarios para quienes la proveniencia chiricana de los potrereños explica en muchos casos el detrimento y pobreza de la localidad. Dicho aspecto da paso a la tercera tesis de este trabajo.

Tercera tesis: Institucionalidad y conflicto racial

Para el caso de Potrero Grande la vinculación entre el MAG y los agricultores es caracterizada como una relación conflictiva y polémica. La tarea de la institución consistía en la promoción de proyectos y la difusión de técnicas e insumos agrícolas, no obstante, en los relatos de los potrereños se describe que la asesoría técnica del MAG nunca sirvió de nada, en el capítulo IV *Rafa* se refiere a los funcionarios del MAG como unos “*vagazos*”.

Por otro lado, los relatos de funcionarios del MAG rebelan la poca vinculación de las instituciones con las formas locales de la UPP, para los funcionarios el problema de Potrero Grande es la *mentalidad* de su gente, la cual no es una *mentalidad de desarrollo*. Pero además, en sus elaboraciones narrativas los funcionarios del MAG aludieron a criterios de tipo racial para explicar el fracaso de los proyectos institucionales y de la economía agrícola de la localidad.

Por ello, el conflicto entre las instituciones y las formas locales expresado en diversos pasajes de las narrativas de Potrero Grande representa los síntomas de un conflicto que desde los primeros años de la República entre Estado y las formas locales. Como señalamos en el capítulo III, los primeros procesos de territorialización del Estado en Buenos Aires provocaron un proceso de diferenciación política y social tendiente a la jerarquización de las relaciones bajo criterios raciales, los cuales han privilegiado lo meseteño sobre lo indígena, chiricano y autóctono.

Los relatos orales describen que para el periodo de estudio la relación entre formas estatales y locales reviste tintes de discriminación hacia las formas culturales de la UPP. El relato de *Beita* y *Pinzón* denuncia la prohibición de la saloma y una serie de actos de discriminación por parte del policía de Potrero Grande en la década de 1960.

A partir de las tres tesis anteriores se puede concluir que entre 1963-1985 se conforma en Potrero Grande una multiterritorialidad (Haesbaert, 2013) caracterizada por el detrimento de las formas agrícolas locales, o sea su desterritorialización, ante el avance y territorialización estatal. Dicho proceso se expresa a través de vinculaciones conflictivas entre las formas de agricultura de la UPP y las instituciones, del cual resulta un proceso de despojo de las formas tradicionales de la UPP a merced de la propuesta económica del Estado y sus instituciones.

La territorialización del Estado durante la fase desarrollista promovió la modernización, tecnificación y difusión de tecnologías de la revolución verde, las cuales significaron el avance de lógicas productivas capitalistas en Potrero Grande legitimadas por el discurso institucional del desarrollo. La discriminación hacia las formas locales que es expresada en las narrativas de los funcionarios del MAG, puede interpretarse como un proceso violento de reconfiguración

socio-espacial que limitó la capacidad de producir los medios de sustento y la reproducción de las formas de vida locales (Ojeda, 2016, p. 34).

5.2 Otras consideraciones finales

Con respecto al proyecto desarrollista

El período desarrollista ha sido foco de múltiples elaboraciones y abordajes de las ciencias sociales. Algunos de sus estudiosos coinciden que dicho proyecto político implicó la modernización y diversificación de la economía (Rovira, 2000., Vargas, 2003). Así como la conformación de un amplio cuerpo institucional vinculado a múltiples aspectos de la vida cotidiana, proceso denominado como la “institucionalización del desarrollo” (Edelman, 2005).

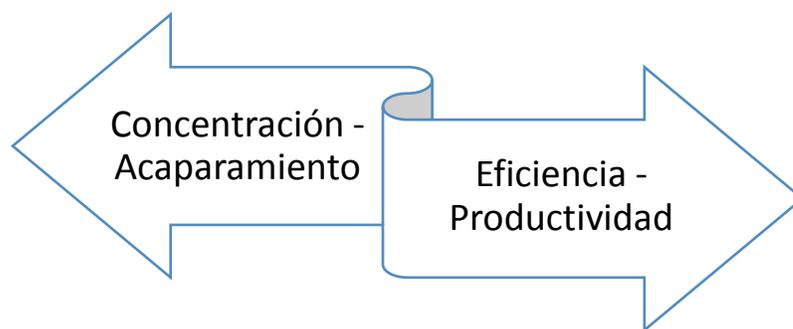
Si bien la política del período propició el acceso a un conjunto de garantías y servicios sociales para diversos sectores de la sociedad, algunos autores destacaron que en el campo agrario y productivo la política desarrollista propició el acaparamiento de la tierra, el final de las formas de agricultura campesina y la concentración de cultivos como el arroz en manos de empresas capitalistas (León, 2012., Rodríguez, 1993).

El contraste entre las distintas fuentes parece demostrar que el desarrollismo expone distintas caras según la escala y los procesos desde los que es analizado. Las diferencias se deben en parte a que el estudio de las macro-tendencias económicas que analizan el período en términos de crecimiento económico, así como la extensión territorial del proyecto, obvian las materializaciones, formas y cualidades que la política desarrollista asumió en las localidades.

Durante el período desarrollista ocurrió la concentración de la producción de granos en fincas de gran extensión y con ello la reducción de las pequeñas fincas en dicho rubro, ello implica el debilitamiento de las unidades productivas campesinas y con ellos las formas de producción de

autosubsistencia. Entonces, la expansión capitalista en el agro costarricense se expresa de forma contradictoria por la relación entre eficiencia - productividad y concentración – acaparamiento.

Gráfico 1. Tendencias contradictorias de la expansión capitalista



Fuente: elaboración propia

En el caso de Potrero Grande durante el desarrollismo ocurrió el despojo de las formas locales de agricultura tradicional, asimismo, ocurrió la penetración de nuevos esquemas de producción basados en la racionalidad capitalista de la revolución verde. En ese sentido, el aporte del análisis de la escala local a través de las narrativas y memorias orales, es visibilizar las contradicciones que componen la consolidación del Estado costarricense en las regiones y las localidades del país.

Los procesos de expansión capitalista y la territorialización estatal durante el desarrollismo promovieron la adaptación y nivelación de las formas económicas, culturales y sociales de los pueblos chiricanos e indígenas de Buenos Aires con las corrientes del desarrollo económico nacional. O sea, el desarrollismo significa la continuidad de una política de Estado tendiente a la invisibilización de la diversidad indígena y chiricana de los pueblos de Buenos Aires, política que tiene su origen en el pasado colonial y los primeros años de la República.

Con respecto a las transformaciones de la unidad productiva potrereña y sus memorias

Muchos de los abordajes sobre el tema del campesinado dentro de la disciplina sociológica han ocupado principalmente la temática de los movimientos sociales campesinos, sin embargo, las transformaciones de las unidades productivas, las economías de subsistencia y las particularidades locales dentro de la producción campesina han sido campos poco estudiados.

Para el caso de Potrero Grande la recuperación de las memorias campesinas permitió constatar que la llegada del Estado durante la estrategia desarrollista propició la adaptación y nivelación de la economía local y su especificidad étnica según las formas económicas nacionales. Sin embargo, la investigación permite mostrar que el proceso de transformación de la UPP inicia con las primeras formas de territorialización estatal desde la década de 1930.

La especificidad de las transformaciones de la UPP durante la fase desarrollista es que se consolida un ideal de la producción agrícola regido por los estándares de la empresa agrícola capitalista basada en los valores de la productividad y la eficiencia. Por ello esquematizamos algunos de los cambios que ocurren a lo interno de la UPP a partir de 1963 cuyas transformaciones más significativas son:

- El fin de las peonadas o también conocidas como juntas
- El debilitamiento de las formas manuales de trabajo como las piladas de arroz
- El deterioro del rol de la mujer dentro de la economía agrícola
- La desaparición de técnicas tradicionales para cosechar y almacenar el arroz como el caso de las manotadas
- Deterioro de la fabricación y uso de un conjunto de insumos manufacturados para la vida cotidiana: candelas, jícaros, ranchos de palma, canastos y otros

- El fin de la navegación del río Térraba, la actividad de navegación y construcción de botes

Los cambios ilustrados anteriormente obedecen a diferentes procesos de cambio iniciados durante la fase anterior a 1963 y que se consolidan a partir de la territorialización desarrollista. La especificidad del proceso posterior a 1963 es la modernización productiva difundida como política nacional de desarrollo, los cambios que afectan directamente la UPP en dicha fase son:

- Introducción de la bomba aspersora
- Introducción de agroquímicos y fungicidas
- Difusión de semillas mejoradas
- Capacitación de técnicas para la producción agrícola
- Establecimiento de nuevos rubros de calidad: control de humedad y basuras

Otros cambios significativos durante el período desarrollista son el ascenso significativo de la ganadería y el desplazamiento de la actividad de granos. Asimismo, se consolidan las formas asalariadas de trabajo sin desaparecer las formas de agricultura de subsistencia y la organización familiar del trabajo.

Las memorias de la UPP exponen las transformaciones productivas en el marco de la articulación de Potrero Grande al territorio del Estado-Nación costarricense, proceso que implicó la desaparición de las formas de producción campesinas de trabajo colectivo propio de la tradición chiricana en Costa Rica. El estudio de la particularidad étnica chiricana dentro de la unidad productiva campesina de Potrero Grande enriquece la discusión sobre las economías campesinas, la cual fue borrada durante el proceso de territorialización del Estado costarricense y del ideario de la identidad e historia nacional.

Recomendaciones al estudio sociológico de las regiones en Costa Rica

El estudio de las transformaciones de las formas de agricultura de Potrero Grande en el marco de la política desarrollista, permite el estudio de un conjunto de relaciones históricas que rebasan la territorialidad circunscrita a la soberanía del Estado-Nación. El estudio y análisis de la historia de los pueblos de la Región Brunca, sus formas económicas y culturales ponen en evidencia la importancia de una relación histórica entre los pueblos del sur de Costa Rica y el norte de Panamá.

La presencia de pueblos indígenas y campesinos cuyo origen histórico es influenciado por la relación histórica de La Gran Chiriquí, permite reconocer y visibilizar la importancia de la articulación geográfica, política y cultural entre localidades con una tradición transfronteriza. Es el caso de los pueblos indígena ngäbes, del pueblo Térraba y de los pueblos de origen chiricano como Potrero Grande cuyo origen está en Panamá.

En ese sentido la sociología como disciplina social tiene mucho que aportar al reconocimiento y recuperación de la memoria de los pueblos de la región y su relación histórica con los pueblos de Panamá. A través de la articulación disciplinaria se puede avanzar en el abordaje de procesos latentes como el deterioro de las economías locales y las formas de agricultura campesina, las culturas indígenas y el conflicto de la tierra, así como la expansión de las empresas transnacionales y su impacto en la región, así como conflicto racial en Buenos Aires.

Queda como reto para la sociología y para las ciencias sociales ahondar en el desarrollo de nuevos trabajos que permita mirar la Región Brunca desde el conjunto de relaciones históricas de La Gran Chiriquí. Asimismo, se dibujan nuevos retos para comprender la zona sur de Costa

Rica desde las miradas y producciones llevadas a cabo en el vecino país de Panamá y específicamente desde la provincia de Chiriquí.

La persistencia de vinculaciones culturales, económicas y sociales tejidas por los pueblos Ngäbes, Teribes, Brunkas y chiricanos plantea la persistencia de una región fuera de las fronteras nacionales. El aporte de las ciencias sociales debe orientarse a la comprensión regional fuera de los linderos del Estado-Nación, su visibilización permitirá el fortalecimiento de las vinculaciones económicas, políticas y culturales de los pueblos de la Gran Chiriquí.

Limitaciones del trabajo

Al inicio de esta investigación tuve la idea de trabajar la incidencia de las transformaciones político-institucionales sobre la producción de granos básicos del país. Así inicié las primeras indagaciones planteando interrogantes muy generales que me hicieron plantear como mi unidad de análisis el cantón de Buenos Aires, sin embargo, aun teniendo por objetivo el estudio de la escala cantonal había un vacío sobre los procesos de restructuración a nivel regional y me percaté que eran nulos los abordajes sobre las transformaciones locales para dicho período.

A partir de ese momento empezó una labor de delimitación que concluyó con el acercamiento a la historia de Potrero Grande, el cual no hubiera sido posible sin los relatos recuperados con anterioridad en localidades como Boruca y Térraba, los cuales me llevaron poco a poco hasta la localidad que finalmente terminó siendo núcleo de mi investigación. Por ello una de las primeras limitaciones fue la falta de investigaciones sobre las transformaciones de las economías campesinas de la Región Brunca.

En ese sentido los aportes dados desde la antropología por los trabajos de Amador, Carmarck y Bozzoli fueron fundamentales para aterrizar desde otras perspectivas a la región y las localidades. Dichos trabajos permitieron contrarrestar la carencia de investigaciones desde la sociología sobre el cantón de Buenos Aires, así como el desconocimiento sobre la localidad de Potrero Grande y sus especificidades económico-productivas. Por ello este trabajo se convierte en uno de los primeros que recupera y analiza transformaciones culturales de la cultura chiricana en Costa Rica desde la sociología.

Sin embargo, al inicio el reto implicó que las primeras delimitaciones del problema no captaran las especificidades históricas de una región caracterizada por su desarticulación con las corrientes de desarrollo nacional, lo que generó que en un principio las lecturas tradicionales sobre el desarrollismo y los cambios históricos de la producción campesina no fueran suficientes para entender la importancia de elementos como la carretera interamericana en la historia de Buenos Aires, así como la cultura de los pueblos de origen chiricano y la especificidad del proceso de conformación del Estado en la Región Brunca.

Por ello como recomendación surge la necesidad de trabajar los procesos históricos de cambio nacional en constante diálogo con los procesos de transformación regional y local, los cuales se expresan y desarrollan de maneras muy diferenciadas a los procesos de la política nacional.

Por ello este trabajo servirá de antecedente para quien se interese en conocer y trabajar nuevas escalas de la historia costarricense, pues aquí se expresa la consolidación de la estrategia desarrollista visto y narrado desde las miradas locales. Este trabajo se perfila como un aporte al reconocimiento de la diversidad cultural del país y a la descentralización de la identidad nacional bajo los parámetros establecidos en el Valle Central.

Bibliografía

- Abarca, A., Alpízar, F., Sibaja, G., Rojas, C. (2013). *Técnicas cualitativas de investigación*. San José, Costa Rica: Editorial UCR
- Abrams, P. (1988). *Sobre la dificultad de estudiar el Estado*. *Journal of historical sociology*, Vol. 1 N°1, 58-89.
- Aguilar, C., Cerdas, G., Llaguno, J.J. (2012). “*Transformaciones y continuidades en el capitalismo agrario centroamericano: el caso de Costa Rica*”, en Porto-Goncalves, C.W (coord), *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Tomado en línea desde: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140820032516/CapitalismoTierrayPoderI.pdf> [consultado el 5 de enero del 2017]
- Aguirre, G. (1991). *Obra antropológica, IX. Regiones de refugio: El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alvarado, A. (1989). *Trabajo temporal y reproducción campesina en Costa Rica*. En Cuadernos de Ciencias Sociales N.23. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Amador, J. L. (2008). *Historia y tradición de Potrero Grande*. San José: EUNED.
- Amador, J. L. (2011). *Chiricanos en Costa Rica*. En J. Marín, J. Villanueva, & O. Abarca, “*El sur-sur. Trayectorias y perspectivas de una región en proceso de formación: 1821-2010*”. San José: Sociedad Editora Alquimia.
- Badilla Cambronero, Adrián; Corrales Ulloa, Francisco. (2005). *Paisaje cultural: Delta del Diquís*. San José, Costa Rica: Museo Nacional.

- Barrantes Cartín, Claudio. (2015). *Lejano Diquís*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Bozzolli, M.E. (1985). *El desarrollo de la región brunca: tendencias y perspectivas*. Revista de Ciencias Sociales. N°2, p.23-32. San José, Costa Rica.
- Carmarck, R. (1994). *Soplos de Vientos en Buenos Aires*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Cartín, S. (1990). *Lucha social en el agro costarricense. La experiencia de UPIAV*. San José, Costa Rica: CEPAS.
- Centro Nacional de Memoria Histórica - CNMH. (2015). *Claves para navegar por la memoria histórica*. Bogotá, Colombia. Tomado en línea desde: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2015-1/un-viaje-por-la-memoria-historica> [consultado en línea el 10 de setiembre de 2016]
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2010). *Tierra en disputa*. Bogotá, Colombia. Tomado en línea desde: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2010/la-tierra-en-disputa> [consultado en línea el 5 de enero del 2017]
- Cerdas, A.L. (1993). *El surgimiento del enclave bananero en el pacífico sur*. Revista de Historia-UNA. Vol.28, p.117-159. Tomado en línea desde: <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/3420> [consultado en línea el 20 de noviembre del 2017]
- Chacón, L.A. (1986). *Buenos Aires: Cantón de Puntarenas*. La Uruca, San José: Imprenta Nacional.

- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Cocimano, G. (2006). *La tradición oral latinoamericana: las voces anónimas del continente caliente*. Araucaria, N°8; p.22-36. Sevilla, España.
- Consejo Nacional de Producción. (1950). *Memoria correspondiente al periodo. Del 1° de octubre 1949 al 30 de setiembre de 1950*. San José, Costa Rica. Tomado en línea desde: https://www.cnp.go.cr/biblioteca/memorias_cnp/M_CNP_1950.pdf [consultado el 15 de noviembre del 2017]
- Consejo Nacional de Producción. (1955). *Producción Nacional. Memoria del Consejo Nacional de Producción 1953-1954*. San José, Costa Rica. Tomado en línea desde: https://www.cnp.go.cr/biblioteca/memorias_cnp/M_CNP_1953-1954.pdf [consultado el 15 de noviembre del 2017]
- Consejo Nacional de Producción. (1963). *Memoria 1962-1963*. San José, Costa Rica. Tomado en línea desde: https://www.cnp.go.cr/biblioteca/memorias_cnp/M_CNP_1962-1963.pdf [consultado el 17 de noviembre del 2017]
- Consejo Nacional de Producción. (1971). *Memoria Anual. Período 1970-1971*. San José, Costa Rica. Tomado en línea desde: https://www.cnp.go.cr/biblioteca/memorias_cnp/M_CNP_1970-1971.pdf [consultado el 18 de noviembre de 2017]
- Consejo Nacional de Producción. (1977). *Memoria Anual 1976-1977*. San José, Costa Rica. Tomado en línea desde: https://www.cnp.go.cr/biblioteca/memorias_cnp/M_CNP_1976-1977.pdf [consultado el 18 de noviembre del 2017]

- Consejo Nacional de Producción. (1981). *Memoria Anual 1980-1981*. San José, Costa Rica. Tomado en línea desde: https://www.cnp.go.cr/biblioteca/memorias_cnp/M_CNP_1980-1981.pdf [consultado el 19 d noviembre 2017]
- Ditsö. (2011). *Estudio regional sobre el desarrollo local de los cantones (trans) fronterizos del pacífico sur de Costa Rica*. San José, Costa Rica: UNED.
- Durán, P. (1999). *La saloma panameña*. Recuperado de: <http://www.panamaamerica.com.pa/ey/la-saloma-panamena-56515> [consultado el 7 de diciembre del 2017]
- Edelman, M. (2005). *Campesinos contra la globalización*. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Escovar, L.A. (1980). *Efectos de la estructura social y la alienación sobre las actitudes interpersonales de los campesinos*. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 12 (N°12), p. 37-49. Extraído en línea desde: <http://www.redalyc.org/html/805/80512104/> [consultado el 5 de diciembre de 2017]
- Fernández, M. 2003. *La agricultura ante la globalización: las nuevas reglas del comercio internacional y su impacto en el agro*. San José, Costa Rica. Editorial UCR.
- Fraser, R. (1993). La historia oral como historia desde abajo. *Ayer*, N° 12; p.79-92.
- Figueres, J.M. (1986). *Escritos y discursos. 1942-1962*. San José, Costa Rica: ECR.
- Gonzáles, F.E. (2009). Espacio, conflicto y poder: las dimensiones territoriales de la violencia y la construcción del Estado en Colombia. *Sociedad y Economía*, N° 17, p.185-214.

- Gilly, A. (2015). *El tiempo del despojo. Poder, trabajo y territorio*. En *El tiempo del despojo* (19-37). México D.F: Editorial Itaca
- Granados, C.L., Matarrita, J. (1981). *Modo de producción y uso del suelo: el caso de Buenos Aires, Puntarenas*. Tesis de graduación para optar por el grado de licenciatura de Historia y Geografía en la Universidad de Costa Rica.
- Guillén, M.J. (2015). *Estado, enclave y campesinado. Conflicto agrario en Río Frío de Sarapiquí 1980-2008*. Tesis de graduación para optar por el grado de licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica.
- Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. *Cultura y representaciones*, N° 81, p.9-42.
- Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. *Socialist Register*, 40, p.99-129.
- Henderson, R. (1958). *The Savanna of Central Panama: a study in cultural geography*. Tesis para optar por el grado de doctor en filosofía. Universidad del estado de Louisiana, Estados Unidos. Tomado en línea desde: https://digitalcommons.lsu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1460&context=gradschool_disstheses [consultado el 5 de diciembre del 2017]
- Hidalgo, A. (2003). *Costa Rica en evolución. Política económica. Desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*. San José, Costa Rica: EUCR.

- IFAM. (2003). *Serie Cantones de Costa Rica N.2*. San José: IFAM. Extraído en línea desde: <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/proye/regiones-cantones.pdf> [consultado el 27 de agosto de 2016]
- Jiménez, R., Quirós, R. (1994). Las Juntas Rurales de Crédito en Costa Rica. *Economics and Sociology Occasional Papers*, N°.2150. Extraído en línea desde: <https://econpapers.repec.org/paper/agsohsesp/>
- León, A. (2015). *Desarrollo geográfico desigual en costa Rica*. San José, Costa Rica: EUCR.
- León, J. (2012). *Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX: La Economía Rural*. San José, Costa Rica. Editorial Universidad de Costa Rica.
- León, J., Aguilar, Ju., Chacón, M., Peters, G., Jara, A., Lourdes, M. (2014). *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX: crecimiento de políticas económicas*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Li, S.M. (1992). *Costa Rica ante la internacionalización de la agricultura*. *Revista Ciencias Sociales*. Vol. N°.57, p. 87-96.
- Mançano, B. (2009). “*Sobre a Tipología de Territórios.*” En: Saquet, M. A., Sposito, E. S. (compiladores). *Territorios y territorialidades: teorías, procesos y conflictos*. São Paulo: Expressão Popular. p.197. Sobre a tipología de territorios
- Mancano, B. (2012). *Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil. Cuadernos del Cendes, N.81, p.1-22.*
- Martínez, R. (2007). *Papel de la mujer indígena en el manejo del agroecosistema en Talamanca*. *Praxis* (N.60), p. 59-82. Tomado en línea desde:

<http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/praxis/article/viewFile/5086/4871> [consultado en línea el 5 de diciembre del 2017]

- Marx, Karl. (1971). *El Capital (Tomo I)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2017). *Desarrollo de la extensión en Costa Rica*. Extraído en línea desde: http://www.mag.go.cr/acerca_del_mag/historia/extension.html [consultado el 23 de diciembre del 2017]
- Ministerio de Planificación (2013). Memoria institucional. 50 años de la planificación en Costa Rica 1963-2013. San José, Costa Rica. MIDEPLAN. Extraído en línea desde: <http://bit.ly/2D64SM1> [Consultado en línea el 13 de noviembre del 2017]
- Ministerio de Planificación. (2014). *Región Brunca Plan de Desarrollo 2030*. San José: MIDEPLAN. Extraído en línea desde: documentos.mideplan.go.cr
- Mora, J. (1989). *Costa Rica. Agricultura de cambio y producción campesina*. Revista de Ciencias Sociales. Vol. N°.43, p. 7-29.
- Mora, J. (1992). *Los Movimientos campesinos en Costa Rica*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Mora, J. (2013). *Desarrollo rural y ciudadanía social. Territorios, instituciones y actores locales*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Ojeda, Diana. (2016). *Los paisajes del despojo. Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales*. Revista Colombiana de Antropología. Vol.52 (N°2). p. 19-43. Extraído en línea desde: <http://bit.ly/2CJoKFU> [consultado el 10 de diciembre del 2017]

- Pérez, Dora., Zárate, Manuel. (1999). *La décima y la copla en Panamá*. Panamá: Autoridad del canal de Panamá. Tomado en línea desde: <http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/tomoIII1.pdf> [consultado en línea el 30 de octubre del 2017]
- Pérez, E., Sunkel, O., Torres, M. (2012). *Raúl Prebisch (1901-1986): Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico*. Santiago, Chile. CEPAL. Extraído en línea desde: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/40062> [consultado el 15 de diciembre del 2017]
- Portelli, A. (1981). *El tiempo de mi vida*. En Aceves, Jorge (compilador). *Historia Oral. Parte III: Algunos de los temas*. Instituto Mora-UAM. México. p.195-218.
- Portelli, A. (1989). *Historia y memoria: La muerte de Luigi Trastulli*. Jstor N°1, p.5-32.
- Prebish, R. (1986). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. *Desarrollo Económico*. V.26, N° 103. p.479-502.
- Quesada, R. (2008). *Ideas Económicas en Costa Rica (1850-2005)*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Reuben, W. (1989). *Los campesinos frente a la nueva década. Ajuste estructural y pequeña producción agropecuaria en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Rivera, R., Román, I. (1990). *Tierra con fronteras. Treinta años de distribución de tierras en Costa Rica*. San José, Costa Rica: CEPAS.
- Rodríguez, C. (1993). *Tierra de Labriegos: Los campesinos en Costa Rica desde 1950*. FLACSO. San José, Costa Rica.

- Román, I. (1993). *Estilos de negociación política de las organizaciones campesinas en Costa Rica durante la década de los ochentas*. Tesis de maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Roux, R. (2015). *Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época*. En: *El tiempo del despojo* (131-164). México D.F: Editorial Itaca.
- Rovira, J. (1980). *Costa Rica: Economía y Estado. Notas sobre su evolución reciente y el momento actual*. Estudios Sociales Centroamericanos. Volumen N°. 26, p. 37-69
- Rovira, J. (2000). *Estado y política económica en Costa Rica 1949-1970*. San José, Costa Rica: EUCR.
- Royo, A. (2004). *La ocupación del pacífico sur costarricense por parte de la compañía bananera (1938 – 1984)*. Diálogos, N°4 – num.2. San José, Costa Rica.
- Royo, A. (2009). *Crisis de dependencia en la zona sur. Desarrollo agrario y migraciones internas en el cantón de Osa 1973-2000*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.
- Sandner, G. (1961). *Aspectos geográficos de la colonización agrícola en el valle del General*. Instituto geográfico de Costa Rica; San José, Costa Rica.
- Serrano, C. (1976). *Historia de la carretera interamericana*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en historia. Universidad de Costa Rica.
- Shanin, T. (1973). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Sol, F. (2005). *Nuevos datos para la arqueología del Delta del Diquís, una prospección en la fila grisera*. Vínculos. Vol (N°26), p. 113-143. Extraído en línea desde:

<http://biblioteca.museocostarica.go.cr/Vinculos.aspx> [Consultado en línea el 5 de diciembre del 2017]

- Solís, M. (1981). *Desarrollo Rural*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Universidad Nacional. (1977). *Cuente su vida: primer concurso de autobiografías campesinas*. San José, Costa Rica. Imprenta Nacional.
- van der Ploeg, J.D. (2014). *Diez calidades de la agricultura familiar*. Fundación de estudios rurales. Anuario 2014, p. 61-65. Extraído en línea desde: <http://bit.ly/2B9xH90> [consultado el 7 de junio del 2017]
- Vargas, L.P. (2002). *Costa Rica, 1985-1997: liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del neoliberalismo*. EUNED. San José, Costa Rica.
- Vargas, L.P. (2003). *Modelo Desarrollista y de industrialización sustitutiva*. Editorial Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Vela, F. (2013). *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*. En: Tarrés, M.L (coord) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Colegio de México, México D.F.
- Yie, S.M. (2015). *Del patrón-estado al estado-patrón. La agencia campesina en las narrativas de la reforma agraria en Nariño*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Zúñiga, X., Sivas, P., Bejarano, L., Montezuma, J., Bejarano, L., Guillermo, G., Slon, J.A. (2014). *La lucha por la cedulaación del pueblo ngäbe en Costa Rica: alcances y significados político-culturales en la década del noventa*. Informe de investigación para CICDE-UNED, Costa Rica. Extraído en línea desde: <http://investiga.uned.ac.cr/cicde/index.php/informes-de-investigacion/99-ngabe> [consultado el 7 de junio del 2017].

Documentos consultados en el Archivo Nacional

Serie: Bancos

Año 1967. Número de expediente 4682

Serie: Fotografías

Año 1963. Número de expediente 166-S

Serie: Fomento

Año desconocido. Número de expediente 3532

Serie: Gobernación

Año 1963: Número de Expediente 39816

Año 1963: Número de expediente 40402

Serie: CNP

Año 1975: Número de expediente 308

Lista de Anexos

Anexo N1:

Lista de informantes de la investigación			
Informante (seudónimo)	Testimonio (T)	Comunidad	Especificidad/Observación
Beita	T1	Potrero Grande	Chiricano
Pinzón	T2	Potrero Grande	persona importante de la comunidad
Cele	T3	Los Ángeles	Suelta el menudo
Neto Morales	T4	Joron	Suelta el menudo
Señora Zapata	T5	Potrero Grande	Esencial
Señora Palacios	T6	Potrero Grande	Chiricana
Leandro	T7	Potrero Grande	Larga experiencia agrícola
Natividad	T8	Potrero Grande	hijo de chiricanos y experiencia agrícola
Señora Serracín	T9	Potrero Grande	chiricana

Anexo 2:

Lista de informantes institucionales de la investigación		
Informante (Seudónimo)	Testimonio Institucional (TI)	Institución
Rafa	TI1	MAG Buenos Aires
Jiménez	TI2	EBAIS Potrero Grande
Montero	TI3	MAG Potrero Grande

